

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

JOSÉ SIMEÓN CAÑAS



**ANÁLISIS DEL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN LA
SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA DE EL SALVADOR, 1990-2018**

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PREPARADO PARA LA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

**PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO(A) EN ECONOMÍA**

PRESENTADO POR:

GABRIELA MARIA HERNANDEZ HENRIQUEZ

LAURA JULISSA MEDRANO RIVERA

MARIA GABRIELA RAMIREZ RENDEROS

ANTIGUO CUSCATLÁN, OCTUBRE DE 2020

RECTOR
ANDREU OLIVA DE LA ESPERANZA, S. J.

SECRETARIA GENERAL
SILVIA ELINOR AZUCENA DE FERNÁNDEZ

**DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES**
JOSÉ RICARDO FLORES PÉREZ

DIRECTOR DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA
JOSÉ ALEJANDRO ÁLVAREZ RAMÍREZ

DIRECTOR DEL TRABAJO
OSCAR GUILLERMO MORALES BARAHONA

LECTORA DEL TRABAJO
CLAUDIA MELISSA SALGADO RODRÍGUEZ

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS	vii
INTRODUCCIÓN.....	xii
CAPÍTULO 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS E HISTÓRICOS DE LA SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL SALVADOR DURANTE EL PERIODO DE 1990 A 2018	1
1.1 Marco teórico.....	1
1.2 Historia de los modelos económicos implementados en El Salvador y su incidencia en el sistema alimentario salvadoreño.....	16
1.3 Elementos metodológicos.....	23
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DE LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018.....	33
2.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la disponibilidad de alimentos.....	34
2.2 Análisis de la disponibilidad de alimentos en El Salvador	36
2.3 Hallazgos y conclusiones.....	49
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DEL ACCESO A ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018	51
3.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis del acceso a alimentos.....	51
3.2 Análisis del acceso a alimentos en El Salvador	53

3.3. Hallazgos y conclusiones.....	65
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA UTILIZACIÓN BIOLÓGICA DE LOS ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018	67
4.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la utilización biológica de alimentos.....	67
4.2 Análisis de la utilización biológica de los alimentos en El Salvador.....	70
4.3. Hallazgos y conclusiones.....	86
CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE LA ESTABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO DE 1990-2018.....	87
5.1. Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la estabilidad alimentaria	87
5.2. Análisis de la estabilidad alimentaria en El Salvador	88
5.3. Hallazgos y conclusiones.....	100
CAPÍTULO 6: ANÁLISIS DEL DETERIORO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO DE 1990-2018	102
6.1. Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la soberanía alimentaria	102
6.2. Análisis del estado de la soberanía alimentaria en El Salvador	104
6.3. Hallazgos y conclusiones.....	117
CONCLUSIONES.....	118
RECOMENDACIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	129
ANEXOS	139

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfico 1: Estructura de la disponibilidad alimentaria. Consumo aparente, importaciones, exportaciones y producción local. El Salvador. (1994-2018) (Expresado en miles de toneladas).....	42
Gráfico 2: Adecuación media del Suministro de Energía Alimentaria (SEA). El Salvador. (1999-2018) (expresado en porcentaje)	44
Gráfico 3: Grado de dependencia a las importaciones (trigo, arroz, maíz, frijol, carne bovina). El Salvador. (1990-2018).....	45
Gráfico 4: Volumen de las principales exportaciones agropecuarias. El Salvador. (1990-2018)	47
Gráfico 5: Proporción de participación en el PIB de los sectores de Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Industria Manufacturera y Comercio. El Salvador. (1990-2018).....	48
Gráfico 6: Índice de Gini. El Salvador. (1995-2018)	54
Gráfico 7: Salario mínimo real y Salario medio real. El Salvador. (1980-2018)	56
Gráfico 8: Variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Alimentos. El Salvador. (1996-2018)	58
Gráfico 9: Porcentaje de la población en situación de indigencia. El Salvador. (1995-2018)	60
Gráfico 10: Prevalencia de subalimentación. El Salvador. (1999-2018)	61
Gráfico 11: Comparación entre niveles de Ingreso Promedio y Costo de Canasta Básica Alimentaria (CBA) para zona rural y urbana. El Salvador. (2001-2018)	63
Gráfico 12: Remesas familiares como proporción del PIB. El Salvador. (1990-2018) (Expresado en porcentaje).....	65

Gráfico 13: Comparativo en peso y crecimiento para niños menores a 5 años y recién nacidos. El Salvador. (2003, 2008 y 2014).....	72
Gráfico 14: Prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva (15-49 años). El Salvador. (2000-2016). (Expresado en porcentaje).....	73
Gráfico 15: Tasa de mortalidad infantil (IGME). El Salvador. (1990-2018)	74
Gráfico 16: Número de nuevas infecciones por el VIH por cada 1.000 habitantes no infectados. El Salvador. (1990-2018)	75
Gráfico 17: Razón de mortalidad por VIH (incidencia). El Salvador. (2000-2018)	76
Gráfico 18: Tasa de incidencia asociada a la tuberculosis por cada 100.000 habitantes. El Salvador. (2000-2016)	77
Gráfico 19: Porcentaje de hogares con acceso a fuentes básicas de agua potable para el área rural y urbana. El Salvador. (2000-2017)	81
Gráfico 20: Porcentaje de hogares con acceso al servicio básico de saneamiento para el área rural y urbana. El Salvador. (2000-2017)	84
Gráfico 21: Tasa de crecimiento del PIB. El Salvador. (1991-2018).....	91
Gráfico 22: Tasa de desempleo. El Salvador. (1990-2018).....	92
Gráfico 23: Precios internacionales de principales productos agropecuarios vs. Importaciones agropecuarias. El Salvador. (1990-2018).....	93
Gráfico 24: Valor de las importaciones de alimentos sobre las exportaciones totales de mercancías. El Salvador (1999-2013).....	95
Gráfico 25: Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo. El Salvador (2000-2017)	96
Gráfico 26: Variabilidad del SEA. El Salvador. (2000-2013).....	97
Gráfico 27: Tendencia de SEA con respecto a la Suficiencia precaria. El Salvador. (1999-2018)	99

Gráfico 28: Productores agropecuarios por tamaño de explotación de manzanas de tierra. El Salvador. (2007-2019)	107
Gráfico 29: Superficie Agrícola. El Salvador. (1990-2017)	109
Gráfico 30: Importación y exportación de pesticidas. El Salvador. (1990-2018) (En toneladas).....	110
Gráfico 31: Porcentaje de la población que utiliza fuentes de abastecimiento de agua potable nacional, urbana y rural. El Salvador. (1990.2015)	112
Gráfico 32: Precios al Productor (IPP) de principales productos agropecuarios e Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Alimentos y Bebidas no Alcohólicas. El Salvador. (1990-2018)	113
Gráfico 33: Porcentaje de participación del gasto del MAG como proporción del gasto total del Gobierno Central. El Salvador. (2012-2018).....	114
Gráfico 34: Crédito destinado al sector agropecuario. El Salvador. (1980-2016)	117

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Proporción de participación del sector agrícola en el PIB. El Salvador. (1970, 1880, 1990, 2000).....	9
Tabla 2: Porcentaje poblacional por zona geográfica. El Salvador. (1992, 2000, 2010 y 2018)	15
Tabla 3: Informe Epidemiológico según Diagnóstico, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. El Salvador. 2002-2006.....	78
Tabla 4: Clasificaciones de los niveles de suficiencia del SEA.....	98
Tabla 5: Comparación de hogares sin tierras en el sector rural. El Salvador. (1971 y 2008)	104
Tabla 6: Tierra redistribuida por programa	105

Tabla 7: Productores agropecuarios por tamaño de explotación. El Salvador. 2018.	
Expresado en manzanas	107
Tabla 8: Participación del gasto en agricultura en el gasto público total. (Expresado en porcentaje).....	115

ÍNDICE DE FIGURAS

Ilustración 1: Manifestaciones de la inseguridad alimentaria-nutricional.....	4
---	---

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Abreviaturas	Significado
ALADI	Asociación Latinoamericana De Libre Comercio
ANDA	Administración Nacional De Acueductos Y Alcantarillados
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista
BANDESAL	Banco De Desarrollo De El Salvador
BCR	Banco Central De Reserva De El Salvador
BID	Banco Interamericano De Desarrollo
BM	Banco Mundial
BMI	Banco Multisectorial De Inversiones
CAC	Consejo De Ministros De Agricultura
CAFTA-DR	Tratado De Libre Comercio De Centroamérica Y República Dominicana Con Los Estados Unidos De América
CBA	Canasta Básica Alimentaria
CEMLA	Centro De Estudios Monetarios Latinoamericanos
CENTA	Institución Autónoma De Derecho Público
CEPA	Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina Y El Caribe
CEPALSTAT	Estadísticas De América Latina Y El Caribe
CIDOB	Confederación De Pueblos Indígenas De Bolivia
CONASAN	Consejo Nacional De Seguridad Alimentaria Y Nutricional
CONASIDA	Consejo Nacional Para Prevención Y Control Del SIDA

COPAL	Coordinadora De Las Industrias De Productos Alimenticios
COTSAN	Comité Técnico De Seguridad Alimentaria Y Nutricional
CSA	Cumplimiento, Seguridad Y Responsabilidad En Español
CV	Variabilidad Del Consumo De Alimento
DHAA	Derecho Humano A Una Alimentación Adecuada
DIGESTYC	Dirección General De Estadística Y Censos
EHPM	Encuesta De Hogares De Propósitos Múltiples
EM-DAT	Emergency Disasters Database
EPA	Acuerdos Económicos De Sociedad
ETA	Enfermedades Transmitidas Por Alimentos
FAO	Organizaciones De Las Naciones Unidas Para La Alimentación Y La Agricultura
FAPCAFE	Fideicomiso De Apoyo A La Producción De Café
FENADESAL	Ferrocarriles Nacionales De El Salvador
FESAL	Encuestas Nacionales De Salud Familiar
FIDA	Fondo Internacional De Desarrollo Agrícola
FISDL	Fondo De Inversión Social Para El Desarrollo Local
FMI	El Fondo Monetario Internacional
FUNDASIDA	Fundación Nacional Para La Prevención Del SIDA
FUNDE	Fundación Nacional Para El Desarrollo
FUNDE	Fundación Nacional Para El Desarrollo
GATT	Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros Y Comercio
GFS	Global Forecast System
HNP	Hogares No Pobres
ICC	Iniciativa De La Cuenca Del Caribe
IGME	Instituto Geológico Y Minero De España

INAZUCAR	Instituto Nacional del Azúcar
INCAFE	Instituto Salvadoreño Del Café
INCAP	Instituto De Nutrición De Centro América Y Panamá
IPC	Índice De Precios Al Consumidor
IRA	Instituto Regulador De Abastecimientos
IRA	Infección Respiratoria Aguda
ISI	Sustitución De Importaciones
ISIC	Instituto Salvadoreño De Investigación Del Café
ISTA	Instituto Salvadoreño De Transformación Agraria
ISTA	Instituto Salvadoreño De Transformación Agraria
LEPINA	Ley De Protección Integral De La Niñez Y La Adolescencia
LIM	Ley De Integración Monetaria
LMP	Límites Máximos Permisibles
MAG	Ministerio De Agricultura Y Ganadería
MARN	Ministerio De Ambiente Y Recursos Naturales
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MINED	Ministerio De Educación
MINSAL	Ministerio De Salud
OAS	Organización de los Estados Americanos (OEA)
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OMC	La Organización Mundial Del Comercio
OMS	Organización Mundial De La Salud
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	La Organización De Las Naciones Unidas
ONUSIDA	Programa Conjunto De Las Naciones Unidas Sobre El VIH/Sida
OPS	Organización Panamericana De La Salud

PAE	Programa De Ajuste Estructural
PAF	Plan De Agricultura Familiar
PAN	Programa De Abastecimiento Nacional Para La Seguridad Alimentaria Y Nutricional
PC	Política Comercial
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PEA	Población Económicamente Activa
PEE	Programa De Estabilización Económica
PEE	Política De Estabilización Económica
PET	Población En Edad De Trabajar
PIB	Producto Interno Bruto
PMA	Programa Mundial De Alimentos
PNUD	Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo
POLSSAN	Política Sectorial De Seguridad Y Soberanía Alimentaria Nutricional
PP	Precios Al Productor
PROCAFE	Fundación Salvadoreña para Investigaciones de Café
PRODEMOR	Proyecto De Desarrollo Y Modernización Rural Para La Región Central Y Paracentral
PTT	Programa De Transferencia De Tierras
RLAC	
RLAC	Oficina Regional De La FAO Para América Latina y El Caribe
SAA	Seguridad Alimentaria De Abastecimiento
SEA	Suficiencia Del Suministro De Energía Alimentaria
SENAPAN	Secretaría Nacional Para El Plan De Seguridad Alimentaria Y Nutricional
SEPAN	Secretaría De La Política Nacional De Alimentación Y Nutrición
SESAN	Secretaría De Seguridad Alimentaria Y Nutricional

SGP	Sistema Generalizado De Preferencia
SICA	Sistema De La Integración Centroamericana
SIECA	Secretaría De Integración Económica Centroamericana
SIG	Sistema De Información Geográfico
SIPAE	Sistema De Investigaciones Sobre La Problemática Agraria.
SIS	Secretaria De Inclusión Social
SIVMATSAN	Sistema De Vigilancia, Monitoreo, Evaluación Y Alerta Temprana De Seguridad Alimentaria Y Nutricional
STPP	Secretaria Técnica De Planificación De La Presidencia
TLC	Tratados De Libre Comercio
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UTSAN	Unidad Técnica De Seguridad Alimentaria Y Nutricional
VIH	Virus De La Inmunodeficiencia Humana

INTRODUCCIÓN

El derecho a la alimentación es un factor relevante para la reproducción de la vida de los individuos, sin embargo, posee diversas aristas de estudio en la medida que está correlacionado a diferentes variables económicas, sociales, ambientales y políticas. Estas variables de influencia pueden generar patrones nutricionales diferenciados que beneficien o perjudiquen en cierta medida a algunos sectores en una sociedad que dependerá en ese punto de factores externos al núcleo familiar mismo.

En el transcurso del tiempo, este derecho a la alimentación se fortaleció y conceptualizó a través de la búsqueda de la seguridad y la soberanía alimentaria. En esta investigación se partirá de la premisa de ambos conceptos, que en lugar de ser antagónicos poseen complementariedad. Se planteará, por tanto, a la seguridad alimentaria como las condiciones mínimas que permitirán el alcance a los niveles nutricionales requeridos dentro del análisis de los pilares que se detallan como disponibilidad alimentaria o acceso físico de alimentos, acceso económico a alimentos, utilización biológica e inocuidad de los alimentos y la estabilidad alimentaria (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2016, pp. 30-32).

En segundo lugar, se complementará el estudio con la Soberanía Alimentaria planteándose como las directrices que determinan a la Seguridad alimentaria en el tiempo en cuanto a autonomía, vulnerabilidad, sostenibilidad y sustentabilidad. (La Vía Campesina, 1996, párr. 1) Es así, como no sólo se busca la existencia y acceso a alimentos, sino que en paralelo debe existir una autonomía en las decisiones alimentarias de los pueblos que garanticen condiciones nutricionales de bienestar, sostenibilidad y autonomía, en la medida que permita decidir cuánto, cómo cuándo y qué producir respecto a alimentos bajo las condiciones necesarias.

Teórica y metodológicamente en el presente trabajo se plantea la seguridad y soberanía alimentaria a través de un enfoque de complementariedad entre sí. Se analizará el caso de El Salvador para los años de 1990 al 2018 mostrando los impactos de la implementación de diversas políticas de corte neoliberal sobre ambas variables,

evidenciando la falta de complementariedad entre ambos términos e inexistencia de Soberanía Alimentaria dentro del contexto social-económico salvadoreño.

Inicialmente se presenta la propuesta metodológica a abordar para el análisis de cada capítulo a través de las diferentes definiciones e indicadores utilizados para analizar cada uno de los pilares que integran la seguridad alimentaria.

Posteriormente, se presentan los datos existentes de El Salvador respecto a dichos indicadores con un análisis complementario, con la finalidad de no sólo describir los datos, sino también añadir los diferentes impactos que se han tenido a través de la política económica. Pues es en este apartado, en el cual se adjudica al escenario alimentario actual algunas de las políticas económicas tomadas a partir del nuevo modelo económico neoliberal.

La investigación se compondrá por seis capítulos. El primer capítulo aborda de manera teórica y conceptual a la seguridad y soberanía alimentaria. Desde la transición del término Seguridad alimentaria y lo que se concibe por este término en la actualidad, como también el surgimiento de la Soberanía Alimentaria, los diferentes intentos y organismos que se han dedicado al alcance y mejora alimentaria y las teorías que buscan un equilibrio entre la explotación de recursos y cobertura plena alimentaria. Finalmente, se muestra la propuesta metodológica para el análisis de la Seguridad y Soberanía alimentaria. Cabe resaltar que debido a la situación de afectación por la pandemia asociada al Covid-19 y las restricciones a la movilidad, no se logró realizar el levantamiento de datos para insumos en instituciones gubernamentales, las cuales servirían de soporte para el análisis.

Posteriormente, el capítulo dos plantea el primer pilar de la Seguridad alimentaria según la visión de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Se analiza la disponibilidad alimentaria o el acceso físico a alimentos en el contexto salvadoreño, a través de indicadores que permitan determinar si la oferta de alimentos es superior, igual o inferior a la demanda de alimentos con el propósito de determinar si hay una suficiencia plena o precaria de la cobertura alimentaria. También es relevante dentro de este capítulo el análisis de la composición de la oferta de alimentos, si

es local o externa a fin de poder determinar si la disponibilidad existente es autónoma o dependiente.

En el capítulo tres, se presenta el segundo pilar de la Seguridad Alimentaria denominado acceso económico a alimentos. Este pilar se determina por diferentes factores relacionados a la distribución del ingreso, al análisis de la correspondencia del nivel de ingresos y precios en tiempo, familias en pobreza o indigencia, composición de los ingresos y análisis de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) en el período de estudio para el caso salvadoreño. Una estructura de ingreso desigual o vulnerable, repercute en gran medida en la capacidad de acceso a alimentos de las familias salvadoreñas. Esto genera condiciones precarias de reproducción e imposibilitan el derecho a acceso a la alimentación de la población.

En el capítulo cuatro, se expone el tercer pilar de la Seguridad alimentaria denominado utilización biológica. Este capítulo determinará el aprovechamiento biológico de los alimentos. Este factor puede depender de condiciones físicas y de salud de las personas, de la capacidad de acceso a servicios y recursos básicos, entre otros; ya que inciden en las condiciones físicas para la recepción y aprovechamiento del cuerpo en los alimentos, así como las condiciones ambientales e higiénicas requeridas para el correcto consumo y beneficio al cuerpo humano de la población salvadoreña. La cual ha mostrado una amplia brecha entre las condiciones existentes de la población urbana y rural.

El capítulo cinco, muestra el cuarto pilar de la Seguridad Alimentaria denominado estabilidad alimentaria. Inicialmente se expone la variabilidad del suministro de energía alimentaria per-cápita en el tiempo; con la finalidad de evaluar la incidencia de factores climáticos, económicos y políticos en la cobertura alimentaria que puedan generar un escenario de inestabilidad en el contexto salvadoreño; lo cual se profundiza en economías con alta dependencia a la importación de alimentos en sus bienes de mayor consumo. Un factor de alto impacto posible es el comportamiento de los precios Internacionales sobre bienes agrícolas.

Finalmente, en el capítulo seis se abordará la soberanía alimentaria. En este capítulo se mostrarán indicadores respecto a la autonomía y composición productiva de El Salvador, por ende, es en este capítulo donde pueden encontrarse de forma más evidente los

diferentes problemas estructurales que inciden en el pleno funcionamiento del sistema alimenticio salvadoreño. Cabe resaltar, que las bases de datos nacionales respecto al análisis de la soberanía alimentaria, han sido escasas y con difícil alcance debido a la condición sanitaria actual como se comentó previamente.

Esta investigación y el abordaje analítico de la seguridad y soberanía alimentaria permite identificar los impactos y afectaciones que provoca el modelo neoliberal al sistema alimentario en El Salvador y a las condiciones de vida de la población. Antes de la implementación del este modelo, El Salvador ya contaba con un sector agrario debilitado; sin embargo, sufrió una desmejora aún mayor en la medida que las políticas que se tomaron alrededor de la década de los noventa jugaban un papel crítico en aquellos sectores (sectores agropecuario y agroindustria) que ya no eran funcionales para las necesidades de capital existentes.

Ya que para el caso de El Salvador se generaba una sustitución de la producción agraria local por importaciones, disminuyendo así la búsqueda del desarrollo del sector agrícola transitando a un papel menos relevante, a pesar de ser uno de los sectores con mayor aportación a la economía salvadoreña en décadas previas. Posteriormente se migra a una economía terciarizada y dependiente inclusive de bienes tan relevantes como los alimentos que también quedaron bajo las reglas del mercado como ente regulador.

El esfuerzo de investigación se fundamenta en un proceso de revisión teórica, análisis de bases de datos económicas y agropecuarias, indicadores especializados en materia de seguridad y soberanía alimentaria y la realización de entrevistas a especialistas en el tema.

Finalmente se presenta un apartado de conclusiones y recomendaciones respecto a cada uno de los capítulos abordados en esta investigación, en donde se destacan los principales hallazgos obtenidos en el presente trabajo. Adicionalmente, se presentan los Anexos que pueden ser consultados con el fin de ampliar la información que se expuso a lo largo del documento.

CAPÍTULO 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS E HISTÓRICOS DE LA SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL SALVADOR DURANTE EL PERIODO DE 1990 A 2018

Dentro del apartado uno, se expondrán tres puntos relevantes para el tema en investigación. En primer lugar, un marco teórico que defina y explique cada uno de los conceptos a abordar dentro del tema, principalmente en seguridad y soberanía alimentaria, así como organizaciones en pro del tema. En segundo lugar, se mostrará una evolución histórica respecto a los modelos económicos y políticas económicas tomadas en El Salvador para el periodo de 1990 al 2018, con la finalidad de evidenciar la influencia sobre el sector agrario. En tercer lugar, se presentará la metodología a utilizar para el desarrollo de los indicadores dentro de esta investigación.

1.1 Marco teórico

El 10 de diciembre del año 1948 es proclamada la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1948), en el artículo 25 establece que: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, el bienestar, y en especial la alimentación; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, u otros...” (párr. 1).

Sin embargo, el incumplimiento de ese derecho lo sufren millones de personas, las cuales padecen hambre a diario en el mundo. En ese sentido, y con el fin de visibilizar este problema la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), define el uso de términos como el de seguridad y soberanía alimentaria; esta organización se centra en buscar la reducción del hambre a través de la búsqueda del cumplimiento del derecho a la alimentación en los países.

1.1.1 Seguridad alimentaria

El término seguridad alimentaria se entenderá según el (Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá [INCAP], 1999) como: “un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo”. (párr. 1)

La definición antes mencionada de seguridad alimentaria, se compone de cuatro pilares según la (CEPAL, 2016):

- 1- Disponibilidad de alimentos: se relaciona con el suministro de alimentos a través de la producción, distribución e intercambio. Debido a estos tres procesos, la disponibilidad de alimentos se relaciona al desarrollo agrícola en un país que variará de acuerdo a las condiciones y posibilidades existentes medioambientales, geográficas, económicas, entre otras. (pp. 30-32)
- 2- Acceso a los alimentos: se refiere a la asequibilidad y la asignación de los alimentos, así como a las preferencias de las personas y los hogares. Se observó que las causas del hambre y la desnutrición no suelen deberse a una escasez de alimentos sino a una incapacidad para acceder a los alimentos disponibles, generalmente debido a la pobreza. (pp. 30-32)
- 3- Utilización biológica de alimentos, que se refiere al metabolismo de los alimentos por parte de los individuos. Una vez que un hogar obtiene los alimentos, hay una variedad de factores que afectan la cantidad y calidad de los alimentos que llegan a los miembros del hogar. El logro de la seguridad alimentaria, garantiza que los alimentos sean seguros y suficientes conforme a los requerimientos alimenticios adecuados de cada individuo. (pp. 30-32)
- 4- Estabilidad alimentaria: se refiere a la capacidad de obtener alimentos a lo largo del tiempo. (pp. 30-32)

Sin embargo, la definición de seguridad alimentaria ha evolucionado en el tiempo debido a que inicialmente se consideró insuficiente el enfoque únicamente como “suministro”. Esto se

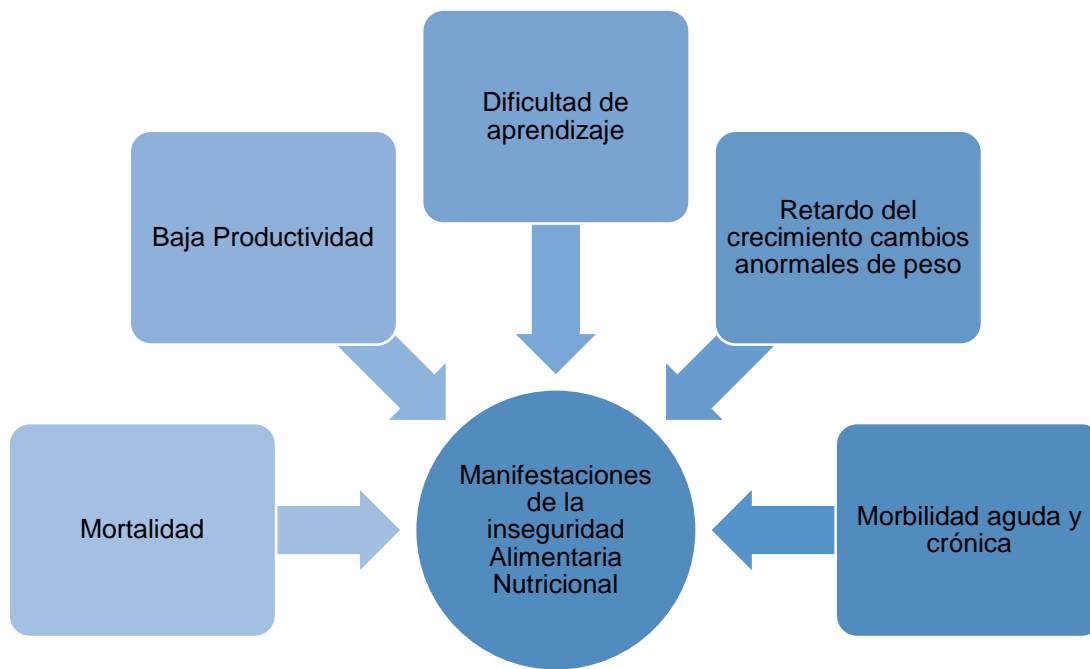
dio en la Conferencia Mundial de la Alimentación en el año de 1974. Para el año 1996, se estaba debatiendo el enfoque debido a que se estaba dejando sin relevancia tanto a la demanda como al acceso. Para el año 2009 se culminó por parte de la FAO la composición actual del término incluyendo a los cuatro pilares, es decir, la disponibilidad, el acceso, inocuidad y estabilidad. Hay una diferenciación a lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma únicamente respecto a la existencia de tres pilares, la disponibilidad, el acceso y el tipo de uso de los alimentos. Para efectos de este trabajo se tomará la definición y estructuración conceptual establecida por la FAO, pues muestra una visión más amplia de la problemática.

Es aquí, donde surge uno de los debates del momento en cuestionamiento al modelo económico actual que implica mayores liberalizaciones y eliminación de restricciones al mercado. Una idea, que se ha desvanecido en el tiempo, es considerar que el crecimiento económico llevaría implícitamente al desarrollo de cada uno de los individuos, según la concepción neoliberal. Sin embargo, a través del tiempo se evidencia que el crecimiento económico genera paralelamente y agudiza el germen de la desigualdad del ingreso, por tanto, la idea de que crecimiento no es igual a desarrollo económico se evidencia de forma más fuerte en el transcurso del tiempo.

La seguridad alimentaria posee una importancia trascendental pues es un derecho que se cumple para asegurar una vida activa y sana, asegura el crecimiento adecuado de la niñez sin que estos posean problemas de crecimiento o peso, esto mismo asegura un mejor rendimiento escolar. La existencia de la seguridad alimentaria asegura un mayor estado de bienestar y salud, promueve la capacidad productiva del país, con una mayor cantidad de nutrientes y energías; y la población posee mayor resistencia y recuperación a enfermedades. (FAO, 2002, párr. 7)

También la falta de éste proporciona diferentes consecuencias negativas para sus pueblos y sus habitantes según el (INCAP, 2004, p. 3): “existe una relación entre la malnutrición proteico-energético y la deficiencia de micronutrientes; la Inseguridad Alimentaria— está íntimamente ligada a problemas de salud que incluye enfermedades infectocontagiosas y crónicas no transmisibles, cambios anormales de peso, salud y su productividad de adulto” tal y como se observa en *Ilustración 1*.

Ilustración 1: Manifestaciones de la inseguridad alimentaria-nutricional



Fuente: Elaboración propia con base al Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), 2004. “La Seguridad Alimentaria y Nutricional: Un Enfoque Integral. Síntesis de los Desafíos y Experiencias en Centroamérica”.

La inseguridad alimentaria genera afectación sobre la niñez, la adolescencia y sobre los adultos, provocando en algunos casos baja de peso o sobrepeso. Un punto relevante, son los círculos viciosos que se generan en el momento del nacimiento de un menor, en el cual su madre posee desnutrición, este presentaría desnutrición o en el peor escenario mortalidad infantil.

Otro punto a destacar es que la inseguridad alimentaria posee niveles de vulnerabilidad, que son: leve, moderada y grave. En la primera las repercusiones son tener ansiedad y preocupación, así como la reducción del bienestar; en el segundo nivel se compromete la calidad de vida, además las personas tienden a sufrir de malnutrición, entendiendo este último término como un estado de exceso de alimentos no nutritivos, deficiencia, o una deficiente asimilación de los alimentos; finalmente el tercer nivel se caracteriza por reducir cantidades o saltarse las comidas, y el costo en términos de salud física sería una

subnutrición, escenario en el cual las personas no poseen la capacidad de consumo de una dieta nutritiva eficiente y plena. (FAO, 2012a, p.13)

1.1.2 Soberanía alimentaria

Se entenderá la Soberanía Alimentaria como: “el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias, reclamando la alimentación como un derecho”. (La Vía Campesina, 2017, párr. 1).

Según la Conferencia Mundial de la Alimentación para el año de 1996 la soberanía alimentaria se fundamenta en seis pilares según (Food Secure Canadá, 2012, como se citó en FAO, 2013) los cuales son:

- 1) Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas. b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía.
- 2) Toma en consideración los valores de los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles. b) Respeta el trabajo de todos los proveedores de alimentos.
- 3) Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos. b) Rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada. c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
- 4) Sitúa el control a nivel local: a) Localiza los lugares de control en manos de proveedores locales de alimentos. b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios. c) Rechaza la privatización de los recursos naturales.
- 5) Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales. b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.
6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) Mejora la capacidad de recuperación. c)

Rechaza el uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos. (p. 4).

Por tanto, derivado del análisis expuesto anteriormente, se entenderá como soberanía alimentaria, a la capacidad de los pueblos de elegir la forma de producir, qué producir y cuánto producir que satisfaga las necesidades nutricionales de las personas. La idea de un antagonismo entre la soberanía alimentaria y neoliberalismo se responde en los puntos anteriores, dado que la soberanía posee como base un esquema de abolición del mercado como ente regulador, pues se prioriza al individuo y al medio ambiente dentro un enfoque de sostenibilidad, sustentabilidad y autonomía.

La soberanía rompe con la necesidad de un sistema neoliberal y busca formas alternas de producción y consumo, elimina los esquemas de producción y distribución alimentaria a niveles corporativos y promueve la producción familiar para mejora en el bienestar de los pueblos y el medio ambiente, además promueve el uso comunitario de los recursos naturales evitando la privatización de estos. Por tanto, el logro de una soberanía alimentaria conlleva de forma implícita a la búsqueda de un modelo alterno que permita el desarrollo pleno de la sociedad.

1.1.3 Seguridad y Soberanía alimentaria dentro de un entorno Neoliberal

La preocupación por el crecimiento de los índices de inseguridad alimentaria debido a conflictos internos o externos en los países, los cambios climatológicos e inclusive factores políticos han generado retrocesos en los avances por detener el hambre, la malnutrición y subalimentación. “Los niveles más bajos de consumo de alimentos per cápita en algunos países, así como el aumento de la desigualdad en el acceso a los alimentos [...] han contribuido al consumo insuficiente de energía alimentaria” (FAO, 2018, p. 20).

Ante el planteamiento anterior, la FAO considera como punto urgente velar por la erradicación de los millones de personas con hambre, malnutrición o subalimentación, por tanto, se pretende que los países a nivel mundial se enfoquen en la búsqueda del cumplimiento de uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) presentado por la ONU y retomados por la FAO dentro de sus metas prioritarias para el año 2030, el cual

establece la necesidad de “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”, (FAO, 2018, p.2)

Esto es uno de los puntos actuales que afectan en común a las economías de diferentes escalas, es decir, la búsqueda de un desarrollo sostenible, inclusivo y autónomo puede derivarse de factores sociales, políticos y principalmente económicos. El enfoque en el objetivo mencionado anteriormente es relevante pues vincula a la pobreza, la nutrición y la seguridad alimentaria.

Para el análisis del caso salvadoreño, es relevante el uso de ambas perspectivas teóricas (seguridad y soberanía alimentaria) y sus derivaciones analíticas y metodológicas, particularmente, para determinar la vulnerabilidad del sistema alimentario salvadoreño ante la implementación de políticas económicas de corte neoliberal que han reducido la capacidad del Estado para garantizar el derecho a la alimentación de la población.

(La Vía Campesina, 1996, como se citó en La Vía Campesina, 2016) define a la soberanía alimentaria como: “el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos respetando la diversidad productiva y cultural” (párr. 8).

Posteriormente, en el 2007 este movimiento plantea que la liberalización del comercio como tal no ha traído tras de sí más que pobreza y hambre en el mundo; y que el modelo económico actual en un principio se vio como la solución a diversos problemas, tales como la pobreza, la desigualdad social y económica, sin embargo, se convirtió precisamente en la principal causante de éstas.

En este mismo año, se propuso diecisiete medidas a favor de la Soberanía Alimentaria, que buscaban detener el impacto de las medidas neoliberales. Algunos de los puntos a comentar según (La Vía Campesina, 2007) son:

- Rechazar a los países del G-8 quienes solo representan 13,5 % de la población del mundo, pero controlan 62,6% de la economía mundial. Están creando un orden mundial (economía, desarrollo, conflictos, medioambiental...) de tal manera que

impacta a la vida de cada ser humano. Este orden mundial nos impone una situación en que el número de personas con hambre ha aumentado de 840 a 854 millones en 2006 mientras un grupo pequeño de millonarios han duplicado su capital de 16 a 33 mil millones de dólares. Unos pocos meses antes de la Cumbre G-8 en junio en Alemania, estamos denunciando las políticas propuestas por los gobiernos del G-8 para mantener a su poder y para proteger a los intereses de las grandes transnacionales, en las espaldas de la gran mayoría de la población del mundo. (párr. 2)

- Oponerse a las políticas del Banco Mundial de tierra y de desarrollo rural, ya que está imponiendo políticas que lleva a la privatización de tierra, agua, servicios públicos, semillas, etc... Como consecuencia, los agricultores y las comunidades rurales son desplazados de la tierra y sus vidas en la tierra, mientras las empresas transnacionales grandes agarran la mayor parte de los recursos del mundo. Estas políticas se implementan incluso bajo el nombre de la 'reforma agraria' (Reforma Agraria Apoyado por el Mercado del Banco Mundial). Llamemos a las organizaciones de los pueblos de no dejarse engañar por estas políticas neoliberales y que sigan luchando para una reforma agraria genuina que asegure los derechos de las comunidades para acceder y controlar sus tierras, territorios, aguas y biodiversidad agrícola. En vez de escuchar los consejos del Banco Mundial y el FMI, los gobiernos deben trabajar con sus pueblos para lograr la justicia social. (párr. 3)
- Parar los Acuerdos de Libre Comercio (TLC) y Acuerdos Económicos de Sociedad (EPA, siglas en inglés) en alimentos y agricultura. Los TLC y EPAs son meros puntos de entradas creadas para responder al colapso de las negociaciones de la OMC y para acelerar el proceso de liberalización. No son alternativas a la OMC, pero del otro

lado del mismo cuchillo, el cuchillo del neoliberalismo. Los acuerdos bilaterales y regionales deben hacerse entre los campesinos y los pueblos basados en el principio de la solidaridad. Las relaciones pueblo a pueblo en solidaridad crearán una fraternidad y sonoridad mientras los TLC preparan el camino para las empresas transnacionales para destruir las economías integrales de los pueblos. (párr. 4)

Dentro de las medidas que el sector agrícola pide detener o modificar son específicamente las de corte neoliberal. Es así como se pretende realizar la vinculación entre el modelo neoliberal sobre la seguridad y la soberanía alimentaria, mostrando la evolución o deterioro de los indicadores que componen a ambos factores en el tiempo.

Una idea que cabe resaltar, es la evolución en el tiempo sobre la definición de soberanía alimentaria y cómo se traslada a una nación en su conjunto, y más aún a cada individuo para poder cumplir con los derechos que cada ciudadano posee, específicamente el derecho a la alimentación y nutrición adecuada. Es aquí, donde surge uno de los debates del momento, en cuestionamiento al modelo económico actual que implica mayores liberalizaciones y eliminación de restricciones al mercado.

El estancamiento en el sector agrícola, un sector clave en décadas anteriores en El Salvador, representa un factor de riesgo en la medida que existe una incapacidad de generación de alimentos por la población salvadoreña aumentando los índices de pobreza, desnutrición y malnutrición, entre otros factores. La *Tabla 1* muestra con base a datos del Banco Central de Reserva (BCR) y (The Global Economy, 2020), como para el año de 1990, la participación del sector agrícola respecto al PIB era de un 40.44%, luego, el decrecimiento más grande se da para el año de 1990 disminuyendo a un 16.01%, para finalmente, en el año 2018 disminuir a un 4.88%. Esto implica que, a partir del año 1990, se comenzó a desincentivar el sector agrario, situación que como se muestra más adelante, se vio motivada por desgravación arancelaria a importaciones inclusive de bienes alimentarios, así como se propició la firma de acuerdos comerciales.

Tabla 1: Proporción de participación del sector agrícola en el PIB. El Salvador. (1970, 1880, 1990, 2000)

Año	Proporción del PIB (%)
1970	40.44%
1980	37.96%
1990	16.01%
2000	7.17%
2018	4.88%

Fuente: elaboración propia con base a datos The Global Economy (2020) y Banco Central de Reserva

Por otro lado, (Vivas, 2014, como se citó Rousset, 2014) de ideología marxista se contrapone a lo anterior y comenta:

El desarrollo de un país se considera inversamente proporcional a la evolución del trabajo en el campo. Sin querer caer en una visión romántica del mundo rural ni obviar las contradicciones de la lucha campesina, es necesario señalar lo que muchas veces la historia esconde, el papel clave del campesinado en los procesos de ruptura. (p. 3)

Lo importante de esta afirmación, es que reivindica la importancia de la evolución del trabajo en el campo, como una forma de provisión no solo a los sectores donde se ejerce, sino

también a la sociedad en general retomando lo que luego se definió como soberanía alimentaria.

Se pretende determinar una visión de complementariedad entre seguridad y soberanía alimentaria a nivel analítico y metodológico con el propósito de abordar los problemas estructurales en el sistema alimentario en El Salvador, los cuales se agudizaron con la ejecución y desarrollo de las políticas de corte neoliberal implementadas a partir de la década de los 90s. La utilización de ambos paradigmas (seguridad y soberanía alimentaria) permitirá generar soluciones más efectivas y aplicables a las situaciones actuales. Las crisis permanentes evidencian deficiencias en la seguridad e inexistencia de soberanía alimentaria, sobre todo en un país caracterizado por un consumo global compuesto en mayor medida por la importación de alimentos que por la producción local. Este será uno de los enfoques relevantes en el análisis dentro de esta investigación.

1.1.4 Institucionalidad de la Seguridad Alimentaria en El Salvador

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), tiene como finalidad la erradicación del hambre, la malnutrición, subnutrición y desnutrición, mejora en los sectores agrícolas de los países, aumento de bienestar en las condiciones de vida de los sectores rurales a través de mecanismos de agricultura familiar y promoción de la seguridad alimentaria. Esta organización genera intervenciones por medio de la construcción y propuesta de políticas, planes y proyectos con el fin de mejorar las condiciones nutricionales y alimentarias dentro de los países.

Para el año 2009 en El Salvador se apertura el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN), decisión que fue avalada y felicitada por la FAO para el período presidencial de Mauricio Funes. El rol del CONASAN se centra en la articulación de políticas orientadas a la seguridad alimentaria con el objetivo de institucionalizar dichos esfuerzos para hacer valer el derecho a la alimentación de los salvadoreños. La institución está conformada por el Ministerio de Salud (MINSAL), Secretaria Técnica de Planificación de la Presidencia (STPP), Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y la Secretaria de Inclusión Social (SIS).

Uno de los primeros programas lanzados por el MAG (División dentro de CONASAN) con intervención de la FAO y el Centro Nacional de Tecnología (CENTA) fue el Plan de Agricultura Familiar (PAF). Esta iniciativa, surge ante la necesidad de búsqueda de mejoras en las condiciones del sector rural, por lo que en el año 2009 se implementó este Programa como una respuesta ante la problemática de la agricultura familiar en el país.

Pues en muchos casos, no se cuenta con un ingreso familiar suficiente, y precariamente se sobrevive con la Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS) que es una realidad en la economía agrícola salvadoreña, la cual (FAO, 2012b) define como:

Vivir en la parcela, utilizar mano de obra familiar como única fuerza de trabajo; además, la extensión de su parcela no excede las tres hectáreas, lo cual no le permite devengar un ingreso mínimo para satisfacer las necesidades básicas del hogar y el destino principal de la producción es el autoconsumo. (p. 11)

Sin embargo, esta caracterización de la agricultura continúa generando condiciones precarias en los hogares salvadoreños que imposibilitan la reproducción de la vida en condiciones plenas, agudizando la pobreza y limitando el derecho a la alimentación adecuada. A este frágil escenario en la AFS se le suman los impactos medioambientales, pues según el Ministerio de Medio Ambiente (MARN) estos han aumentado en los últimos años con un mayor riesgo en sequías, erosión del suelo, aumento del fenómeno de la Niña, entre otros fenómenos meteorológicos.

Es así que el PAF surge como respuesta a este contexto previamente planteado. Dicho Plan define a la Agricultura Familiar como:

Familias que desarrollan principalmente actividades productivas agropecuarias, forestales, pesqueras, acuícolas, que utilizan en sus procesos mano de obra familiar; que generan ingresos económicos y contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional de los territorios. (Plan de Agricultura Familiar, 2011, como se citó en FAO, 2012b, p. 12)

El PAF se centró en el apoyo táctico y financiero a las familias de forma directa para mejorar sus sistemas de producción, el entorno de sus hogares, así como el de sus comunidades con el objetivo de incrementar la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Posee tres componentes principales, un abastecimiento de seguridad alimentaria y nutricional, innovar los procesos agrícolas de las familias y mejorar la Agricultura Familiar a través de un encadenamiento productivo. Dicho plan dio como resultados que el total de familias participantes (50.000) pudieron aumentar su disponibilidad, así como diversificación de sus alimentos, una reducción del 2% de casos de desnutrición en niños y niñas menores de dos años, del total de familias participantes el 60% (30.000 familias en total) lograron diversificar su producción y mejorar su consumo alimentario (FAO, 2010, p. 18).

Posteriormente, otro proyecto impulsado por CONASAN fue la creación del Plan Estratégico Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para los años 2013-2016. Dicho plan partía del contexto salvadoreño en el cual se atraviesan diversos niveles de desnutrición generados por la falta de acceso de alimentos; la (Encuesta Nacional de Salud Familiar [FESAL], 2008, como se citó en CONASAN, 2013) mostró los niveles de desnutrición crónica, en donde 5 de cada 100 habitantes menores de 5 años presentaron daños irreversibles en el crecimiento debido a los niveles de subalimentación, paralelamente con problemas de obesidad y sobrepeso. (pp. 19-26)

Es así como este plan de acuerdo a (CONASAN, 2013) tendría diversos ejes de acción enfocados en disminuir los niveles de desnutrición en la población, los cuales son:

- a) El primer eje busca aumentar la disponibilidad de alimentos a través del incremento de la producción bajo condiciones inocuas de la dieta nacional, por medio de un aumento de productividad del área agropecuaria; así como un fortalecimiento de las cadenas de acceso a la alimentación, y el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas. (pp. 19-26)
- b) El segundo eje se centra en la mejora del acceso físico, económico y cultural; promoviendo la acumulación de reservas de alimentos en periodos de crisis que evite la especulación de los precios de la canasta básica. (pp.19-26).

- c) El tercer eje se enfoca en mejorar la calidad del consumo nutricional de la población, fortaleciendo la cultura de alimentación saludable y balanceada, promoviendo la lactancia materna y finalmente la adopción de medidas que garanticen la calidad e inocuidad de los alimentos. (pp.19-26).
- d) El cuarto eje se centra en la mejora de las condiciones de los alimentos consumidos, las líneas de acción son el fomento de prácticas de higiene en la población en particular el lavado de manos, fortalecimiento de las acciones de saneamiento, promover estilos de vida y entornos saludables. (pp.19-26).
- e) El quinto eje propicia la prevención, busca la atención integral de la salud y nutrición de grupos afectados, separándolos por mujeres embarazadas y en lactancia, menores de 5 años, adultos mayores y personas positivas a VIH/SIDA. Esto con el fin de centrarse en la población con los requerimientos nutricionales más elevados, y detectar aquellos sectores poblacionales propensos a caer en inseguridad alimentaria. (pp.19-26).
- f) El sexto eje prioriza la vigilancia de la situación alimentaria y nutricional, por medio del Sistema de Vigilancia, Monitoreo, Evaluación y Alerta Temprana de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SIVMATSAN) para el apoyo a nivel nacional, investigación y estudios de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), así como su observatorio para generar información pertinente. (pp.19-26).
- g) El séptimo y último eje se centra en la erradicación de inseguridad alimentaria y nutricional, propone definir mecanismos y líneas de acción para las situaciones de crisis, para ello se busca la creación de mecanismos e instrumentos para la detección oportuna de la inseguridad alimentaria, definición de un marco regulatorio que permita dar una respuesta alimentaria inmediata a la población en situaciones de emergencia. (pp.19-26).

Desde la apertura de CONASAN sus objetivos se han visto influenciados en la promoción de una adecuada SAN, para ello el Plan Estratégico Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional abordó diversas esferas sociales tales como salud, educación y equidad de

género con un enfoque hacia los grupos poblacionales más vulnerables en materia de desnutrición.

Sin embargo, a lo largo del tiempo se muestra que la búsqueda y el logro por mejorar las condiciones alimentarias en El Salvador, tiene diferentes aristas que benefician o perjudican dichos esfuerzos. Es posible evidenciar que, a pesar de estos, aún hay indicadores significativos en tema de pobreza tanto relativa como extrema. Para el año 2018, de una población total de más de 6, 642,767, el 61.7% se encuentra en la zona urbana y un 38.3% en la zona rural. De esta población 26.3% está en situación de pobreza total, el 20.6% en pobreza relativa y el 5.7% en extrema. (EHPM, 2018, p. 58).

Adicional, el salario promedio mensual en el área rural para el sector agrícola es de \$168.54, sin embargo, el costo de la CBA para un hogar promedio de 3.71 miembros que habitan dicha zona geográfica es de \$126.25 y de la CBA ampliada de \$252.50 (EHPM, 2018, p.30). Lo anteriormente expuesto evidencia una clara precariedad en las condiciones de vida e incapacidad de los hogares rurales agrícolas de acceder a una CBA como requerimiento mínimo nutricional y mucho menos a una CBA ampliada, imposibilitando así un adecuado abastecimiento de sus necesidades nutricionales.

El cambio hacia un modelo económico neoliberal propició un escenario de migración masiva hacia el área urbana, específicamente con el desarrollo progresivo del sector terciario y la industria, lo que disminuyó significativamente la población en el área rural y por ende la población sector agrícola. observa en la población en el de ser un población total

Años	Urbano	Rural
------	--------	-------

empleada en el Tal como se *Tabla 2*, la área rural paso 49.56% de la en 1992 a un 38.3% en 2018. Esto generó una reestructuración de las fuentes de ingresos, pasando a tener mayor participación los salarios del sector secundario y terciario en el ingreso familiar. (EHPM, 2018, p. 117)

Tabla 2: Porcentaje poblacional por zona geográfica. El Salvador. (1992, 2000, 2010 y 2018)

1992	50.44%	49.56%
2000	58.4%	41.6%
2010	62.5%	37.5%
2018	61.70%	38.3%

Fuente: elaboración propia con base a datos de EHPM 2000, 2010, 2018 y V Censo de Población.

Es importante que, a pesar de los avances logrados en materia de seguridad alimentaria, a través de los diferentes planes y proyectos ejecutados por organismos internacionales en conjunto con el Estado salvadoreño, se lucha contra un modelo que golpea en dirección contraria los avances en el tema alimentario. Debido a lo anterior, lograr avances en soberanía alimentaria ha sido más complicado y en el transcurso del tiempo se retrocede respecto a una autonomía alimentaria, ya que no se ha visto plasmado en planes estatales. Además, se encuentra pendiente brindar un marco jurídico que sustente el derecho a la alimentación y el acceso pleno a recursos como el agua y el acceso a tierras. Es por esto, que el estudio del tema de seguridad y soberanía alimentaria es de suma importancia para la evolución y mejora de los avances alimentarios, que al final culminen en erradicación del hambre, desnutrición, subnutrición y malnutrición de niños/as, adolescentes, adultos/as y personas de la tercera edad.

1.2 Historia de los modelos económicos implementados en El Salvador y su incidencia en el sistema alimentario salvadoreño

En este punto, se cuestiona la influencia que ha ejercido la liberalización dentro del modelo económico neoliberal sobre la seguridad y soberanía alimentaria. Es así como, al analizar bajo una perspectiva histórica, puede afirmarse que El Salvador se ha caracterizado por su especialización en la producción primaria –así como la mayoría de economías periféricas latinoamericanas–, insertándose de manera subordinada y fragmentada al comercio internacional. En este sentido, El Salvador comenzó a involucrarse en la división

internacional del trabajo a través de la exportación de añil. Sin embargo, a partir del siglo XIX y con el descubrimiento de un colorante sintético, la demanda del añil disminuyó considerablemente y los precios comenzaron a estancarse, hasta que se produjo la crisis añilera.

Es así como progresivamente el cultivo del café fue sustituyendo al cultivo del añil, por lo que se pasaría a adoptar un patrón de acumulación basado principalmente en la agroexportación de café. Este modelo modificó la atmósfera social y política, y en específico el entramado económico, incluyendo a las políticas públicas las cuales iniciaron a girar en torno al monocultivo del café, el cual en esa época era visto como sinónimo de progreso.

Sin embargo, con el fin de diversificar su matriz agroexportadora en la década de 1950, el Estado salvadoreño apuntó hacia la creación de condiciones necesarias –como créditos destinados a la agricultura–; enfocándose principalmente en el desarrollo de cultivos tales como algodón y caña de azúcar.

Esta alza en los créditos otorgados representó un aumento de la inversión en la producción agrícola, generando fuertes incrementos en el área cultivada, al punto que de 1960 a 1975, el área nacional dedicada al cultivo del algodón creció en más de un 27%, la de la caña de azúcar en un 90% y la del cultivo del café creció un 40% (MAG, s.f., como se citó en Bukele et al., 2012, p. 32).

A pesar de esta búsqueda de diversificación anteriormente mencionada, El Salvador continuaba exportando únicamente bienes primarios, y esta dependencia hacia estos cultivos le traería consecuencias negativas, esto debido a la inestabilidad de las cosechas y volatilidad de los precios de dichos productos en el mercado internacional lo que impactó en efecto cascada la situación socioeconómica de la población agricultora salvadoreña.

Por tanto, el modelo agroexportador con el paso de los años se convirtió en un modelo vulnerable a los shock externos, para lo cual la respuesta gubernamental salvadoreña –por recomendación técnica de la CEPAL– fue la implementación paulatina de un modelo de industrialización en conjunto con una integración económica centroamericana, esta última

denominada específicamente Mercado Común Centroamericano (MCCA), del cual fueron partícipes Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Este modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), tuvo su origen durante las décadas de 1950-1960, y tenía como objetivo reducir la dependencia externa, reforzar el poder de compra de la nación y la diversificación de la matriz productiva. Como su nombre lo indica, este modelo buscaba disminuir las importaciones de bienes de consumo final y de materias primas, con el fin de favorecer la producción interna del país, acercándose cada vez a una economía relativamente independiente.

De acuerdo a (Ayala et al., 2006) en el periodo de auge del MCCA

La tasa de crecimiento promedio anual del sector manufacturero fue de 8,1% entre 1960 y 1970, mientras que la participación de las manufacturas en el valor total de las exportaciones se incrementó de 5,6% a 28,7% en el mismo período. A mediados de los setenta, casi dos tercios de las exportaciones de bienes industriales del país (principalmente textiles, zapatos y productos farmacéuticos), tenían como destino el MCCA. El resto, constituido principalmente por artículos electrónicos y de vestir, se exportaba casi en su totalidad a Estados Unidos. (p.33)

Sin embargo, el modelo ISI resultó ser un modelo con sesgo anti agrícola, en tanto que este sector no fue incluido como parte del proceso de industrialización y modernización de la economía, sino que el eje de capitalización central del modelo fue la industria, comercio, servicios y el sector financiero; esto generó migraciones crecientes al sector urbano – población que con anterioridad se dedicaba al sector agrícola–, generando así una paradoja intrínseca al modelo, ya que el ISI no logró absorber el exceso de mano de obra generado por dejar atrás un sistema agroexportador. De acuerdo a datos de (Ayala et al., 2006), si bien la industria manufacturera creció al 7.9% en los periodos de 1961 y 1971, el sector industrial sólo generó empleos a un ritmo promedio de 1.7% anual (p. 35).

A pesar del proceso de industrialización que se llevó a cabo, la economía salvadoreña continuó dependiendo principalmente de las exportaciones de productos agrícolas tales como el algodón y café, cultivos que representaban la principal fuente de ingreso de divisas, en su período de auge en 1979 llegaron a representar el 68% de divisas recibidas a través de las exportaciones, sin embargo, estas decayeron hasta llegar a representar el 46% de las divisas recibidas en 1989. De acuerdo con datos de (Equipo Maíz, 2003, p. 30), las exportaciones de café bajaron de 675 millones de dólares en 1979, a 228 millones en 1989 y las de algodón disminuyeron de 86 millones a 700 mil dólares respectivamente.

En un contexto de altos niveles de endeudamiento y bajo la presidencia de Alfredo Cristiani, se pone en marcha el Plan de Desarrollo Económico-Social; el cual tenía como principales objetivos el establecer una economía de mercado, modificar el rol del Estado a un papel normativo en conjunto con la liberalización de la economía como una condición para alcanzar y mantener un crecimiento robusto y sostenido a través del tiempo.

Este plan se enfocó en dos grandes líneas: la primera, se enfocó en un Programa de Estabilización Económica (PEE) de corto plazo (junio 1989- diciembre 1990) que buscaba controlar los desequilibrios económicos para iniciar el proceso de reactivación económica. La segunda, estaba del lado de un Programa de Ajuste Estructural (PAE) que buscaba lograr una economía fuerte y competitiva con crecimientos económicos sostenidos a partir de la apertura comercial y modernización del aparato productivo. (Ochoa, et al., 2000, p. 11)

Según (Hernández, 2004, p. 68) los instrumentos de la política comercial dentro de los PAE/PEE son caracterizados con una desregulación de la economía y específicamente con la estructura de incentivos; en ese sentido, un primer elemento es la eliminación gradual de las restricciones cuantitativas a las importaciones, motivando así los flujos de comercio. El segundo es la simplificación de los trámites del comercio exterior, logrando reducir los retrasos y el encarecimiento de los movimientos de mercancías. El tercero es la homogeneización de las estructuras arancelarias de los países, a través de la disminución de los tramos y el número de aranceles en total. El cuarto pretende reducir la protección en la industria y el aumento en la agricultura con el fin de fomentar las actividades agrícolas de exportación.

Específicamente en referencia al impacto de las políticas neoliberales sobre el sector agropecuario, la liberalización en el sector se realizó a través de dos vías: la primera a través de la liberalización de precios agrícolas en el mercado interno y la segunda a través de la privatización del comercio exterior del café y el azúcar (Morales, 2005, p. 71).

De acuerdo a lo anterior, la liberalización del sector agrícola a través de los precios, se dio por medio del cierre en el periodo de 1990 del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), un ente gubernamental encargado de la regulación de precios de granos básicos hacia el consumidor, además de ofrecer garantías de precios razonables al productor; esto condujo a la eliminación de controles en precios sobre granos básicos, dejando a éstos fluctuar de acuerdo a la lógica de oferta y demanda; esto provocó una tendencia creciente a las importaciones de productos agrícolas, ya que los precios internacionales resultaron ser más competitivos que los locales.

En cuanto a la privatización de las empresas estatales, bajo la lógica en la que el mercado es el ente económico más eficiente, se privatiza el Instituto Nacional del Café (INCAFE), el Instituto Nacional del Azúcar (INAZUCAR) y la Cooperativa Algodonera Salvadoreña Limitada (COPAL). Además, el gobierno del presidente Cristiani decide cerrar el Instituto Salvadoreño de Investigación del Café (ISIC), para dar paso a la creación de la Fundación Salvadoreña para Investigaciones del Café (PROCAFE), la cual sería una institución privada encargada de la investigación, así como brindar asistencia técnica a productores que lo necesitasen. Sin embargo, ya que estos servicios no continuaron siendo brindados por el gobierno, sino que, por una entidad privada, a los pequeños agricultores se les dificultó acceder a estos servicios, dado el alto costo que esto representaba. Esto según (Arias, 2014, p.124) se tradujo en que únicamente un 5% de los agricultores recibían asistencia técnica, lo que significó en última instancia un retraso sistemático en el sector.

Además, un elemento a considerar que caracteriza estructuralmente al sector agrícola salvadoreño es la alta concentración de la propiedad de la tierra, a pesar que con anterioridad los diferentes gobiernos han intentado implementar diversas políticas en relación a la tenencia de las tierras, (Arias, 2014, p. 85) menciona que “es posible afirmar que nunca se ha dado un verdadero proceso de reforma agraria integral”, en el sentido en el que la titularización de las tierras no ha ido acompañada de políticas como el apoyo tecnológico, financiamiento suficiente para promover la producción y las fuerzas productivas, desarrollo

de cadenas productivas y mejora en las condiciones de comercialización de los productos finales. En síntesis, esto significa que, las llamadas “reformas agrarias” no han sido acompañadas de políticas orientadas al desarrollo del sector agrícola de manera integral.

En esa misma línea, en la década de los noventa se desarticuló la tenencia de tierras por parte de cooperativas, las cuales habían sido otorgadas una década anterior a través de la asignación estatal. Además, posterior a la firma de los Acuerdos de Paz se pone en marcha el Programa de Transferencia de Tierras (PTT) llevado a ejecución por el Banco de Tierras y el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) en 1992 hasta el año 2002. Respecto a este programa (Baumgartner, 1997) afirma que los cambios a partir de este son modestos, ya que:

Mientras que después de la reforma agraria de 1980 el pequeño grupo de capitalistas agrarios, que encabezaba la pirámide de la propiedad de la tierra y representaba apenas un 4% del total de propietarios, controlaba todavía un 45% de la superficie cultivable, hoy controla aproximadamente un 40% de la misma. (p. 23)

Sin embargo, aun cuando el principal objetivo era lograr una redistribución más equitativa de las tierras con ambas reformas agrarias anteriormente mencionadas, este no se logró. De acuerdo a datos calculados con el Índice de Gini por (Arias, 2014, p. 97) la concentración de las superficies de cosecha entre los productores se encuentra en un 0.82, lo que indica claramente un nivel de concentración significativo tomando en consideración los esfuerzos en vano que los gobiernos – y el costo fiscal de estos – han llevado a cabo.

Estas políticas han generado un deterioro significativo en el sector agrícola, un sector que durante décadas representó el eje de acumulación de capital, para el periodo de 1990 a 1999 el producto agropecuario como porcentaje del PIB pasó de un 17.1% a un 13.0% (Arias y Goitia, 2001, p. 86).

Una década después y con la entrada de un gobierno izquierdista con Mauricio Funes (2009-2014), se pone fin a 20 años consecutivos en el poder de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). En ese sentido, el plan quinquenal del Gobierno establece como prioridad la

“reactivación económica, incluyendo la reconversión y la modernización del sector agropecuario e industrial”. (Manzano, et al., 2013, p. 34)

El objetivo de garantizar una alimentación adecuada a través de un cambio sistemático en las políticas públicas en El Salvador – y dadas las características específicas del sector agrícola mencionadas anteriormente – no ha sido una tarea fácil para los diferentes gobiernos. Sin embargo, el (PNUD, 2016) considera que, a partir del 2009 ante la necesidad de respuestas frente a crisis alimentarias y económicas mundiales (2008-2009), se han logrado avances significativos en materia de legislaciones, políticas e instituciones que buscan mejorar las condiciones alimentarias del país. Dentro de estas destacan, en forma cronológica:

- 1- Se reconoce el derecho a la alimentación en la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia (LEPINA) en 2009, así como su reforma en 2013 (p. 97).
- 2- Creación del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (CONASAN) así como de su Comité Técnico (COTSAN) (p. 97).
- 3- La puesta en marcha del Programa de Agricultura Familiar (PAF) (p. 97).
- 4- Publicación de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2011-2015) (p. 97).
- 5- Reforma del Art. 69 de la Constitución para incluir el DHAA y el derecho al agua (p. 97).
- 6- La formulación del Plan Estratégico de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2013-2016) (p. 97).
- 7- La aprobación de la Ley de Desarrollo y Protección Social en 2014, y específicamente el Art. 30 institucionaliza ofertas de programas sociales relacionados con la producción y distribución de alimentos (alimentación y salud escolar, vaso de leche, agricultura familiar, paquetes agrícolas, entre otros) y que además define en su

Art. 46 el acceso a la alimentación como una de las dimensiones a ser consideradas en la medición periódica de la pobreza multidimensional (p. 97).

Otro componente complementario a estas políticas mencionadas anteriormente, es la mejora significativa de instituciones reguladoras en el área de competencia, calidad, defensa y protección al consumidor y regulación del mercado agroalimentario; elementos que guardan una relación directa con el derecho humano a una alimentación adecuada. Sin embargo, a pesar que estos esfuerzos han fortalecido el tema de la alimentación para los salvadoreños, aún queda mucho camino por recorrer en esta materia. Sobre todo, la (FAO, 2015, como se citó en PNUD, 2016, p. 98) insta a “el perfeccionamiento de funciones críticas en esquemas integrales de gobernanza, como la participación, la rendición de cuentas, la coordinación interinstitucional, el financiamiento sostenible y los mecanismos de seguimiento y evaluación”. En particular, el PAF, así como la ampliación y mejora sistemática del nivel de alcance de los mismos, pero sobre todo su implementación a largo plazo.

1.3 Elementos metodológicos

Dentro del trabajo se abordarán los diferentes indicadores y variables respecto a la evolución y análisis de la seguridad y soberanía alimentaria. Ambas variables serán planteadas a través de la visión metodológica de la FAO y la CEPAL. Paralelamente se estudiará la vinculación de las políticas de corte neoliberal implementadas en El Salvador para los años de 1990 al 2018 que permiten dar incidencias causales a la investigación.

Esta investigación será realizada a través del análisis de los pilares que componen a la seguridad alimentaria, los cuales según la (FAO, 2009, p. 1) son: acceso a alimentos, disponibilidad de alimentos, utilización biológica de alimentos y estabilidad alimentaria; así como las características más relevantes de la soberanía alimentaria. Simultáneamente se analizarán las políticas económicas implementadas que incidieron e influyeron en el resultado de la situación actual de la seguridad y soberanía alimentaria para el período de 1990 al 2018, período en el cual se inició la implementación del modelo económico neoliberal.

Los pilares que componen a la seguridad alimentaria según la FAO, difieren de los que afirma la Organización de las Naciones Unidas, pues para la ONU la seguridad alimentaria se compone de: disponibilidad a los alimentos, acceso a los alimentos y el tipo de uso que se

realice de estos. Ante esto, para efectos de este trabajo se tomará la definición y estructuración conceptual establecida por la FAO, pues muestra una visión más amplia de la problemática.

Se detalla el desarrollo metodológico de los siguientes capítulos a través del método cualitativo, cuantitativo y analítico. Estos serán abordados de forma bibliográfica y documental según bases de datos existentes para una inferencia estadística.

1.3.1. Análisis de la disponibilidad de alimentos en El Salvador

Este apartado se centra en el análisis del primer pilar de la seguridad alimentaria, es decir, la disponibilidad de los alimentos.

A través de la disponibilidad de alimentos, se pretende demostrar si hay exceso o insuficiencia alimentaria per cápita, es decir, permite saber si la oferta agregada no está siendo cubierta por la demanda agregada de alimentos, ya sea de forma persistente en el tiempo o momentánea por circunstancias específicas. Para países como El Salvador, el cual a través de sus políticas económicas ha demostrado un desmejoramiento del sector agrícola, esto ha generado problemas permanentes de disponibilidad alimentaria, como se tratará de mostrar a través de los datos.

Según (INCAP, 2015, p. 10) “la disponibilidad es una variable que depende de factores como: medios de producción, tipos de cosecha, métodos de almacenamiento y procesamiento, exportación, calidad y seguridad del transporte y comercialización, importación, roles sociales y manejo de cultivos”.

Por lo tanto, (León, et al., 2004) comenta que:

El problema de la disponibilidad puede afrontarse por dos vías, de forma estructural, cuando dan cuenta de casos en que la brecha es persistente. [...] Por otro lado, los problemas coyunturales emergen cuando hay brechas cíclicas entre los niveles de producción, oferta o ambos y los de demanda agregada. (p.33)

Para evaluar la disponibilidad alimentaria según la (FAO, 2009) se tomará en cuenta lo siguiente:

- Suministro de energía alimentaria: El indicador SEA por individuo, deberá ser como mínimo equivalente al requerimiento mínimo de cada ciudadano que asegure las condiciones de reproducción de forma plena. Un resultado contrario, puede mostrar que la producción de productos básicos y la importación no logran cubrir las necesidades alimentarias de la población, por tanto, será un factor de alerta para la toma de medidas al respecto pues se está frente a problemas de malnutrición, desnutrición, subalimentación, hambre y otros no menos relevantes.

$$SEA = P + M - X \pm \Delta I - AA - OA$$

En donde:

SEA = Suministro de energía alimentaria

P = Producción

M = Importaciones

X = Exportaciones

ΔI = Cambios en el inventario

AA= Alimento Animal

OA = Otros usos no alimentarios.

- Estructura de la disponibilidad alimentaria: consumo aparente, m, x, producción local. Este comparativo muestra los datos históricos de forma paralela de estas tres variables, con el objetivo de determinar cómo se compone la oferta alimentaria, tomando en cuenta que puede ser por dos vías, la producción local y la importación.
- Índice de exportación de alimentos: Evolución de la producción nacional de alimentos que es destinada a exportaciones, tomando como base el año 2000. Para su estimación se utilizan las hojas de balance de (FAO, 2009)
- Promedio de dependencia de importación de alimentos: La disponibilidad alimentaria se presenta cuando una economía es altamente dependiente a las importaciones de alimentos y por tanto, la cobertura nutricional plena de sus habitantes está subyugada al comercio internacional.

Para comprender si se enfrenta a problemas de disponibilidad, y adicional, si es estructural o coyuntural se evaluará a través del comportamiento en el tiempo de los indicadores comentados en este apartado. Así como un análisis paralelo de las políticas implementadas para El Salvador, que tengan incidencia directa sobre la situación del sector agropecuario.

1.3.2. Análisis del acceso de alimentos en El Salvador

El segundo pilar en análisis será el acceso a los alimentos, el cual juega un papel complementario a la disponibilidad. Esto se debe a que no sólo es relevante que haya existencia o disponibilidad de alimentos, esto debe ser coherente al poder adquisitivo de los individuos en la medida que les permita acceder a estos con la finalidad de cubrir sus necesidades alimenticias, en ese sentido se hace referencia a los ingresos percibidos, a niveles de precios requeridos, desempleo crónico, etc. La finalidad de este análisis busca determinar si los ingresos son coherentes a la capacidad de adquisición de bienes alimentarios necesarios para un estado nutricional sano, si los niveles de precios están dentro del comportamiento establecido, otro factor importante son los niveles de desempleo y subempleo, los cuales imposibilitan la obtención de bienes, todo esto representa una dificultad estructural para el acceso a los alimentos. También puede existir un acceso, en el cual la desmejora se vincule a situaciones coyunturales que responden a circunstancias momentáneas como factores climáticos, factores sociales, entre otros.

Según (INCAP, 2015, p.12) el acceso de alimentos dependerá de factores como, el empleo, ingreso económico de las familias, precios de los alimentos y de la capacidad de producción hogareña.

Estos factores se sintetizan en los indicadores que se muestran a continuación:

- Coeficiente de Gini: Este índice permite medir la desigualdad en el ingreso, a través de la evaluación de la concentración del ingreso en los habitantes de una nación. El análisis del resultado de este indicador se encuentra entre 0 y 1. Siendo 0, la máxima equidad en la distribución del ingreso y, por ende, 1 la máxima inequidad en la distribución del ingreso.

Este indicador representa a mayor inequidad en el ingreso, mayor incapacidad de hacer frente a las necesidades alimentarias por parte de los habitantes. Y por ende refleja condiciones desiguales en el acceso económico de alimentos.

- Volatilidad de precios de los alimentos: coeficiente de variación del IPC de los alimentos, que corresponde a la media del IPC en un año X dividido por la desviación estándar en el mismo período.
- Indigencia: hogares o personas con ingresos insuficientes para cubrir los costos de una canasta básica de alimentos para cubrir los requerimientos nutricionales en base a las pautas alimentarias del país.
- Tasa de subalimentación o subnutrición: disponibilidad ajustada por la desigualdad, para lo cual, se estima el coeficiente de variabilidad del consumo de alimento (cv) y con ambos el de subnutrición. Mayores valores de cv indicarían mayores brechas, por lo tanto, mayores índices de subnutrición, mayores requerimientos o ambos.
- Comparación entre los niveles de ingreso y el costo de una canasta alimentaria: El salario mínimo representa el nivel de remuneración por debajo del cual no se puede descender ni de hecho ni por derechos cualquiera sea su modalidad de remuneración o la calificación del trabajador, este término tiene fuerza de ley. El costo de la canasta se calcula sobre la base de los precios oficiales, obtenidos con una frecuencia prefijada, de los alimentos que ella incluye. Al relacionar el costo de la canasta con el salario mínimo permite conocer el alcance del salario para cubrir las necesidades alimentarias, y al comparar las tendencias se posibilita ver la evolución del nivel de vida. (Figuerola, s. f., p. 8)
- Flujo de remesas: A través de este trabajo, se abordarán a las remesas como aquel ingreso complementario con el cual las personas subsanan la insuficiencia de los ingresos actuales. Además, como uno de los factores que incide en la dinamización del consumo en la economía. Este pilar puede agudizarse aún más en aquellas economías con alta desigualdad en la distribución del ingreso, es decir, economías que están internamente polarizadas. Por un segmento con una capacidad adquisitiva superior a sus necesidades, y por el otro, un segmento que percibe ingresos insuficientes que le permiten adquirir una cantidad de bienes, por debajo de sus necesidades vitales.

1.3.3. Análisis de la utilización biológica de los alimentos en El Salvador.

La utilización biológica alimentaria representa uno de los pilares de la seguridad alimentaria en la medida que no basta con que haya acceso y disponibilidad a los alimentos; también deben existir condiciones que aseguren la calidad y bienestar de las personas.

Pues los resultados presentados por (FAO/RLAC, 1990 como se citó en León, et al., 2004) concluyen que los contaminantes en puestos de venta informales de alimentos en El Salvador contienen un 60% aproximadamente de coliformes fecales en algunos de sus productos. (p. 18). Esto se debe a que las condiciones de higiene y acceso y/o calidad del agua en algunos territorios del país se abastecen de forma insuficiente generando condiciones de insalubridad en los alimentos, que posteriormente aumenta los resultados de enfermedades gastrointestinales y parasitarias.

Algunos indicadores puedan brindar referencia respecto al comportamiento de la utilización biológica de alimentos se encuentran a continuación:

- Comparativo en peso y crecimiento para niños menores a 5 años y recién nacido:

Indicador de crecimiento esquelético (lineal) comprometido debido a restricciones en uno o más de los siguientes factores: nutrición (la calidad de la dieta es una limitación más frecuente que la cantidad), salud, interacción madre-infante. Es el efecto acumulado de carencias nutricionales y / o de salud por largos períodos o repetidos o durante períodos críticos del crecimiento. Indica desnutrición crónica. Puede evaluarse en situaciones estables para medir mudanzas nutricionales con el tiempo y también permite conocer diferencias regionales en el estado nutricional (lo cual se mejora cuando combinado con Peso para la Edad). (Figueroa, s. f., p. 12)

- Prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva (15-49 años). La anemia en mujeres embarazadas, como indicador de seguridad alimentaria, debe ser analizada

por separado y con cuidado ya que muchas veces la deficiencia se presenta por condiciones biológicas una vez que las embarazadas presentan mayores necesidades de hierro para hacer frente a las pérdidas basales, al creciente volumen sanguíneo de la madre y el rápido crecimiento del feto y la placenta, predominando las necesidades del feto sobre las de la madre. (Figueroa, s. f., p. 13)

- Tasa de mortalidad infantil (IGME). resultado del número de niños, menores de un año, muertos en un área y tiempo determinado (un año) y el total de nacidos vivos en el área y año de estudio. El valor se expresa por cada mil nacidos vivos. (Figueroa, s. f., p. 14)
- Porcentaje de hogares con acceso a fuentes básicas de agua potable para el área rural y urbana. El Salvador. El acceso al agua, es uno de los pilares prioritarios en la calidad de vida de las personas, debido a que mejora las condiciones de higiene. Es por esta razón, que se comenta como un factor importante dentro de la utilización biológica e inocuidad de los alimentos, por lo que el objetivo es la búsqueda de cantidad y calidad nutricional.
- Porcentaje de hogares con acceso al servicio básico de saneamiento para el área rural y urbana. El Salvador. El saneamiento del entorno de vida de las personas, es otro foco de influencia que puede generar desmejoras en la calidad de la utilización biológica de los alimentos en las personas, pues espacios con bajos niveles de saneamiento pueden generar enfermedades gastrointestinales que imposibiliten el correcto procesamiento de los alimentos en el cuerpo.
- Tasas de prevalencia de patologías que afectan la posibilidad de la población de una buena utilización biológica, como las IRA, el VIH y la tuberculosis.

1.3.4. Análisis de la estabilidad alimentaria en El Salvador

La estabilidad alimentaria, según el “deber ser” busca un equilibrio en la cantidad de oferta alimenticia que se mantenga al menos igual o superior a los requerimientos de demanda de alimentos. Se ha considerado, que las importaciones deberían de ser el factor que regule y establezca los requerimientos adicionales de alimentos para llegar a la cantidad requerida, cuando la producción local sea insuficiente. Esto es importante, ya que las importaciones deben jugar un papel complementario más no sustitutivo de la producción local, pues se

puede llevar a una situación de desaceleración de la producción local y ceder a disposición de los precios de alimentos externos. Es decir, la estabilidad alimentaria al depender en mayor medida de las importaciones, permite volcar su economía a la vulnerabilidad de mercados externos.

Para el análisis de la estabilidad alimentaria evaluarse los indicadores relevantes:

- Valor de las importaciones de alimentos sobre las exportaciones totales de mercancías: este indicador permite determinar la relación que existe entre las importaciones y exportaciones alimentarias, con la finalidad de demostrar que hay un nivel deficitario respecto a la balanza comercial agro-exportadora, que tiene grandes implicaciones en estabilidad debido a la disponibilidad alimentaria.
- Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo: muchas de las políticas que se implementan en pro de la seguridad alimentaria, para su seguimiento y logro se requiere una estabilidad en el ambiente política, que mejore las condiciones y propicien acuerdos con mejores resultados.
- Tendencia de SEA con respecto a la Suficiencia: se analizará y evaluará la tendencia del SEA en el tiempo, para determinar si se caracteriza por ser plena o precaria, lo cual, conlleva a mejoras o desmejoras en la calidad nutricional de las personas.

La finalidad de estos indicadores es mostrar si el SEA ha sido estable en el periodo, pero adicional con el último indicador propuesto, mostrar si el consumo ha sido abastecido en mayor medida por producción local o importaciones.

Ya que, datos de (INCAP, 2015, p.14) la sobre la estabilidad muestran que los factores que componen a este pilar son: condiciones del medio ambiente, inocuidad de los alimentos, hábitos de higiene, utilización biológica de los alimentos, acceso a la atención médica y control de enfermedades, forma de preparar alimentos, estado de salud, entre otros.

1.3.5. Análisis del deterioro de la soberanía alimentaria en El Salvador para el periodo de 1990-2018

El siguiente apartado, busca complementar el análisis de la seguridad alimentaria presentando un análisis sobre la soberanía alimentaria y su estado actual en El Salvador

según indicadores a comentar. La composición del término soberanía alimentaria incluye la adecuación, acceso a la tierra, escala de producción y comercio de alimentos. Cada uno de estos componentes será detallado a continuación según (CEPAL, 2016, pp.30-32)

- Escala de producción total de alimentos generada por pequeños y medianos productores agrícolas:

El objetivo de este indicador es identificar a escala nacional el número de productores que entran en la clasificación pequeña y mediana capacidad agrícola. Para identificar la tendencia productiva de los alimentos, así como la cantidad de tierras que se encuentran en manos productivas.

Es por esto, que el análisis no sólo debe quedarse a validar el rol de la seguridad alimentaria a través de la disponibilidad de alimentos en este caso, también es importante saber, si estos requerimientos nutricionales o esta disponibilidad están siendo abastecidos en mayor grado por la producción nacional o por la importación. Pues en este punto, podría contarse con seguridad alimentaria, pero con falta de soberanía alimentaria, en la medida que no existe autonomía en el consumo de alimentos.

- Superficie agrícola

Este indicador contempla el total de superficies catalogadas como tierras arables, tierras destinadas a cultivos permanentes, praderas y pastos permanentes. De acuerdo a (CEPAL, s.f.), “las tierras arables son consideradas tierras bajo cultivos temporales (las que producen dos cosechas, se toman en cuenta sólo una vez), las praderas temporales para corte o pastoreo, las tierras dedicadas a huertas y huertos comerciales, y las tierras temporalmente en barbecho por menos de cinco años. No se incluye la tierra abandonada como resultado del cultivo migratorio. Los cultivos permanentes son tierras dedicadas a cultivos que ocupan el terreno durante largos períodos y no necesitan ser replantados después de cada cosecha” (párr. 2). Estos datos se presentan en miles de hectáreas.

- Comercio de Plaguicidas

Estos datos elaborados por (FAOSTAT, s.f.) contienen información sobre plaguicidas y contempla dos categorías; la primera es plaguicidas comercializados en empaque para venta al por menor; la segunda considera plaguicidas comercializados como compuestos químicamente definidos separados.

Para efectos del análisis de este trabajo se considerarán los segundos, ya que los primeros se presentan únicamente en magnitud monetaria, mientras que los segundos se encuentran en magnitud monetaria (1,000 dólares estadounidenses actuales) así como también en cantidad (peso neto en toneladas).

- Precios promedio de los bienes y servicios agropecuarios ofrecidos por el productor

Los precios al productor hacen referencia a los precios percibidos por los agricultores por cultivos primarios, animales vivos y productos primarios de ganado, los cuales son precios pagados en la puerta de la granja, es decir, en el inicio de la cadena de distribución. Existen diferencias significativas de medición y recolección de datos entre países, y muchos de estos sustituyen este indicador por los precios del mercado mayorista o local.

- Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Alimentos y Bebidas no Alcohólicas

El Índice de Precios al Consumidor (IPC) mide los cambios en los precios de los bienes y específicamente para efectos de este trabajo, se mostrarán las variaciones de precios sobre los bienes alimentarios y bebidas no alcohólicas. Según el (FMI, 2006, p. 38) los índices de precios poseen como objetivo medir la inflación de precios según la perciben los hogares, o bien medir los cambios en el costo de vida (es decir, cambios en el monto de los gastos en que los hogares deben incurrir para mantener su nivel de vida).

Tales cambios afectan el poder adquisitivo real de los ingresos de los consumidores y su bienestar. Debido a que no todos los precios de los distintos bienes y servicios cambian en la misma proporción, un índice de precios solo puede mostrar la variación promedio. Se suele asignar al índice de precios un valor unitario, o de 100, en un período de referencia determinado, y los valores del índice en otros períodos sirven para indicar la variación proporcional o porcentual promedio de los precios con respecto al período de referencia. Para el caso de los datos salvadoreños el año base de comparación será 2009.

- Porcentaje de gasto público dedicado al sector agrario frente al Gasto total

Esta variable pretende mostrar a través del gasto público, la relevancia que ha tenido el sector agropecuario dentro de las prioridades de políticas públicas y la inversión realizada por el Estado.

- Porcentaje del crédito otorgado al sector agrario frente al crédito total

Esta variable mostrará el apoyo a través del crédito que se le ha otorgado al sector agrario a través del tiempo.

Este crédito permitiría favorecer y desarrollar al sector agrario, a través de una autorización de inversión. Lo cual en el tiempo debería brindar resultados favorecedores al sector agrario y posteriormente una mejora en la seguridad y soberanía alimentaria.

Se pretende mostrar a través de los indicadores establecidos por la CEPAL por nivel de autonomía que posee la población salvadoreña respecto a la producción y consumo de sus propios alimentos. Evaluando elementos tales como el aporte de la producción de pequeños y medianos productores locales, el nivel de presupuesto gubernamental destinado al sector agropecuario como medida de evaluación para analizar el papel del Estado salvadoreño y su interés hacia el sector, así como los precios percibidos por los productores locales como una magnitud para evaluar los márgenes de ganancia de estos. Además de considerar elementos tales como los plaguicidas, tanto su impacto ambiental como el nivel de dependencia que el sector agrícola pueda llegar a tener a diversos insumos utilizados dentro de su proceso productivo, y por tanto, no sea posible hablar de una autonomía y soberanía alimentaria integral.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DE LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018

El sector agrícola a lo largo de la historia ha sido uno de los sectores clave en el desarrollo de la economía salvadoreña y su introducción en la división internacional del trabajo. En ese sentido, es necesario comprender las causas estructurales e históricas que han modificado dicho sector, esto con el fin de analizar en última instancia los impactos y cómo inciden las decisiones gubernamentales en el status quo de la disponibilidad alimentaria. Por lo que, en este segundo capítulo se pretende mostrar cómo las diversas políticas de corte neoliberal han impactado sobre el primer pilar de Seguridad Alimentaria denominado *disponibilidad alimentaria*.

Este capítulo consta de tres apartados, en el primero, se busca definir y comentar sobre los indicadores propuestos por diferentes metodologías especializadas en la temática. En segundo lugar, se presenta un análisis del comportamiento y evolución de indicadores planteados en el primer apartado según las bases de datos existentes para el período de

1990 al 2018 en El Salvador. En tercer lugar, se realizará una breve conclusión del capítulo presentado.

2.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la disponibilidad de alimentos

En el capítulo uno, se definió el concepto de disponibilidad de alimentos y su rol fundamental para el cumplimiento de la Seguridad Alimentaria. En este capítulo se pretende no solo cuantificar los indicadores de la disponibilidad alimentaria, sino que paralelo a este análisis se pretende mostrar diversas variables socioeconómicas con el fin de comprender la incidencia de las políticas inspiradas en el paradigma neoliberal. Para ello, se presentarán los siguientes datos para el análisis de la disponibilidad alimentaria:

- Estructura de la disponibilidad alimentaria

Consumo aparente, importaciones, y producción local. Para efectos de este trabajo se hará el comparativo de estas variables, las cuales tienen por finalidad mostrar cómo se abastece el consumo interno dentro de la economía salvadoreña, que permita generar valoraciones respecto al estado a la capacidad de estado de producción alimentaria y la relación que existe respecto a las importaciones.

- Suministro de energía alimentaria (SEA)

$$SEA = Producción + Importaciones - Exportaciones +/- Cambios de inventario - Alimento animal - Otros usos no alimentarios$$

Según (Figueroa, s.f.) el indicador SEA se obtendrá un valor porcentual que se leerá de la siguiente forma:

El suministro alimentario nacional, expresado en energía, solo es suficiente cuando supera entre el 10 y el 20% la cantidad requerida en el ámbito nacional (recomendación promedio); esto permite compensar la desigualdad de la distribución de los alimentos y los desperdicios y pérdidas que ocurren antes de ser consumidos.
(p. 5)

El SEA puede categorizarse en cuatro divisiones existentes, suficiencia plena, suficiencia precaria, insuficiencia y suficiencia crítica.

- Grado de dependencia a las importaciones (trigo, arroz, maíz, frijol, carne bovina)

La dependencia económica representa el nivel en el que un país es dependiente al comercio exterior, y en este contexto, si posee una dependencia alimentaria, según el enfoque específico de este trabajo. Se busca así medir el grado de vulnerabilidad de los sistemas alimentarios a shock externos, esto a través del balance de exportaciones e importaciones. La dependencia a las importaciones de alimentos no es la única vulnerabilidad externa existente, sino que también se debe evaluar la dependencia de la producción agropecuaria a insumos externos, con el fin de realizar un análisis integral de la vulnerabilidad. (Figuerola, s.f., p. 6)

La metodología de medición de la autonomía o dependencia será a partir de la división de las importaciones entre la sumatoria de la producción local y las importaciones restadas de las exportaciones. Es decir, que evalúa qué porcentaje representa las importaciones del valor total de la existencia de alimentos disponible neta. Este porcentaje obtenido, se leerá y analizará tomando en cuenta lo siguiente de acuerdo a (Figuerola, s.f., p. 6):

- Dependencia baja: Importaciones menores del 10% del consumo
- Dependencia media: Importaciones entre 10 y 19% del consumo
- Dependencia alta: Importaciones entre 20 y 30% del consumo
- Dependencia crítica: Importaciones mayores del 30% del consumo

Para efectos de esta investigación, se tomará en cuenta la dependencia de granos básicos y carnes según propuesta de la CEPAL, la cual considera cinco alimentos: trigo, arroz, maíz, frijol y carne bovina.

- Volumen de las principales exportaciones agropecuarias

Este indicador tiene como finalidad, determinar la producción de alimentos que se destina a la venta en el mercado internacional, es decir, a las exportaciones. En los países más desarrollados, las cantidades de exportación de alimentos representan excedentes de la producción de alimentos y la diferencia de los requerimientos internos, garantizan la distribución suficiente local. (CEPAL, 2014, p.31)

- Proporción de participación en el PIB de los sectores de Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Industria Manufacturera y Comercio

Este indicador tiene por finalidad mostrar la evolución de la composición de la aportación de los diferentes sectores de la actividad económica en el mercado laboral. Tomando en cuenta el caso particular en la economía salvadoreña, en la cual, junto al cambio de modelo económico, se transita también a un cambio en el sector de la actividad económica, de una economía primaria hacia una economía con mayor aportación del sector terciario.

2.2 Análisis de la disponibilidad de alimentos en El Salvador

El comercio internacional en El Salvador tiene sus orígenes en el proceso de acumulación de capital obtenido en el desarrollo del sector añilero a partir del siglo XVI hasta el siglo XIX, convirtiéndose así en un país enfocado en la agroexportación principalmente, para luego diversificarse en otros productos tales como el café, algodón y caña de azúcar, etc.; transformándose así en una economía altamente vulnerable a las fluctuaciones de precios y por tanto a la demanda internacional de dichas materias primas. Para efectos de análisis de este estudio, se partirá del punto de inflexión en materia económica provocada por la puesta en marcha de la agenda neoliberal en la década de los 90 con el fin de comprender la capacidad del sector agrícola y su papel en la producción para la disponibilidad alimentaria.

El neoliberalismo se define como una teoría de prácticas político-económicas, donde se considera que la libertad de entes privados y de los agentes económicos en general promueve el bienestar del ser humano. Las libertades individuales que se garantizan por medio del libre mercado, son medidas suficientes para la creación de riqueza y por tanto mejoran el bienestar de la sociedad. (Harvey, 2007, p. 6)

Esta definición del neoliberalismo generó la adopción de medidas de liberalización del mercado y para esto El Salvador no fue la excepción, el inconveniente ante lo anteriormente mencionada es que cada nación contaba con problemas estructurales diferenciados entre sí, por lo que, para algunos países en lugar de resultar beneficioso generó grandes estragos en el crecimiento y desarrollo económico debilitando aún más a una economía previamente precaria.

Las propuestas de políticas sugeridas por el Consenso de Washington se resumen de manera sistemática en el llamado Decálogo de Washington, de acuerdo a (Martínez & Soto, 2012) estas son:

- Disciplina fiscal, dado el escenario evidente de déficit fiscal en la región esto se traducía en inflación, déficit en la balanza de pagos y fuga de capitales, por tanto, se buscaba subsanar las finanzas públicas (párr. 44).
- Priorizaciones en el gasto público: tenía como fin optimizar el uso de los escasos recursos fiscales, recortando áreas específicas en el gasto principalmente subsidios (párr. 45).
- Reforma fiscal: con el fin de aumentar las recaudaciones tributarias, en paralelo con los recortes presupuestarios, se pretendía incrementar el margen de recursos financieros estatales disponible (párr. 46).
- Liberalización financiera: en primer lugar, se buscaba que los tipos de interés fuesen determinados por el mercado, en segundo lugar, los tipos de interés reales deberían ser positivos, con el fin de evitar la fuga de capitales (párr. 47).
- Tipo de cambio competitivo: en la búsqueda de la competitividad en los mercados internacionales, resultaba imprescindible buscar un tipo de cambio que mejorara la competitividad, buscando así la expansión de las exportaciones en conjunto con políticas orientadas al exterior (párr. 48).
- Liberalización del comercio: en complemento con el tipo de cambio competitivo y políticas orientada al exterior, se debía eliminar cualquier elemento que presentara un obstáculo al mercado exterior, tales como altos aranceles (párr. 49).

- Liberalización de la inversión: con el fin de atraer flujos de capital extranjeros, se flexibilizaron las condiciones del mercado (párr. 50).
- Privatizaciones: bajo la misma lógica de subsanar las finanzas estatales, las privatizaciones pretendían liberar gran parte del gasto. Además, se buscaba la menor intervención estatal posible dado que se consideraba que el mercado era el ente económico con mayor capacidad de regular la economía (párr. 51).
- Desregulación: ante el escenario de la existencia de regulaciones que dificultaban la entrada de capitales extranjeros y presentaban a su vez un obstáculo para los capitales locales, se buscaba flexibilizar y modificar el marco legal y reglamentos para beneficiar a la Inversión Extranjera Directa (IED) (párr. 52).
- Derechos de propiedad: se pretendía promover la protección de los derechos de autor (párr. 53).

Ante un escenario de déficit fiscal agravado, un estancamiento en el crecimiento económico y una crisis social generada como efecto colateral del conflicto bélico (1979-1992) en El Salvador, el gobierno del expresidente Alfredo Cristiani en 1989 (presidente por el partido Alianza Republicana Nacionalista – ARENA) plantea como la vía de solución y desarrollo este modelo económico.

La propiedad privada es condición necesaria para la eficiencia de la producción, el mercado libre asegura la mejor eficiencia de recursos, la competencia garantiza el funcionamiento del mercado y el Estado tiene un papel subsidiario. (Plan de Gobierno, 1989-1994, p. 10)

La implementación de este nuevo modelo propuesto por organismos financieros internacionales – Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) – fue posible a través de dos herramientas específicas que pretendían dar solución a la crisis de la deuda externa que poseían los países latinoamericanos:

La primera es la Política de Estabilización Económica (PEE), posee un enfoque de corto plazo, dentro de este se dieron modificaciones en términos de política comercial y estabilización del sector externo, ya que tenían por objeto mejorar la competitividad del país. Además, se impulsaron una serie de políticas fiscales en pro de disminuir el déficit fiscal, y políticas monetarias las cuales se lograron a través de la desregulación y privatización de ciertas instituciones públicas. Esta estabilización sería posible, de acuerdo a (Hernández, 2004) a través de reducir la tasa de inflación, mejorar la competitividad en los mercados internacionales, reducir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y detener la pérdida de reservas internacionales. (pp. 55-71)

La segunda herramienta es el Programa de Ajuste Estructural (PAE) como su nombre lo indica resultan ser políticas orientadas a modificar estructuralmente al estado, se enfocan en el lado de la oferta, pretendiendo adaptar a largo plazo la estructura productiva de un país a las exigencias del mercado mundial. La estrategia, por tanto, por parte de los PAE busca el crecimiento impulsando de la producción, el empleo y el ingreso lo que debe permitir mayor capacidad de ahorro. Pero esta estrategia debe llevarse a cabo en condiciones estables alcanzadas por los PEE, es decir, balanza comercial equilibrada y baja inflación, así como mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas, para elevar la competitividad internacional, teniendo ambas políticas un carácter complementario. (Hernández, 2004, pp. 55-71)

Como anteriormente se menciona, esta “*transición neoliberal*” fue impulsada por Alfredo Cristiani, sin embargo, el mandato de sus sucesores no fue diferente. Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) y Elías Antonio Saca (2004-2009) profundizaron estas políticas de corte neoliberal.

En el periodo presidencial del expresidente Calderón Sol los objetivos planteados se enfocan en fortalecer la producción exportable tradicional y no tradicional; a través de la liberalización comercial del café, azúcar y algodón; proveer crédito a agricultores a través de la banca privatizada; la reducción de impuestos a la exportación de café, etc.

Poner en marcha un Plan Nacional de Desarrollo Agropecuario, que con una visión integral del sector estimule la actividad agropecuaria, manteniendo conceptos de

eficiencia, modernidad y rentabilidad. De esta manera se busca revitalizar a este sector clave en el desarrollo del país. En concordancia, profundizar y consolidar la revolución tecnológica del agro en el mediano plazo, para diversificar la base productiva agrícola, adoptar sistemas alternativos de producción y asegurar que la oferta de granos básicos cubra la demanda y provea la reserva alimentaria. Con este fin debe haber un cambio de mentalidad en los productores, para que surja un nuevo concepto empresarial agrícola que permita el tránsito de una agricultura tradicional a una tecnificada, dinámica, diversificada y moderna. (Plan de Gobierno, 1994-1999, p.32)

Sin embargo, el enfoque del Dr. Calderón Sol resultó totalmente contrario a sus planteamientos en su Plan de Gobierno, y es que para (Hirezi, 2017) su objetivo era convertir al país en “una sola zona franca”, lo que generó desplazamientos masivos del área rural al área urbana (seiscientos mil trabajadores del campo); esto significó una absorción de esta mano de obra, pero reduciendo la oferta laboral para el sector agrícola.

La política comercial juega un papel relevante en la transición que experimentó El Salvador dado el nuevo modelo económico, los instrumentos de esta política dentro de los PAE/PEE son caracterizadas con una desregulación de la economía y específicamente con la estructura de incentivos. (Hernández, 2004, pp. 46-59) menciona los siguientes puntos a resaltar:

- El *primero* es la eliminación gradual de las restricciones cuantitativas a las importaciones, por medio del cual se pretende eliminar los límites al volumen de las importaciones, motivando así los flujos de exportaciones e importaciones.
- El *segundo* es la simplificación de los trámites del comercio exterior, logrando reducir los retrasos y el encarecimiento de los movimientos de mercancías.

- El *tercero* es la homogenización de las estructuras arancelarias de los países, a través de la disminución de los tramos arancelarios, así como del número de aranceles en total.
- El *cuarto* pretende reducir la protección en la industria y aumento en la agricultura con el fin de fomentar las actividades agrícolas de exportación.
- El *quinto* punto busca la igualación de incentivos para la producción interna y de exportación, tales como subsidios a las exportaciones, impuesto al consumo y a las ventas.
- El *sexto* punto busca establecer un tipo de cambio real alto y estable, con el fin de ser más competitivo, con precios más bajos en comparación a los competidores internacionales.

En términos del sector agrícola, (Goitia y Abrego, 1990, pp. 541-544) establecen que las principales políticas públicas que han impactado y las cuales son las causantes del deterioro de sus precios reales, y por ende de la rentabilidad de sus productos, específicamente los granos básicos son tres: la primera, resulta ser la política cambiaria, a partir de 1993 se establece un tipo de cambio estable (¢8.75 por \$1.00) con el fin de evitar procesos inflacionarios, para luego finalmente pasar a un tipo de cambio súper fijo con la puesta en marcha de la Ley de Integración Monetaria (LIM). Esto traería consigo problemas de competitividad, acrecentando aún más el déficit comercial, resultando en el abaratamiento de las importaciones y un encarecimiento de la producción local, generando un “sesgo antiagrícola”. La segunda política es la estructura de desprotección arancelaria diferenciada entre sectores, desprotección que el sector agrícola ha sufrido lo cual ha desincentivado la producción agropecuaria. Y la tercera política es la política de desregulación de precios de los granos básicos, ya que esta política se ha llevado a cabo a expensas de los pequeños productores, los cuales deben enfrentar un escenario de bajo acceso a créditos y la competencia frente a productos importados.

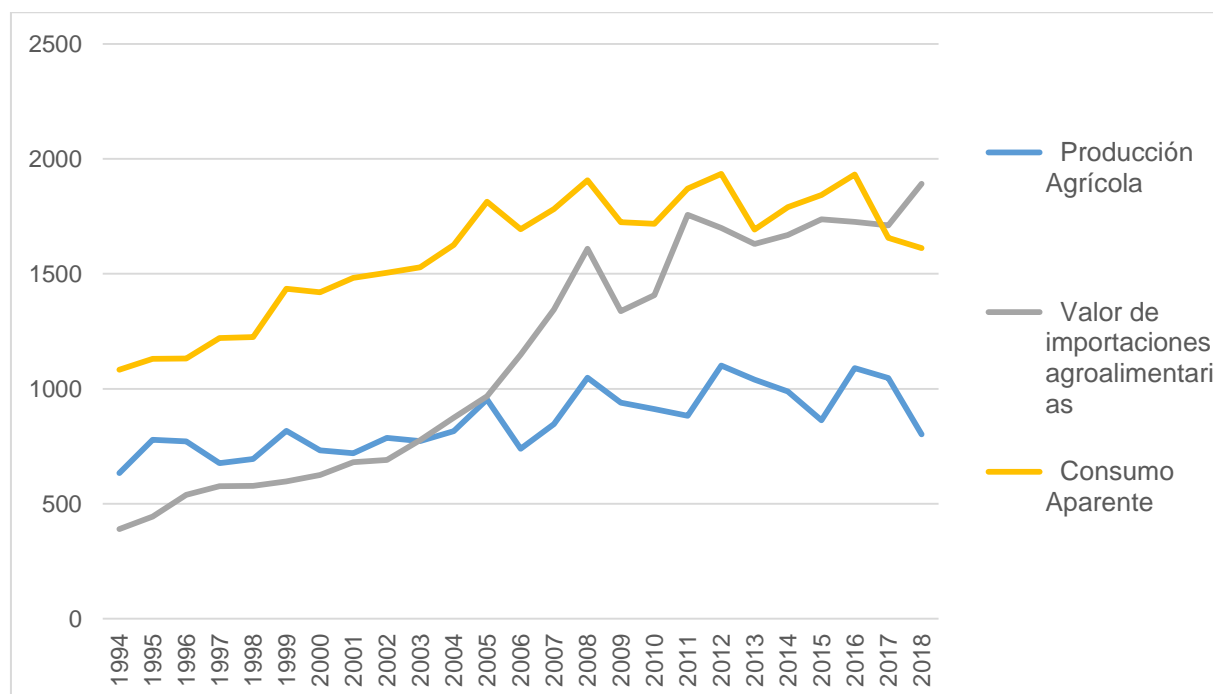
Debido a estas políticas que impactaron negativamente la estructura del sector agrícola, es posible afirmar que existe una brecha en la oferta alimentaria, específicamente entre los componentes que la conforman, siendo estos la producción local y las importaciones. De

acuerdo al *Gráfico 1* el consumo aparente es cubierto en mayor proporción por las importaciones agroalimentarias de forma más evidente a partir del año 2005. Este análisis permite la caracterización de la disponibilidad alimentaria con alta dependencia al abastecimiento externo, mostrando así una carencia de autonomía y mayor vulnerabilidad.

Dentro del *Gráfico 1*, es posible observar un aumento en el consumo aparente de un 48.7% a partir de 1994 a 2018, sin embargo, la producción agrícola mantiene un comportamiento constante para el mismo periodo, a excepción de algunos años como 2012, 2013, 2016 que generaron incrementos extraordinarios en la producción. Esto implica que la producción local agrícola, no presentaba un ritmo proporcional de crecimiento frente a la demanda o consumo aparente. Paralelamente, es posible notar el crecimiento de las importaciones para el mismo periodo en consideración, creciendo del año inicial 1994 al año final 2018, en un 386%.

Este escenario evidencia un alto nivel de dependencia de las importaciones y una producción agrícola deficiente e insuficiente que no cumple el objetivo de abastecer los niveles de consumo aparente.

Gráfico 1: Estructura de la disponibilidad alimentaria. Consumo aparente, importaciones, exportaciones y producción local. El Salvador. (1994-2018) (Expresado en miles de toneladas)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Continuando en esta línea de análisis del impacto de la política comercial en el contexto neoliberal sobre el pilar de disponibilidad alimentaria, en el periodo de Francisco Flores se firmó el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana con los Estados Unidos de América (CAFTA-DR por sus siglas en inglés), esto en conjunto con los tratados de libre comercio que se habían firmado con Chile y con México.

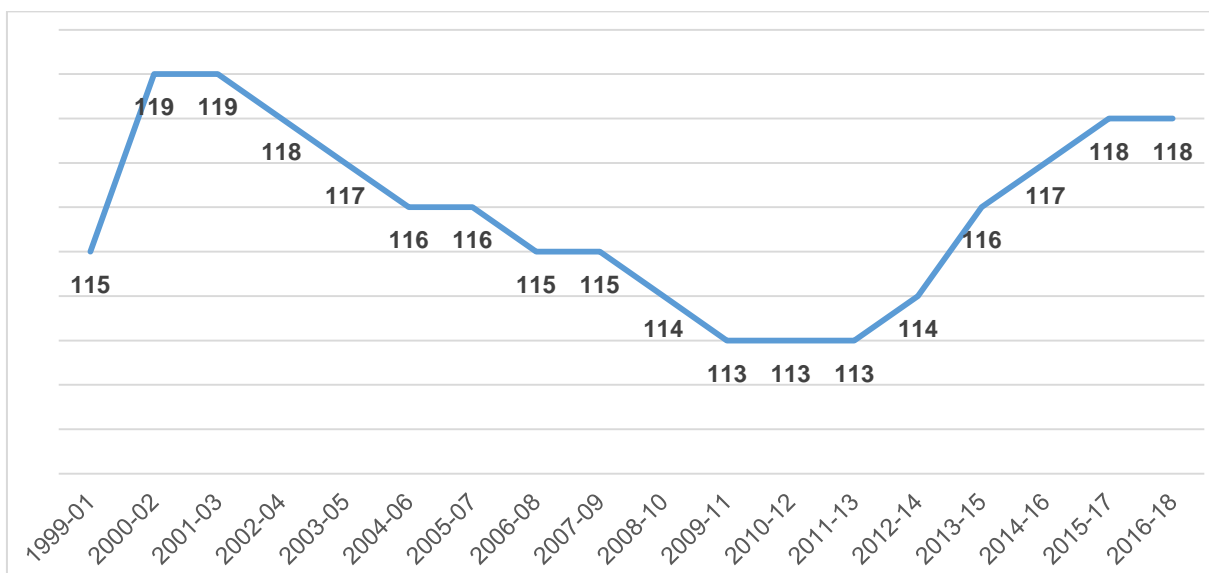
El impulso de la actividad exportadora es fundamental para nuestro desarrollo. La meta de alcanzar un rápido y sostenido crecimiento va unida a la de desarrollar y orientar la capacidad productiva del país hacia mercados internacionales, cubriendo las exigencias de competitividad que demandan. Nuestra capacidad exportadora nos permite romper la barrera de estrechez territorial porque en un mundo globalizado el mercado no tiene límites, lo que propicia la expansión de nuestra oferta exportable, la generación de más empleos productivos y divisas. Bajo esta visión, Alianza por el Trabajo persigue el desarrollo de la actividad exportadora, poniendo énfasis al incremento del componente de valor agregado. (Plan de Gobierno, 1999-2004, p. 19)

Es importante recalcar que si bien estos Tratados de Libre Comercio, tanto con Panamá, México, República Dominicana y Chile, han cuadruplicado los niveles de exportaciones, a partir de 2004 las importaciones totales se han incrementado en \$2,233 millones con relación a 1999, según (Hirezi, 2017). Este déficit fue financiado a partir de remesas familiares en un 90%, lo que evidencia el papel protagónico de éstas en la economía salvadoreña.

A pesar de las políticas previamente comentadas y la caracterización de la realidad del sector agrícola salvadoreño, el SEA afirma la existencia de una disponibilidad plena. En el *Gráfico 2* muestra la evolución del SEA del periodo 1999 a 2016. Los años más críticos en cuanto al indicador fueron del año 2009 al año 2013, tendencia explicada por la crisis mundial financiera, la cual finalmente se tradujo en una crisis alimentaria. A pesar de esta disminución abrupta se considera que en todo el periodo analizado el suministro energético es pleno. Esto significa que la sumatoria de la producción local y la importación aun cuando

se disminuyan los otros usos (desperdicios y otros) de los alimentos, los requerimientos totales fueron cubiertos e incluso se generó un excedente de entre un 13% a un 19%.

Gráfico 2: Adecuación media del Suministro de Energía Alimentaria (SEA). El Salvador. (1999-2018) (expresado en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Si bien el SEA indica que la disponibilidad de alimentos es suficiente para cubrir la demanda aparente de éstos, es necesario cuestionarse el origen de dicha oferta alimentaria, con el fin de entender la disponibilidad alimentaria de manera global.

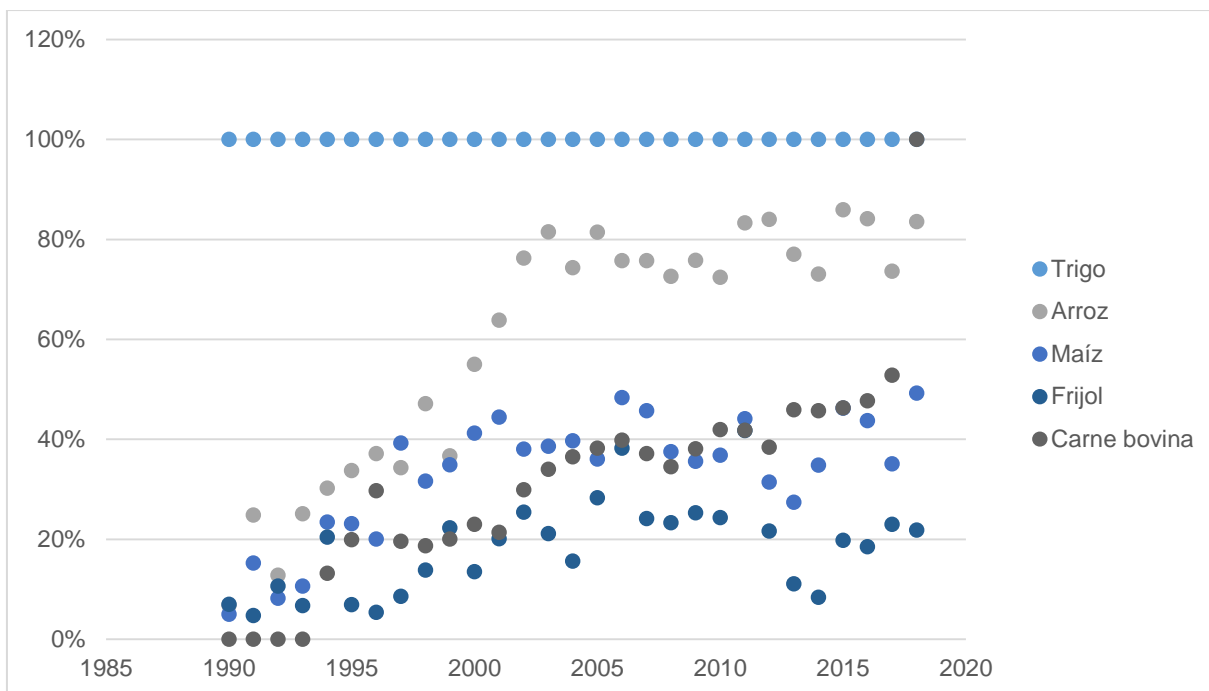
La disponibilidad de los alimentos debe ser autónoma en la medida que internamente pueda definirse qué, cómo y cuánto producir de lo requerido, si no existe autonomía alimentaria la población está expuesta a un mayor grado de vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad incrementará en la medida que crezca la dependencia de las importaciones, lo cual, es un componente de la disponibilidad de alimentos.

Según (CEPAL, 2014 como se citó en Programa Mundial para la Alimentación [PMA], 2002, p. 18): “la vulnerabilidad alimentaria, refleja la probabilidad de que se produzca una disminución aguda del acceso a alimentos, o a su consumo, en relación a un valor crítico que define niveles mínimos de bienestar humano”.

Por lo que es de suma importancia analizar el grado de dependencia alimentaria en El Salvador, para esto se han considerado cinco alimentos vitales en la dieta salvadoreña, los cuales son arroz, maíz, frijol, trigo y carne bovina. Como se puede observar en la *Gráfico 3*, para el año de 1990 el arroz, maíz, frijol y carne bovina presentaban una dependencia por debajo del 10%.

Más adelante en el año 2009, periodo en el que se enfrentaba una crisis financiera y posteriormente una crisis alimentaria, esta dependencia sufre incrementos significativos alcanzando un 76% el arroz, 36% el maíz, 25% el frijol y 38% la carne bovina. Como dato más reciente para el año 2018, el incremento es aún más abrupto llegando a un 84%, 49%, 22% y 100% respectivamente. Además, el caso específico del trigo muestra un comportamiento de una dependencia total en todo el periodo analizado, con un 100% desde 1990 hasta el 2018.

Gráfico 3: Grado de dependencia a las importaciones (trigo, arroz, maíz, frijol, carne bovina).
El Salvador. (1990-2018)



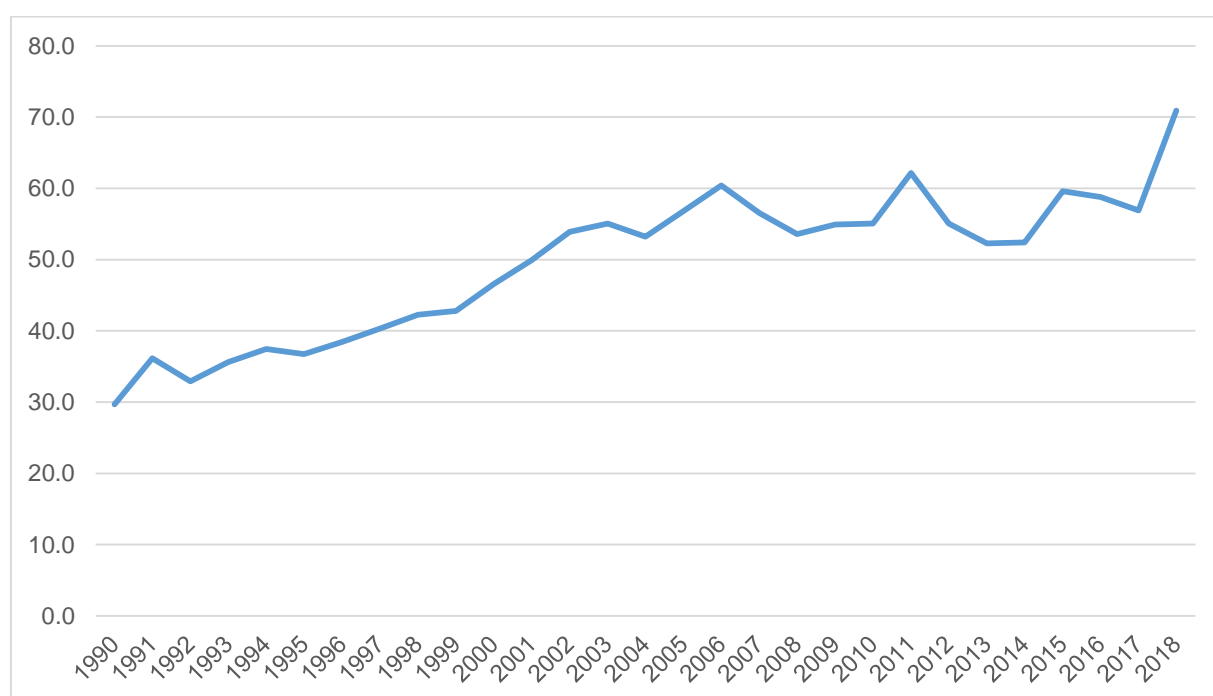
Fuente: Elaboración propia con base a datos de la CEPALSTAT

Lo alarmante de la dependencia mostrada en estos alimentos prioritarios en la dieta salvadoreña, es que, si bien existen evidencias que demuestran que se cuenta con la capacidad productiva necesaria para abastecer de forma interna los requerimientos, este potencial productivo no se desarrolla, lo que merma las posibilidades de disminuir el papel de las importaciones dentro de la oferta alimentaria.

Esta afirmación anterior, se basa el planteamiento realizado por la (Superintendencia de Competencia [SC], 2017, pp. 5-6), la cual afirma que del 2007 al 2013 las exportaciones de harina de trigo aumentaron en un 382%, mientras que las importaciones de harina de trigo evidenciaban una tendencia similar con un aumento de 166.7% para este mismo periodo, mostrando un comportamiento creciente para ambas variables. Esto implica que debido a la concentración de capital que caracteriza a un sistema de mercado, y en el cual se prioriza la tasa de ganancia sobre el bienestar de los individuos, si bien existen recursos para una producción que abastezca la demanda interna, esta se enfoca en maximizar la ganancia a través de la exportación, por tanto la falta de abastecimiento de la demanda local se logró subsanar a través de un crecimiento en las importaciones, tendiendo así a una balanza comercial deficitaria.

El Gráfico 4, muestra el índice de exportación de alimentos para los años de 1990 al 2018 en El Salvador. Es importante, reconocer el papel del sector agrario no solo en la economía local, sino en su participación en los mercados internacionales. Los países centroamericanos se han caracterizado por especializarse en la agroexportación, inclusive hay cultivos generados localmente que no corresponden a los requerimientos básicos del país. Esto implica, que los alimentos que se consumen en mayor escala deben ser importados. Por otro lado, los alimentos a los que se destinan las tierras arables actuales son orientados a la exportación.

Gráfico 4: Volumen de las principales exportaciones agropecuarias. El Salvador. (1990-2018)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Con la entrada al gobierno del partido de izquierda FMLN junto al ex presidente Lic. Mauricio Funes se busca cambiar la dirección con la que se conducen las políticas públicas y específicamente las relacionadas al sector agropecuario.

El gobierno nacional considera que el logro de los objetivos y de las metas del Plan Quinquenal de Desarrollo depende en buena medida de la reactivación y modernización del sector agropecuario. Esto implica cambiar de forma drástica las

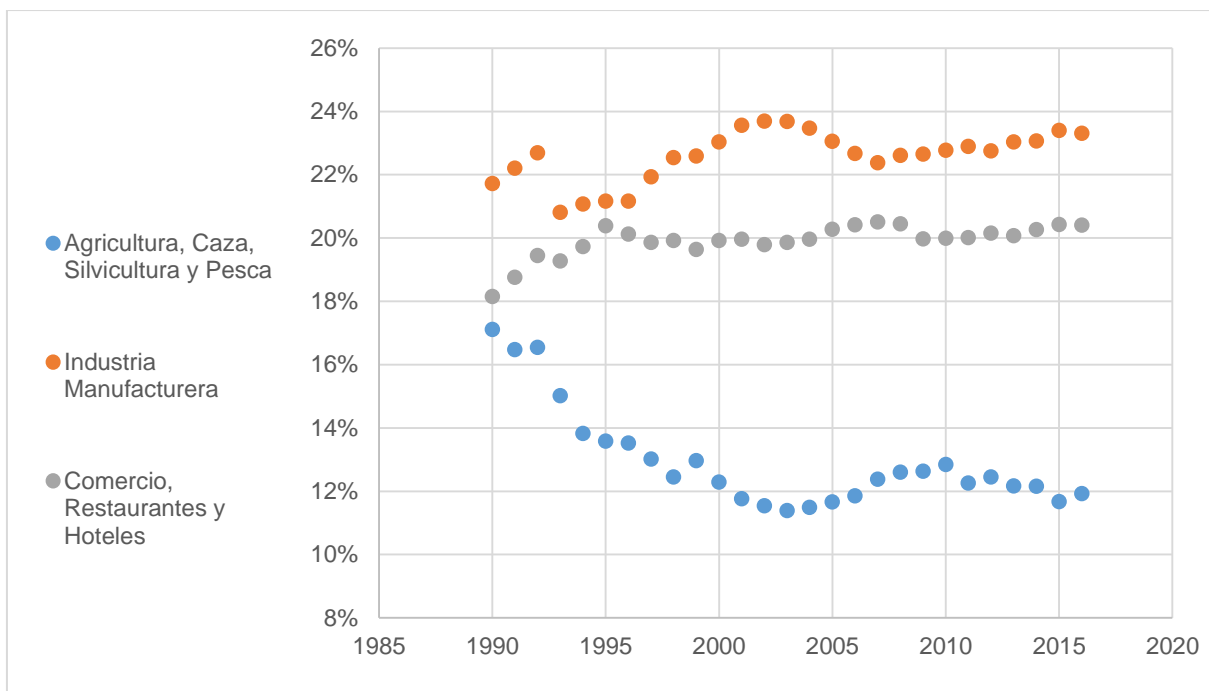
políticas dirigidas al sector agropecuario ampliado y poner en marcha medidas encaminadas a su rescate y revalorización, a fortalecer la seguridad alimentaria, a democratizar las oportunidades de desarrollo y a incrementar la producción, el empleo y los ingresos de las familias rurales. (Plan Quinquenal, 2009-2014, p.120)

Si bien existieron esfuerzos considerables para reactivar al sector agropecuario, tales como la entrega de 2.5 millones de paquetes agrícolas con el fin de incentivar la producción de maíz y frijol, lo que significó una inversión de \$145.2 millones en este periodo presidencial, es necesario que estas políticas se mantengan de manera sostenida a largo plazo y además, es necesario fortalecerlas en paralelo con políticas transversales que contemplen todas las dimensiones de seguridad alimentaria. (Memoria de Labores, 2018)

En síntesis, estas políticas favorecieron las importaciones agropecuarias, disminuyendo significativamente el papel protagónico del estado en el fomento productivo de este sector, específicamente la oferta de crédito y la inversión tecnológica, así como la asistencia técnica. Además, se dio una reorientación de las inversiones, muchos de los cuales eran protagónicos en la producción agropecuaria en el pasado, pasando a actividades comerciales o financieras, tal como se evidencia en el *Gráfico 5*.

Es así como se da la transición de una economía basada en mayor proporción en el sector agrícola a una economía terciarizada, pasando el sector comercio de un 18% de participación en el PIB EN 1990 a un 20% en 2016, por el contrario, el sector de Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca paso de un 17% a un 12% respectivamente.

Gráfico 5: Proporción de participación en el PIB de los sectores de Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Industria Manufacturera y Comercio. El Salvador. (1990-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de Banco Central de Reserva

2.3 Hallazgos y conclusiones

La puesta en marcha de las políticas de corte neoliberal en la década de los 90 a través de los PAE y PEE, específicamente las que estaban enfocadas en lograr una liberalización en la economía salvadoreña impactaron significativamente de manera negativa al sector agropecuario, lo que aumentó la tendencia creciente de las importaciones de dichos productos. En este sentido es evidente la brecha que existe entre los componentes de la oferta alimentaria, ya que la producción local presenta una tendencia constante mientras que el consumo aparente presenta una tendencia creciente.

Por lo que el consumo aparente es cubierto en mayor proporción por las importaciones agroalimentarias de forma más evidente a partir del año 2005, colocando a la disponibilidad alimentaria en un escenario de alta dependencia al abastecimiento externo, mostrando así una carencia de autonomía y mayor vulnerabilidad

Es así como surge la necesidad de alcanzar la autonomía alimentaria a través de un fortalecimiento del sector agrícola, e implementar medidas sectoriales que prioricen la

producción de alimentos consumidos en mayor medida en la dieta salvadoreña, disminuyendo así la vulnerabilidad alimentaria.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DEL ACCESO A ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018

En el presente capítulo se abordará el segundo pilar de la seguridad alimentaria, el cual se denomina acceso alimentario. Este capítulo se diferencia del anterior (disponibilidad alimentaria) debido a que este hace referencia al acceso físico a alimentos, por el contrario, el capítulo tres hace referencia al acceso económico a alimentos. A pesar de esta diferencia, se considera que ambos pilares son complementarios entre sí.

El tercer capítulo se compone de tres apartados, en primer lugar, se aborda la descripción de los elementos metodológicos necesarios para cuantificar el acceso económico a los alimentos. En segundo lugar, se presenta el análisis estadístico de los datos estudiados a través del tiempo y el impacto de las diferentes políticas implementadas en El Salvador para el período de 1990 al 2018. Como tercer punto, se concluye con el hallazgo y conclusiones respecto al capítulo presentado.

3.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis del acceso a alimentos

El análisis de este pilar consta de indicadores que muestran la evolución, así como el estado actual del acceso económico a alimentos de la seguridad alimentaria, las variables relevantes a estudiar son las siguientes:

- Coeficiente de Gini

Este índice permite medir la desigualdad en el ingreso, a través de la evaluación de la concentración del ingreso en los habitantes de una nación. El análisis del resultado de este indicador se encuentra entre 0 y 1. Siendo 0, la máxima equidad en la distribución del ingreso y, por ende, 1 la máxima inequidad en la distribución del ingreso (Figueroa, 2005, p. 17).

Este indicador representa a mayor inequidad en el ingreso, mayor incapacidad de hacer frente a las necesidades alimentarias por parte de los habitantes. Y por ende refleja condiciones desiguales en el acceso económico de alimentos.

- Ingresos según salario medio real y salario mínimo real.

Según (CEPAL et. al., 2016, p. 20):

El ingreso promedio por habitante depende del tamaño de la economía y del tamaño de la población y sólo puede incrementarse cuando el crecimiento de la economía es mayor al de la población. Los países que han experimentado un desarrollo económico y han aumentado su poder adquisitivo, generan una mayor demanda de alimentos y una mayor diversificación de los alimentos consumidos

- El Índice de Precios al Consumidor (IPC)

Este indicador mide los cambios en los precios de los bienes y específicamente para efectos de este trabajo, se mostrarán las variaciones de precios sobre los bienes alimentarios y bebidas no alcohólicas. Según el (FMI, 2006), los índices de precios poseen como objetivo medir la inflación de precios según la perciben los hogares, o bien medir los cambios en el costo de vida (es decir, cambios en el monto de los gastos en que los hogares deben incurrir para mantener su nivel de vida).

Estas variaciones impactan directamente el poder adquisitivo real de los ingresos de los consumidores, y dado que no todos los precios de todos los bienes son impactados en la misma proporción, la función del índice de precios es mostrar una variación promedio de estos. Por ende, a través de este índice se mostrará la inflación promedio de los precios de los alimentos, y en el caso de El Salvador se tomará como año de referencia el 2009.

- Porcentaje de población en situación de indigencia

Hogares o personas con ingresos insuficientes para cubrir los costos de una canasta básica de alimentos que supla los requerimientos nutricionales con base en las pautas alimentarias del país (Figuerola, 2005, p. 7).

- Prevalencia de subalimentación o subnutrición

Disponibilidad ajustada por la desigualdad, para lo cual se estima el coeficiente de variabilidad del consumo de alimentos (cv) y con ambos el de subnutrición. Mayores valores de cv indicarían mayores brechas, por lo tanto, mayores índices de subnutrición, mayores requerimientos o ambos (CEPAL, 2014, p. 32).

- Comparación entre los niveles de ingreso y el costo de una canasta alimentaria normativa suficiente para satisfacer los requerimientos energético-proteicos del individuo.

El costo de la CBA, según (Menchu, 2002 como se citó en INCAP, s.f., párr. 16) es el: “Mínimo alimentario conformado por un conjunto de alimentos básicos, en cantidades apropiadas y suficientes para satisfacer por lo menos las necesidades energéticas y proteicas de la familia u hogar de referencia”. Pero además de cubrir los requerimientos, es necesario que exista una relación nutricionalmente razonable entre las distintas fuentes alimentarias de energía. [...] Debe proveer suficientes kilocalorías y proteínas para cubrir las necesidades promedio de la población más un 10% para cubrir las desigualdades de distribución en el hogar y las pérdidas por el manejo de los alimentos”.

- Las remesas como proporción del PIB

Para efectos en el presente trabajo se ha añadido en el análisis del acceso a alimentos la variable remesas, debido a que juega un papel complementario en el ingreso que perciben muchas familias salvadoreñas, inclusive, incidiendo en las formas de patrones de consumo y frecuencia de alimentos en el tiempo. Implica que es un factor dinamizador en la economía salvadoreña, en el cual podría considerarse un factor determinante sobre el comportamiento de las importaciones.

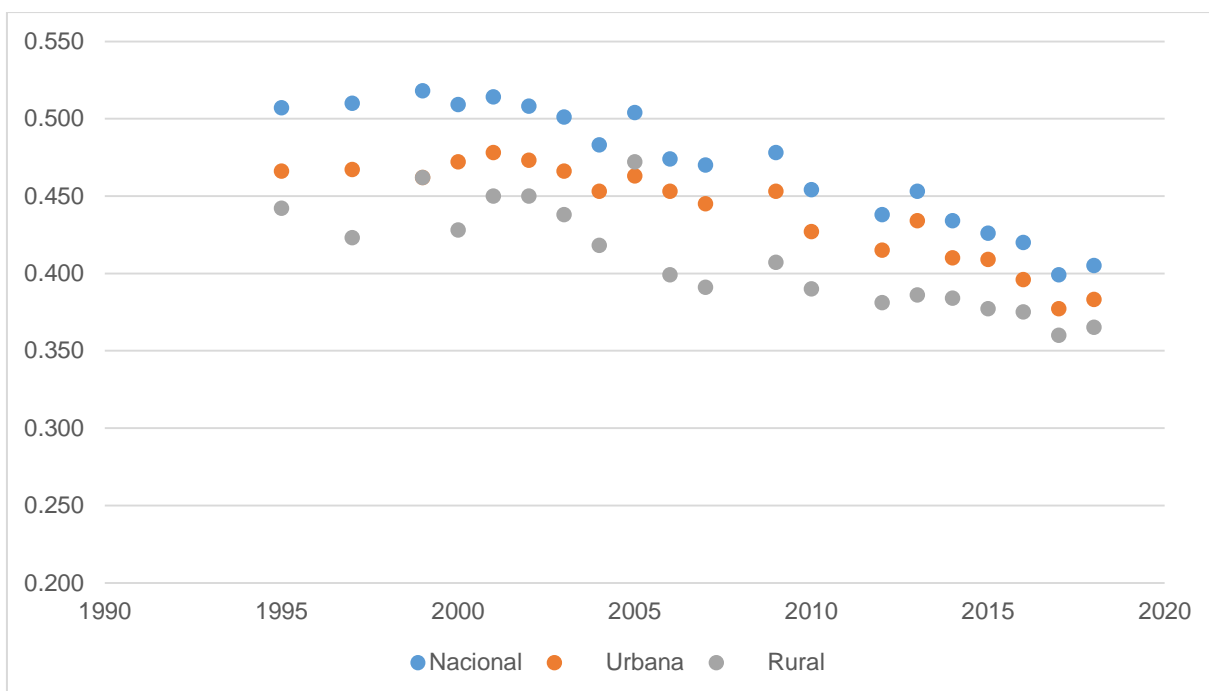
3.2 Análisis del acceso a alimentos en El Salvador

En términos del análisis del pilar de Acceso a los alimentos, un elemento estructural de la economía salvadoreña es la existencia de una amplia desigualdad socioeconómica debido al ingreso entre sus habitantes. Además, dentro de esta desigualdad es evidente una estructura de ingresos diferenciada por zona geográfica – una doble desigualdad –, tanto para el área rural como urbana. A través del índice de Gini es posible observar el nivel de

concentración en el *Gráfico 6*, en el cual el punto máximo se observa en el año de 1999 con un 0.51, significando el punto más alto de inequidad en El Salvador. Mientras que el punto más bajo se encuentra en el año 2017 con 0.39, es decir, más cercano al punto de equidad en la distribución del ingreso. Si bien es posible determinar que El Salvador se acerca a un escenario de mayor equidad a lo largo del tiempo, este indicador continúa siendo considerablemente alto, lo que tiene repercusiones sobre los estratos con menor capacidad de compra, agravando su posibilidad de acceso a una alimentación adecuada.

Es importante resaltar que el índice de Gini presenta un comportamiento más cercano a 1, es decir, mayor desigualdad en la distribución del ingreso entre los años de 1995 al 2000. Paralelamente, según datos compartidos por (Gallo et. al., 2008, p. 95) el crecimiento económico precisamente para la década de los noventa fue de 5.2 respecto al PIB. Implica entonces que a pesar de que se dio una mejora en el crecimiento económico, en comparación al crecimiento de años previos; esto no significó una mejora en el desarrollo económico, entendiendo ambos términos de forma diferenciada. Esto se muestra al relacionar el alto crecimiento económico de la década de los noventa y el alto índice de Gini. Es decir, la alta desigualdad en la distribución del ingreso. Puede comentarse así, que para una mejora en el acceso a alimentos es necesaria una mejora en las políticas distributivas del ingreso.

Gráfico 6: Índice de Gini. El Salvador. (1995-2018)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPAL

El Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), afirman que la inseguridad alimentaria en la región afecta en los diferentes sectores principalmente a la periferia urbana y pobre rural. Ante esto, una de las principales razones de vulnerabilidad alimenticia se debe a los bajos ingresos que afectan al acceso a alimentos, bajo acceso a créditos para el alcance a insumos y tecnología y un alza en el desempleo tanto en el sector urbano como rural. (INCAP y OPS, 2000, p. 24)

Posteriormente de forma más reciente, según datos de la EHPM de 2018 la PEA, estaba formada por 3, 004,990 personas; además, está compuesta por el 65.1% de área urbana, mientras que el 39.9% restante forma parte del sector rural. Según los datos anteriormente mencionados, resulta de gran importancia comprender la evolución de los salarios reales, ya que este representa el medio para la obtención de alimentos que suplan las necesidades calóricas necesarias para el pleno desarrollo de las actividades humanas.

A continuación, se presenta el *Gráfico 7* que muestra que los salarios mínimos reales presentaron un declive significativo en la década de los 80's hasta los 90's. Además, otro punto a resaltar es que, en el año 2008 se presenta una disminución mayor por parte del

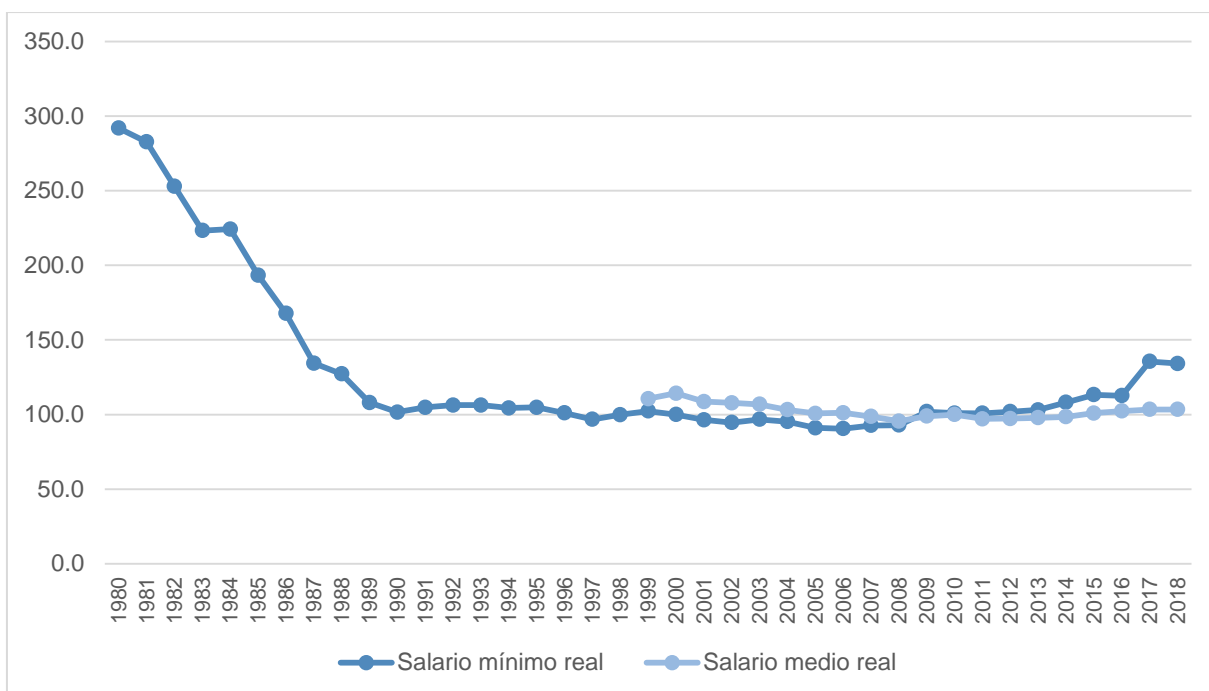
salario medio real sobre el salario mínimo real, lo que representa una pérdida en la capacidad adquisitiva del salario medio real a partir de dicha crisis.

Según (Tobar, s.f., p. 16): “Los salarios mínimos reales se redujeron durante la década de los ochenta, mientras que durante los noventa se ha producido una clara estabilización de dichos salarios reales producto de las menores tasas de crecimiento de los precios que se presentaron durante esta década. Aquí también es importante señalar que la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo ha crecido por encima de lo que lo han hecho los salarios reales. La productividad del trabajo creció a una tasa promedio de 9% mientras que el salario real solamente creció a una tasa de 1%”.

Efectivamente para los años de 1980 a 1997, se presentan los índices inflacionarios más altos en El Salvador. De forma concreta según, (Knoema, 2019) para el año de 1980 el índice de la inflación rondaba 17.4%, para el año de 1985 el 22.3%, para el año de 1990 el 28.3% y finalmente comienza a mostrar un declive en el resultado para el año de 1995 con un 10%. Estos datos presentan el periodo de tiempo con mayores niveles inflacionarios en El Salvador. Cabe resaltar que esta información toma a la inflación global de productos, con el fin de mostrar un declive de los salarios reales.

Es decir, mientras los salarios nominales no sufrían cambios significativos, los precios de los bienes sí. Por tanto, afectan como se muestra en el *Gráfico 7* a los salarios reales. Esto tiene una afectación directa en la proporción al consumo de alimentos, en la medida que debe buscarse una priorización de los productos a consumir. Esto culmina, en una afectación sobre el acceso a los alimentos y por ende, aumenta a la inseguridad alimentaria en los hogares salvadoreños.

Gráfico 7: Salario mínimo real y Salario medio real. El Salvador. (1980-2018)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPAL

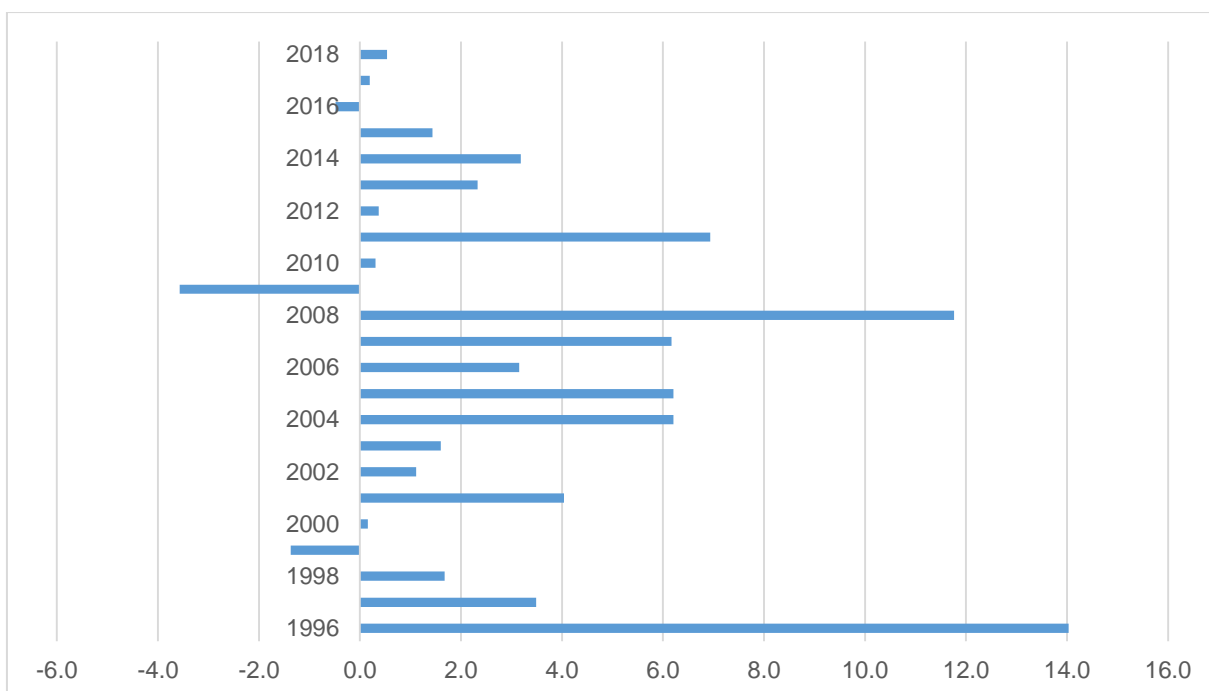
Otro elemento que repercute directamente sobre el acceso a los alimentos es el nivel de variación de los precios afectando directamente la capacidad de compra de los hogares. El papel del Estado fue crucial en este aspecto, y es que, a través de la liberalización de precios agrícolas con el cierre en 1990 del IRA, se eliminó la facultad estatal de controlar y velar por los precios de granos básicos, dejando a éstos fluctuar de acuerdo a elementos de oferta y demanda. Esto trajo consigo consecuencias importantes, la primera es que claramente afectó a la población que ya tenía dificultades con anterioridad para acceder a una cantidad suficiente de alimentos que le brindarían las necesidades calóricas necesarias, además de aumentar los hogares en esta categoría. La segunda es que provocaría una tendencia creciente a las importaciones de productos agrícolas, ya que los precios internacionales resultarían más competitivos que los locales.

El *Gráfico 8* muestra la tasa de variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) específicamente para alimentos, en el que es evidente la ocurrencia de disminuciones a partir de 2009, esto como efecto de la caída en los precios internacionales de los alimentos, después de un alza abrupta en los primeros meses de la crisis económica y financiera internacional.

Esto es importante ya que, según (CEPAL, 2017) “mayor inflación de precios de alimentos se debe a la mayor dependencia de las importaciones, a la tendencia alcista de los precios internacionales, y a factores parcialmente relacionados con reducciones de oferta por malas condiciones climáticas que afectaron la producción en los países exportadores” (p. 124). Lo que denota la sensibilidad del mercado alimentos a eventos climáticos y a shocks económicos, elementos que ponen en riesgo la seguridad alimentaria y nutricional de la población. Este punto, ha sido ampliado en el capítulo dos de este trabajo.

Es importante considerar el IPC particularmente en una economía con alta dependencia a las importaciones inclusive en alimentos, los shocks externos o desequilibrios generan escenarios de mayor vulnerabilidad. Un ejemplo específico de este dato es también la crisis del 2008, debido al incremento de los precios internacionales como consecuencia de la crisis existente en dicho año; productos como frijoles, arroz, harinas, leche, carnes y otros, que son parte vital de la CBA mostraron un comportamiento de crecimiento en los precios, agudizando y evidenciando nuestra incapacidad de generación de alimentos y la dependencia a las importaciones.

Gráfico 8: Variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Alimentos. El Salvador. (1996-2018)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de DYGESTIC

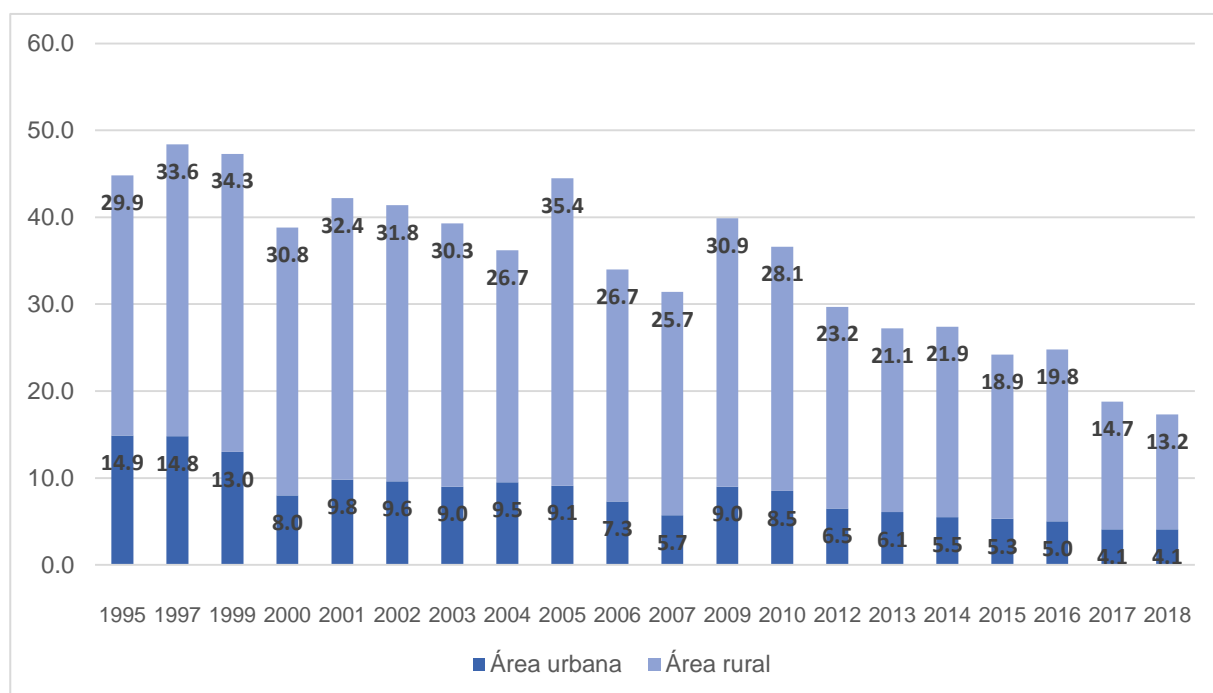
El tema de accesibilidad a los alimentos está íntimamente ligado a los niveles de pobreza, y por ende la capacidad de estos estratos de la población a acceder a bienes alimentarios que le permitan obtener los nutrientes necesarios para lograr condiciones dignas.

La población que no percibe ingresos suficientes para poder tener acceso a la CBA se le considera dentro del umbral de pobreza extrema (subsiste con \$3.2 por persona al día) o en condición de indigencia. En ese sentido, de acuerdo al *Gráfico 9*, es posible identificar que la población en situación de indigencia en la zona rural para el año 2018 representa el 13.2% de su población total, mientras que para el área urbana únicamente representa el 4.1% como proporción de sus habitantes. Esto evidencia que las zonas rurales son las más vulnerables, ya que su población percibe ingresos precarios, así como bajos niveles de empleo que no les permite acceder a una CBA que supla plenamente sus necesidades nutricionales y de reproducción de sus condiciones de vida.

Respecto a lo anterior, (CEPAL, 2017, p.84) menciona que, en países como El Salvador, el ingreso y los medios de subsistencia de la población rural en situación de pobreza están asociados al sector agrícola. “En zonas rurales, la proporción de ingresos agropecuarios

(asalariado e independiente) de los hogares en indigencia es entre 43% y 77%, para los hogares en situación de pobreza es entre 37% y 66%”. A pesar de este escenario, es necesario recalcar que tal como se observa en el *Gráfico 9*, los niveles de indigencia han disminuido significativamente en los últimos años, específicamente a partir del año 2009, disminuyendo en más de 15 puntos porcentuales.

Gráfico 9: Porcentaje de la población en situación de indigencia. El Salvador. (1995-2018)

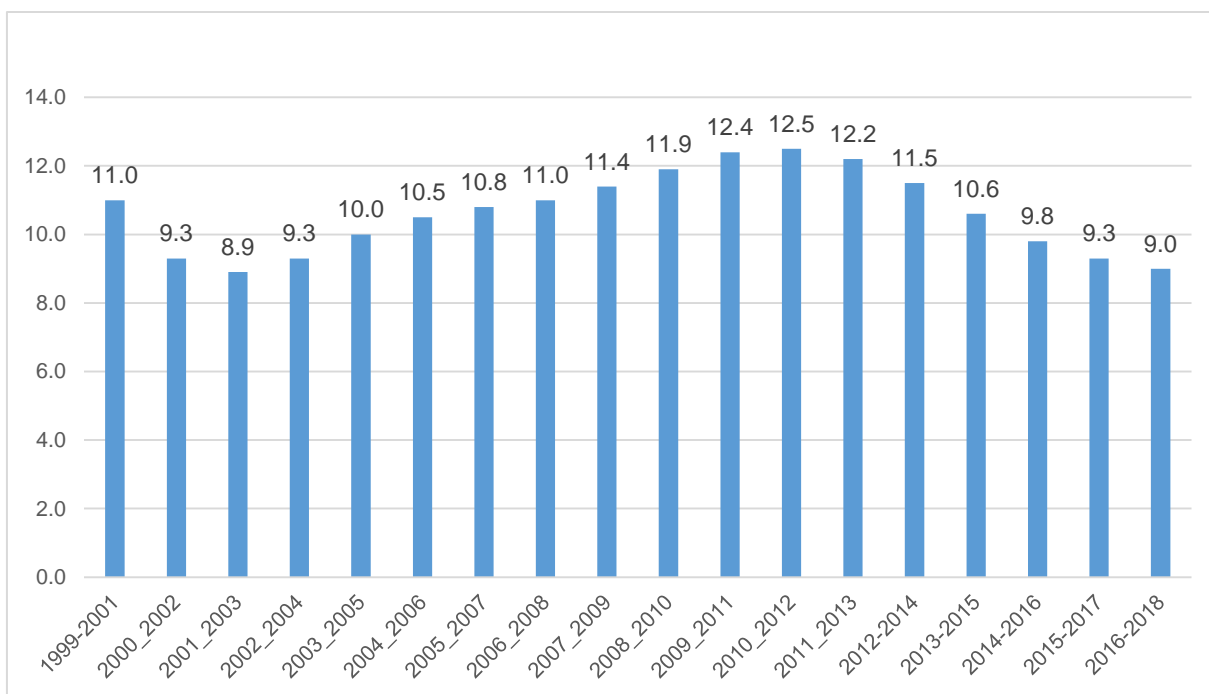


Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Los impactos de estos obstáculos al acceso de alimentos adecuados a la población se plasman por medio de la Prevalencia de Subalimentación. Tal como se puede observar en el *Gráfico 10* presentó un repunte a partir del 2000 pasando de 9.3 en este periodo, y continuó con tendencia creciente y sostenida por 12 años hasta llegar a un valor de 12.5 (aumentando en 3.2). Esta prevalencia de subalimentación significativamente alta en este periodo indica mayores brechas y problemas de la desigualdad en el acceso a los alimentos. Sin embargo, a partir de 2011 este indicador presenta una tendencia a la baja llegando al periodo de 2018

a 9.0, reduciéndose en un periodo de 7 años a casi la misma proporción que aumentó en el primer periodo antes expuesto.

Gráfico 10: Prevalencia de subalimentación. El Salvador. (1999-2018)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

Además, la (CEPAL, 2017) explica que América Latina cumple con un proceso característico, ya que:

Si bien la mayoría de los países proveen niveles de oferta alimentaria suficiente para cubrir los requerimientos nutricionales mínimos e incluso medios de toda la población, la subnutrición se explica principalmente por las desigualdades de acceso a los alimentos debido a la insuficiente capacidad de compra de los estratos más pobres.
(p. 37)

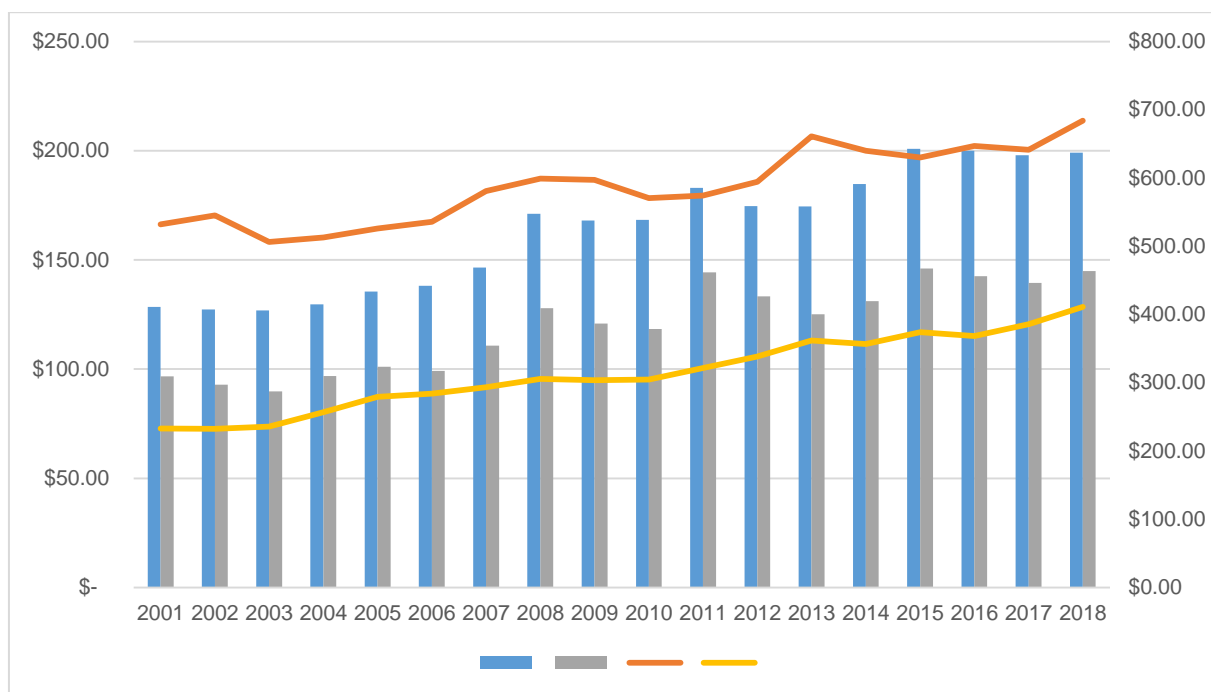
Según el *Gráfico 11*, los ingresos de las familias se encuentran ampliamente diferenciados entre zona urbana y rural. Un ejemplo claro es que, para el año 2002 los ingresos promedio de los hogares urbanos eran de \$545.14 mientras que los hogares rurales recibían

únicamente \$232.57, es decir, este último sector percibió 60% menos en concepto de ingresos para ese periodo. Esta brecha es aún más evidente para el 2018, donde los hogares urbanos percibieron \$683.98 en promedio, mientras que los hogares rurales únicamente percibieron como ingreso \$411.24, de acuerdo a (EHPM, 2018, p. 48).

Lo anteriormente expuesto evidencia una vez más diferenciaciones marcadas entre áreas geográficas, además es claro que el sector rural es el más golpeado con esta segmentación en los estándares implementados para determinar la calidad de vida percibida entre ambas zonas. En este sentido, otro elemento que socava aún más las condiciones de acceso a una alimentación digna y que cubra los estándares de salud, es el establecimiento segmentado de un costo de la CBA, a través de la cual también se establecen los umbrales de pobreza económica, además es un parámetro de establecimiento segmentado salarial. Implica, por tanto, una diferenciación que genera una brecha entre el sector rural y urbano, en donde el primero como ya se ha comentado previamente se encuentra en una posición de desigualdad frente al acceso económico de los alimentos.

A nivel nacional un 26.3% de los hogares se encuentran en pobreza. En pobreza extrema se ubican aquellos hogares que con su ingreso no logren cubrir el costo de la CBA, los cuales representan el 5.7%, y en pobreza relativa los hogares que con su ingreso no logren cubrir el costo de la CBA ampliada (dos veces el valor de la CBA), representando el 20.6%, de acuerdo a EHPM 2018. Específicamente en el área rural un 30.0% de hogares se encuentran en pobreza; de los cuales el 7.1% no logran acceder a la CBA, considerándose la población más vulnerable a padecer subalimentación. Para el área urbana, el 24.1% de los hogares viven en pobreza, dentro de los cuales el 4.9% no posee los ingresos suficientes para acceder a la CBA.

Gráfico 11: Comparación entre niveles de Ingreso Promedio y Costo de Canasta Básica Alimentaria (CBA) para zona rural y urbana. El Salvador. (2001-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de EHPM y DIGESTYC

Otro punto relevante a tratar es la composición de la estructura laboral en El Salvador, lo cual influye en la vulnerabilidad del ingreso percibido por las familias salvadoreñas, esto debido a dos factores. En primer lugar, el alto nivel de empleo a través del sector informal y el subempleo. Y, en segundo lugar, el alto nivel percibido de remesas.

Según (Argumedo y Oliva, 2017, p. 12) presentan un comparativo entre la población que pertenece al sector laboral formal y el sector laboral informal para los años de 1998 al 2016, en dicho análisis se muestra que para el año 2008 el porcentaje de personas ocupadas en el sector formal era de 31.1% y las personas en el sector informal rondaban el 68.9%, para el año 2016 no se evidenciaron mejoras pues el sector formal decreció a un 30.4% y el sector informal aumentó en un 69.6%, estos datos pueden observarse en *Anexo 1*.

Debido a que gran parte de los hogares salvadoreños subsisten a través del empleo precario y sin cobertura de sistemas de seguridad social según (EHPM, 2018, p. 33) para el año 2018 el porcentaje de población sin cobertura de seguridad social en el área rural era de 81.4% y

para el área urbana rondaba el 55.9%, mientras que a nivel país se encuentra sin cobertura un 64.7% viéndose una brecha amplia entre el sector rural y urbano.

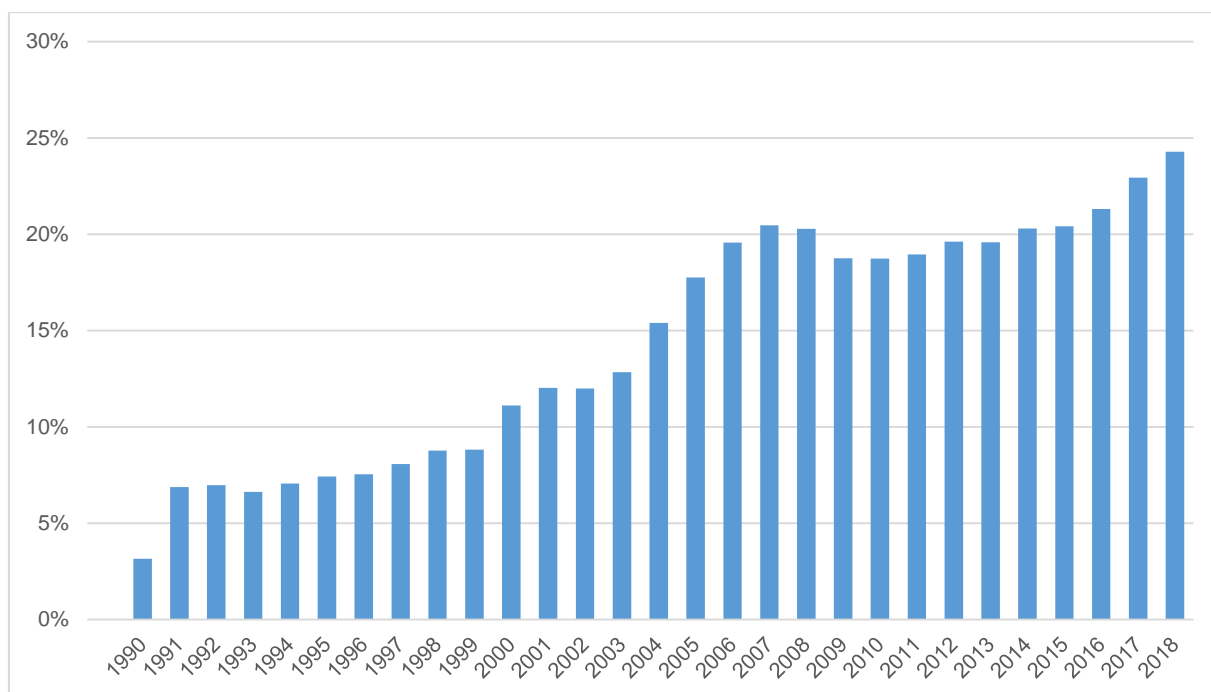
Este análisis, muestra la desigualdad entre las personas laborando en el sector formal, quienes perciben una mayor estabilidad laboral, reciben prestaciones respectivas de ley y además tienen una remuneración mejor determinada. Por el contrario, está la mayoría de la población salvadoreña que pertenece al sector informal. Es decir, presentan mayor alternancia laboral, desmejoradas condiciones de trabajo, abusos laborales y no reciben prestaciones de ley.

Esto genera un impacto, en los porcentajes de personas pertenecientes al sector informal, en la medida que no reciben ingresos suficientes ni de forma constante que posibilite la reproducción de la vida humana en la totalidad de sus necesidades, esto incluye fuertemente, al factor alimentario para ellos y su núcleo cercano.

En segundo lugar, como consecuencia del fenómeno migratorio, otro elemento a considerar directamente relacionado con el poder adquisitivo de la población es el flujo de remesas percibido. De acuerdo al *Gráfico 12*, para el año 2008 la población salvadoreña percibió \$3,742.1 millones en concepto de divisas en forma de remesas. Si bien luego de la crisis financiera experimentada en uno de los principales países emisores de remesas, como lo es Estados Unidos, experimentó una leve caída, es posible observar que en el año consecutivo éstas recuperaron su tendencia creciente hasta llegar en el año 2018 a \$5,468.7 millones representando el 20% como proporción del PIB.

En este sentido, es importante comprender el destino de estas remesas y su papel en el acceso a alimentos, de acuerdo a (Morales, 2005, p. 19) estos flujos de divisa están orientados principalmente a consumo corriente, y en menor proporción son utilizadas para el ahorro o inversión. En el caso específico de El Salvador, según datos de la EHPM 2018 se corrobora este planteamiento ya que las remesas fueron destinadas por las familias receptoras en un 95.7% a consumo, específicamente alimentación, mientras que el ahorro representa apenas un 4%.

Gráfico 12: Remesas familiares como proporción del PIB. El Salvador. (1990-2018)
(Expresado en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Finalmente, este apartado destaca el estado del acceso económico a alimentos de la población salvadoreña. Los cuales muestran cierta ineficiencia en cuanto a la cobertura plena de las necesidades de reproducción de las familias salvadoreñas. Si bien hay un acceso a alimentos en El Salvador, es insuficiente aún y además segmentado, en la medida que hay una desigualdad más aguda en el sector rural.

3.3. Hallazgos y conclusiones

El Salvador para el año 2018 según datos de EHPM, contaba con una población de 6,642,767 habitantes. De estos, 26.3% de los hogares se encuentra en condición de pobreza, 20.6% en pobreza relativa y 5.7% en pobreza extrema, en la que esta última no es capaz de acceder como mínimo a una CBA. En síntesis, el porcentaje de familias en pobreza extrema de la población salvadoreña se ve afectada en alguna medida por esta incapacidad de poder acceder de forma plena a los alimentos, los hogares más afectados resultan ser los del área rural. Esto como resultado del deterioro del sector agrícola, del cual 2.36% de población

depende, además de salarios y condiciones laborales precarias. Se incumple, por tanto, el derecho a la alimentación que cada uno de los individuos posee.

En ese sentido, existen diferencias considerables entre el estándar de calidad de vida de la población de acuerdo a la zona en la que habita, lo que es posible observar tanto en el *Anexo 2* y *Anexo 3*. En primer lugar, es pertinente mencionar que para el cálculo de la CBA urbana se consideran 3.73 miembros, sobre los cuales se calcula un gasto en alimentación estándar promedio de aproximadamente de \$199.17 por hogar y \$53.40 por cada miembro de la familia. En contraparte, la CBA de los hogares rurales está valorada un 30% debajo de la CBA urbana, es decir, en \$144.85 para el mismo periodo de 2018, además agregar que esta pretende destinarse a un hogar de 4.26 miembros, destinando así \$34 por cada miembro del hogar.

Además, la dieta estándar para la población rural se establece basada en un 60% en el alimento específico de “Tortilla”, ya que se establecen 402gr de este alimento en la dieta, cuando el total de gramos por persona estimado es de 671gr, mientras que para el área urbana este alimento representa únicamente el 22%. De acuerdo a (Ministerio de Salud de El Salvador [MINSAL], 2012, p.21), la variedad en el consumo de alimentos refleja la calidad de la alimentación y su importe nutricional. En ese sentido, el área rural presenta menor variedad que la urbana, específicamente la zona de Occidente es la más afectada; esto se explica a través de relación directa entre los niveles de pobreza y la imposibilidad de acceder a una dieta variada y nutritiva, ya que a mayor niveles de pobreza mayor serán las posibilidades de atravesar periodos de inaccessos a los alimentos o un acceso precario.

Las remesas juegan un papel fundamental en el consumo de los hogares salvadoreños, según datos de la (EHPM, 2018) estas remesas fueron destinadas por las familias receptoras en un 95.7% al consumo, específicamente alimentación, mientras que el ahorro representa apenas un 4%, lo que permitió abastecer sus necesidades alimentarias, sin embargo, esto evidencia una deficiencia e insuficiencia del ingreso percibido de ciertos sectores de población a través de los salarios e ingresos.

Por tanto, los problemas crónicos estructurales por el lado de los componentes del mercado laboral, la dependencia a los flujos de remesas y la marcada desigualdad existente entre la

zona rural y urbana, dificultan mejorar los niveles de acceso alimentario de las familias salvadoreñas.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA UTILIZACIÓN BIOLÓGICA DE LOS ALIMENTOS EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1990-2018

En el capítulo cuatro del presente trabajo se abordará el tercer pilar de la seguridad alimentaria, correspondiente a la utilización biológica de los alimentos en El Salvador. Constará de tres apartados, en el primero, se busca definir y comentar sobre los indicadores propuestos por diferentes metodologías especializadas en la temática, que contemplan a la utilización biológica. En segundo lugar, se presenta un análisis del comportamiento y evolución de indicadores planteados en el primer apartado según las bases de datos existentes para el período de 1990 al 2019 en El Salvador. En tercer lugar, se realizará una breve conclusión del capítulo presentado.

4.1 Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la utilización biológica de alimentos

En primer lugar, es importante destacar que los siguientes indicadores no corresponden a indicadores económicos, sino a indicadores de salud pública y saneamiento con la finalidad de evidenciar las condiciones de utilización biológica en El Salvador.

Los indicadores iniciales, fueron tomados de las bases de datos de la CEPAL:

- Comparativo en peso y crecimiento para niños menores a 5 años y recién nacidos (para los años 2003, 2008 y 2014):
- Porcentaje de niños menores de 5 años afectados por emaciación: La prevalencia de emaciación es la proporción de niños menores de cinco años cuyo peso para la altura es más de dos desviaciones estándar por debajo de la mediana de la población internacional de referencia de 0 a 59 meses. (FAO, 2019). La existencia o proporción de niños con este padecimiento, se deriva de las condiciones nutricionales de los pueblos y permite conocer a la población infantil en condiciones precarias de reproducción.

- Porcentaje de niños menores de 5 años con retraso en el crecimiento:

Porcentaje de retraso en el crecimiento (altura para la edad inferior a -2 desviaciones estándar de la mediana de los estándares de crecimiento infantil de la OMS) entre los niños de 0 a 59 meses. Porcentaje de niños de <5 años con retraso en el crecimiento por edad = (Número de niños de 0 a 5 años que caen por debajo de menos dos desviaciones estándar de la mediana de la estatura para la edad de los Estándares de crecimiento infantil de la OMS / Número total de niños de 0 a 5 años 5 años que se midieron) * 100. (FAO, 2009)

- Porcentaje de niños menores de 5 años con sobrepeso:

Porcentaje de sobrepeso (peso para la altura de más de 2 desviaciones estándar de la mediana de los estándares de crecimiento infantil de la OMS) entre los niños de 0 a 5 meses. Porcentaje de niños <5 años con sobrepeso para la estatura = (Número de niños de 0-5 años cuyo peso para la altura es más de dos desviaciones estándar de la mediana del peso para la altura de los Estándares de crecimiento infantil de la OMS / Número total de niños de 0-5 años medidos) * 100. (FAO, 2009)

- Prevalencia de bajo peso al nacer:

La lactancia materna exclusiva se refiere al porcentaje de niños menores de seis meses que reciben leche materna sola (sin otros líquidos) en las últimas 24 horas. Para una alimentación óptima del lactante y del niño pequeño, las madres inician la lactancia materna dentro de una hora después del nacimiento, amamantan exclusivamente durante los primeros seis meses, y continúan amamantando durante dos años o más mientras proporcionan un sólido, semisólido, nutricionalmente

adecuado, seguro y apropiado para la edad alimentos blandos. La leche materna sola contiene todos los nutrientes, anticuerpos, hormonas y antioxidantes que un bebé necesita para prosperar. Protege a los bebés de la diarrea y las infecciones respiratorias agudas, estimula su sistema inmunitario y la respuesta a la vacunación, y puede conferir beneficios cognitivos. (FAO, 2009)

- Prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva (15-49 años)

La prevalencia de anemia entre las mujeres en edad reproductiva se refiere a la prevalencia combinada tanto de mujeres no embarazadas con niveles de hemoglobina inferiores a 12 g / dL como de mujeres embarazadas con niveles de hemoglobina inferiores a 11 g / dL. (FAO, 2009)

- Tasa de mortalidad infantil (IGME)

Este indicador muestra la probabilidad que atraviesa un recién nacido de morir en los primeros 28 días de nacido. Se expresa en muertes por cada 1,000 nacidos vivos. (CEPALSTAT, s.f., párr. 1-2)

- Tasa de prevalencia de patologías

Afectan la posibilidad de la población de una adecuada utilización biológica, como las Infecciones Respiratorias Agudas (IRA), el Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH) y la tuberculosis; las cuales dentro de los indicadores de nutrición para el desarrollo “los aspectos de la –salud- incluyen la esfera de las enfermedades infecciosas y parasitarias, por un lado, y de los sistemas de atención sanitaria, y de su utilización, por otra.” (FAO, 2006). Las variables, muestran la tendencia de las tasas de contagio o decesos de los involucrados a diversas enfermedades a través del tiempo.

Las problemáticas anteriores pretenden demostrar la existencia de una relación entre el nivel de la salud, estado de nutrición y salud pues son aspectos decisivos para que el organismo sea capaz de utilizar de manera adecuada los nutrientes de los alimentos. Esto debido a que cuando el consumo alimenticio de una persona no posee la cantidad o calidad necesaria de alimentos a su sistema inmunológico le es difícil combatir enfermedades.

- Porcentaje de hogares con acceso a fuentes básicas de agua

Este indicador abarca tanto a las personas que utilizan servicios básicos de agua como a las que utilizan servicios de agua gestionados de forma segura. Los servicios básicos de agua potable se definen como agua potable de una fuente mejorada, siempre que el tiempo de recolección no sea mayor de 30 minutos para un viaje de ida y vuelta. Las fuentes de agua mejoradas incluyen agua entubada, pozos de sondeo o pozos entubados, pozos excavados protegidos, manantiales protegidos y agua envasada o entregada. Se encuentra como proporción de la población total de su región en específico.

Porcentaje de hogares con acceso a servicios básicos de saneamiento: Este indicador representa el porcentaje de hogares de su respectiva zona geográfica que utilizan al menos servicios básicos de saneamiento, es decir, instalaciones mejoradas de saneamiento que no se comparten con otros hogares. Este indicador abarca tanto a las personas que utilizan servicios básicos de saneamiento como a las que utilizan servicios de saneamiento gestionados de forma segura. Las instalaciones mejoradas de saneamiento incluyen sistemas de descarga/descarga de agua a los sistemas de alcantarillado, tanques sépticos o letrinas de pozo; letrinas de pozo mejoradas ventiladas, baños compuestos o letrinas de pozo con losas.

A través de estos indicadores, se detallará el análisis de la utilización biológica de los alimentos.

4.2 Análisis de la utilización biológica de los alimentos en El Salvador

La utilización biológica de los alimentos se define como el aprovechamiento de los alimentos consumidos y su transformación en nutrientes. “El cuerpo humano requiere consumir una

variedad de alimentos en cantidad adecuada, con el fin de obtener todas las sustancias necesarias. La combinación de alimentos representa un recurso para tener en cuenta al mejorar la alimentación y prevenir carencias nutricionales”. (CEPAL, et. al., 2017, p. 98)

Una adecuada utilización biológica de los alimentos es prioritaria en los diversos momentos en la vida. Una de estas etapas a ejemplificar es para las mujeres durante el periodo de embarazo y lactante, quienes necesitan de una buena alimentación para la reproducción de ellas y sus hijos/as.

De acuerdo a datos del (INCAP, 2011) en promedio, la principal fuente de energía alimentaria para los hogares en extrema pobreza proviene en un 60% de cereales, un 10% en azúcares, los productos de origen animal contribuyen en un 8% y finalmente el aporte de las grasas es de únicamente un 6%. Además, es posible observar la diferenciación en la dieta promedio entre hogares según los niveles de pobreza, y es que la dieta de los hogares no pobres evidencia una alimentación más balanceada con respecto a los hogares en pobreza relativa y extrema.

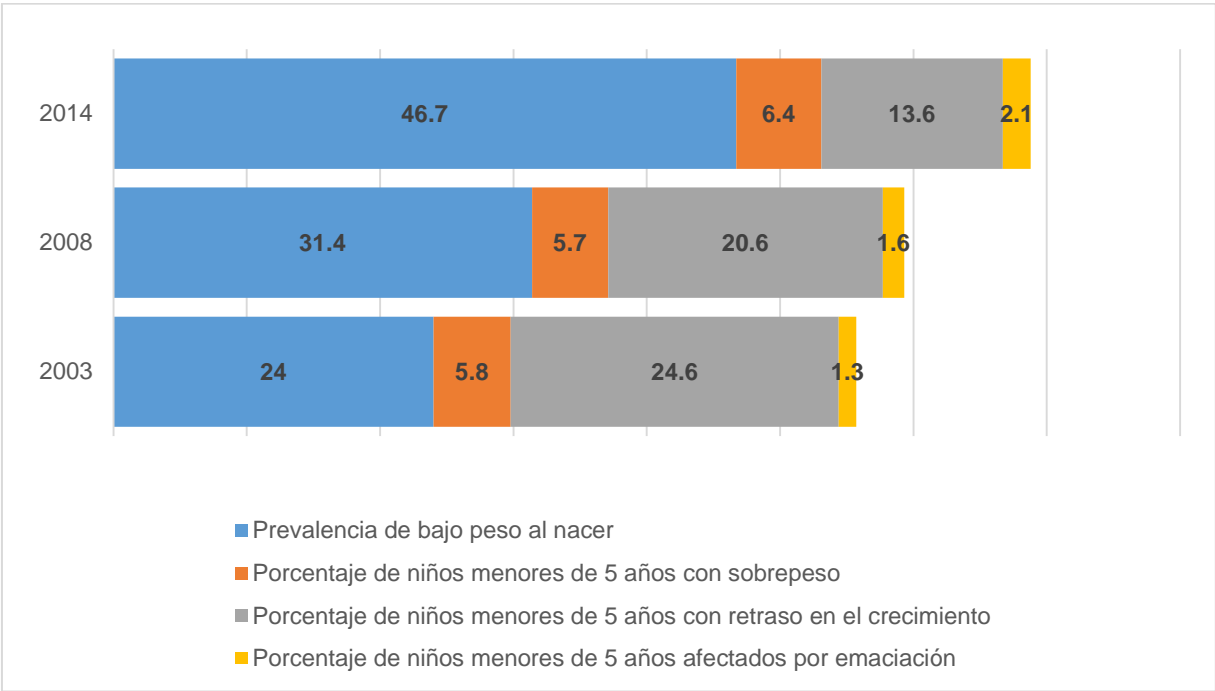
En este sentido, una mayor variabilidad en los alimentos se traduce en mayor calidad nutricional, por lo que entre mayor diversificada esté, de mejor calidad será. Puede afirmarse según esta información cómo el nivel de ingreso en los hogares, lo cual determina su condición de pobreza influye de manera directa en los alimentos que componen su consumo frecuente. Es decir, el nivel de ingreso genera una afectación sobre la cantidad y tipo de alimentos a consumir con frecuencia y, por ende, en la adecuada o ineficiente dieta nutricional.

Este patrón de consumo de alimentos impacta directamente en mayor medida a la población en estados de vulnerabilidad. En el *Gráfico 13* se presenta el comparativo en peso y crecimiento para los niños menores a cinco años de edad para los años 2003, 2008 y 2014. El crecimiento más significativo se evidencia en la “Prevalencia de bajo peso al nacer”, pues del año 2003 hacia el año 2014 presentó un crecimiento en un 22.7%.

De forma más leve, se presentó un incremento para el porcentaje de niños menores a cinco años con sobrepeso y el porcentaje de niños afectados por emaciación. Es alarmante que para el año 2014 un 46.7% de niños que nacen fueran con bajo peso. Esto representa la

precariedad en las condiciones alimentarias de las mujeres salvadoreñas. Pues como se conoce, es un ciclo repetitivo.

Gráfico 13: Comparativo en peso y crecimiento para niños menores a 5 años y recién nacidos. El Salvador. (2003, 2008 y 2014)

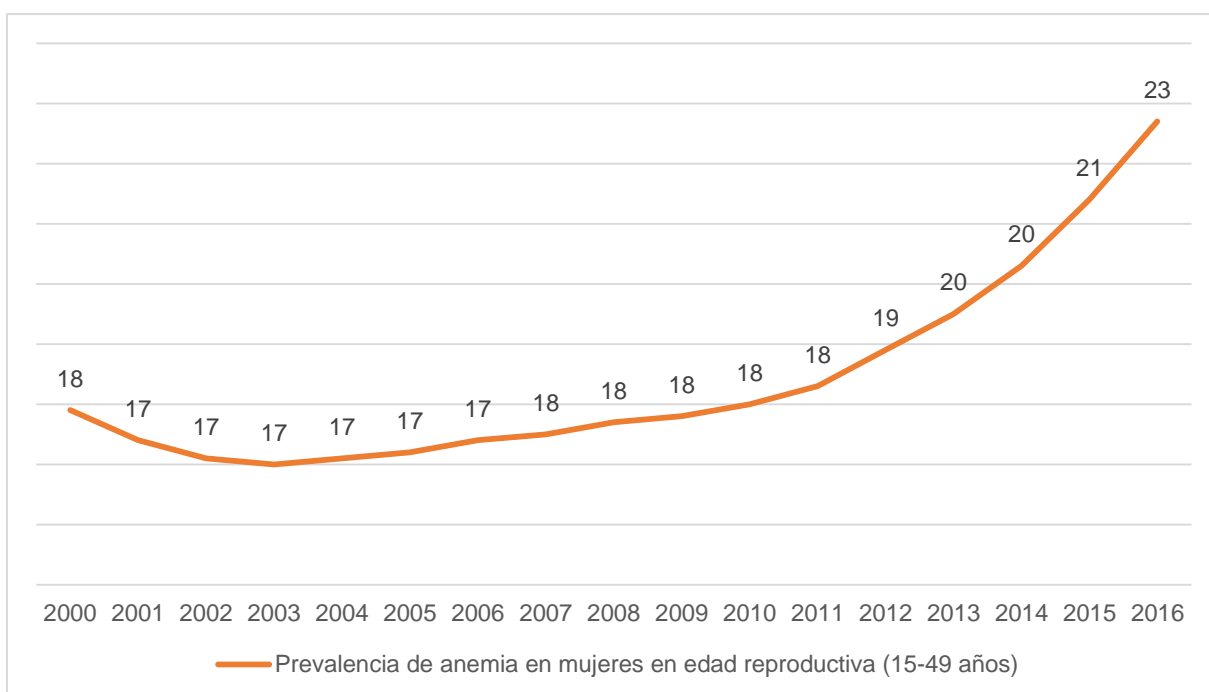


Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPAL

Para complementar este dato, se presenta el *Gráfico 14* el cual muestra la Prevalencia de anemia en mujeres en edad productiva de 15 a 49 años, para los años del 2000 al 2016. La cual ha generado un crecimiento a lo largo del período en medición, pasando de un 18% para el año 2000 a un 23% para el año 2016. Este dato es relevante en la medida que, para el 2016 ese 23% de mujeres con prevalencia de anemia en edad reproductiva, representaron un impacto en el nacimiento de niños con bajo peso. Debido a que se continúa con el ciclo reproductivo de la deficiencia nutricional, en la medida que si una madre posee nutrientes insuficientes en su cuerpo para alimentar y nutrir posteriormente al feto en el estado de gestación, se corre el riesgo que el bebé nazca con las mismas deficiencias. Es por esto que

durante el embarazo a través de los controles prenatales, se busca subsanar las deficiencias o padecimientos en la madre.

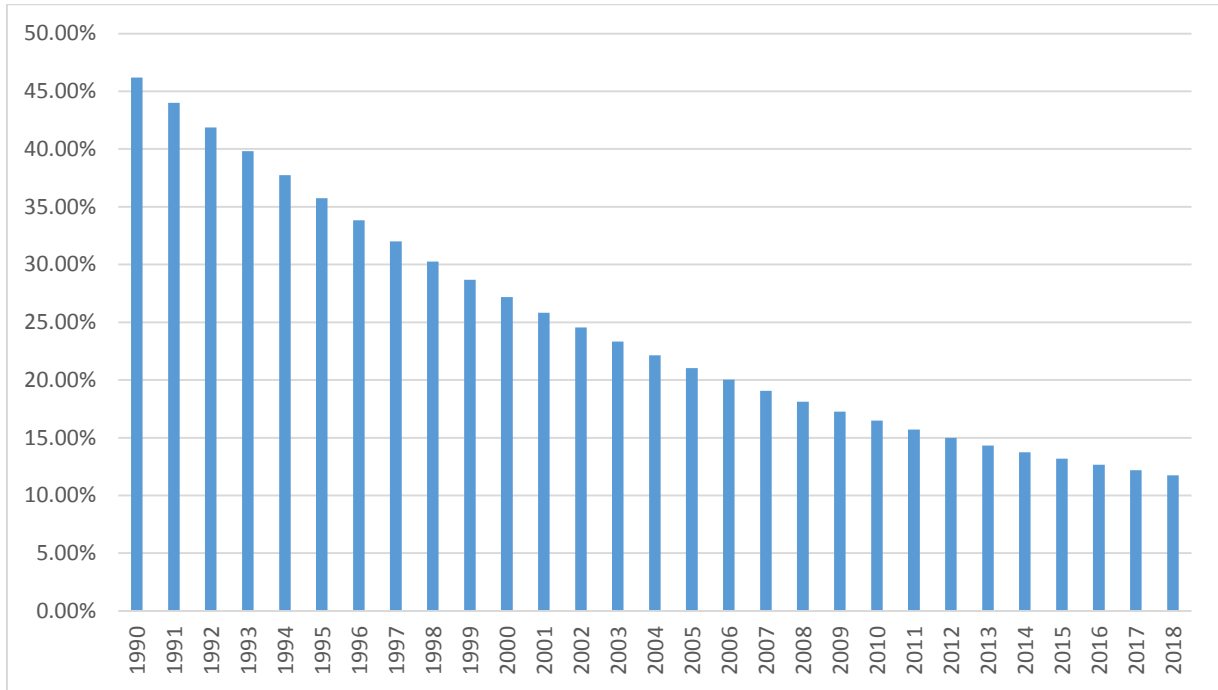
Gráfico 14: Prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva (15-49 años). El Salvador. (2000-2016). (Expresado en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPAL

Otro indicador alarmante es la mortalidad infantil, sin embargo, en los últimos años presenta una tendencia decreciente y sostenida, pues a partir de 1990 el porcentaje de muertes por cada 1,000 nacidos paso de 45% aproximadamente a 12% en el periodo de 28 años. A pesar de este escenario, es necesario que se continúen impulsando esfuerzos para continuar con la misma tendencia, lo que se traducirá en una mejora significativa en la calidad de vida de los infantes.

Gráfico 15: Tasa de mortalidad infantil (IGME). El Salvador. (1990-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPAL

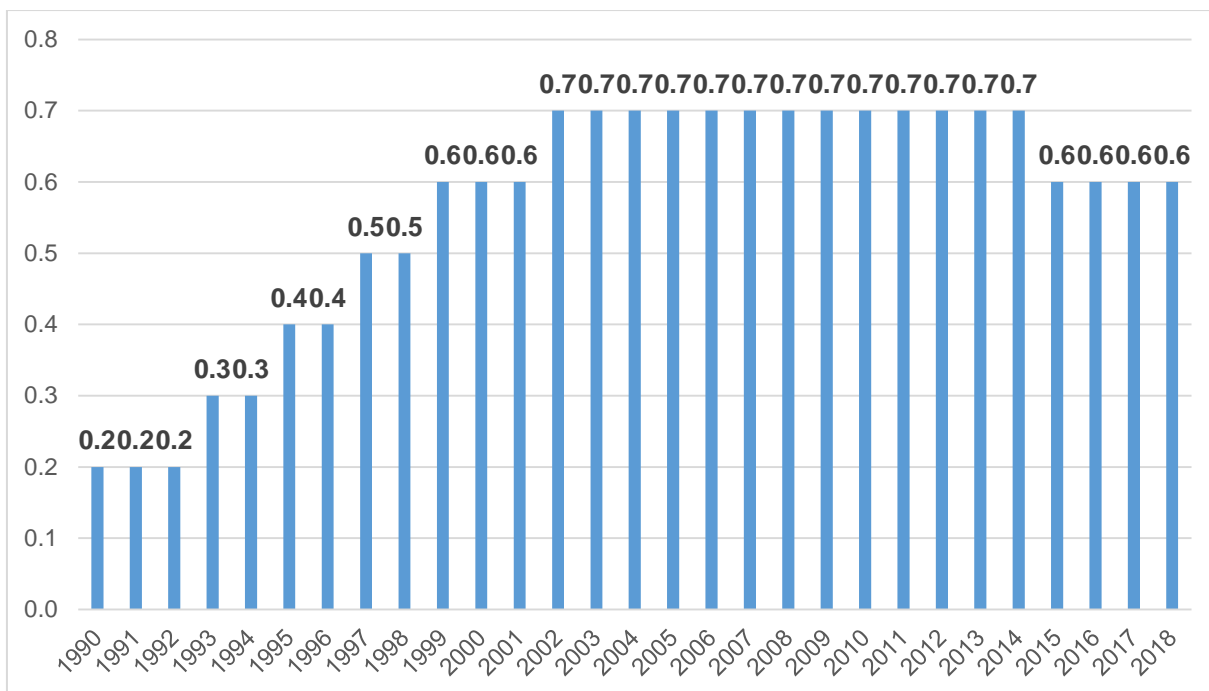
Otro indicador referido a la utilización biológica, propuesto por la FAO son las IRA, el VIH y la tuberculosis esto debido a que estas enfermedades condicionan a su portador la manera en la puede adquirir nutrientes alimenticios, temática de la que se encarga este pilar. Según (WFP et. al., 2008, p.1): “[...] La inseguridad alimentaria y el mal estado nutricional pueden acelerar la progresión a enfermedades relacionadas con el SIDA y minar la observancia terapéutica y la respuesta al tratamiento antirretrovírico. La infección por el VIH socava por sí misma la seguridad alimentaria y la nutrición al reducir la capacidad de trabajo y amenazar el sustento de los hogares”.

El VIH deteriora el estado nutricional del individuo al socavar el sistema inmunitario y la ingesta, absorción y el uso de nutrientes. Es por esta razón que debe mantenerse dentro del país un monitoreo y control frecuente de la cantidad de población con dicho padecimiento, en la medida que la capacidad de utilización biológica por parte de ellos es deficiente debido a sus condiciones de salud. Es así, como debe asegurarse de forma más estricta el cumplimiento de las condiciones mínimas de saneamiento requerido, así como la cobertura de las necesidades alimentarias que minimicen los problemas físicos debido a una inadecuada utilización biológica.

Esta enfermedad también afecta de manera económica a la población que la padece, pues altera de manera directa sus capacidades para poder desenvolverse de forma eficiente en el mercado laboral. Para mostrar el comportamiento del VIH en El Salvador se utiliza diversas tendencias para su análisis.

En primer lugar, se muestra un evidente decrecimiento en la tasa de contagios. En el *Gráfico 16* se puede observar que desde el año 2000, se inicia con una relación de 43 por cada 1.000 habitantes respecto al contagio y finaliza en el 2018 con una relación de 11 por cada 1.000 habitantes.

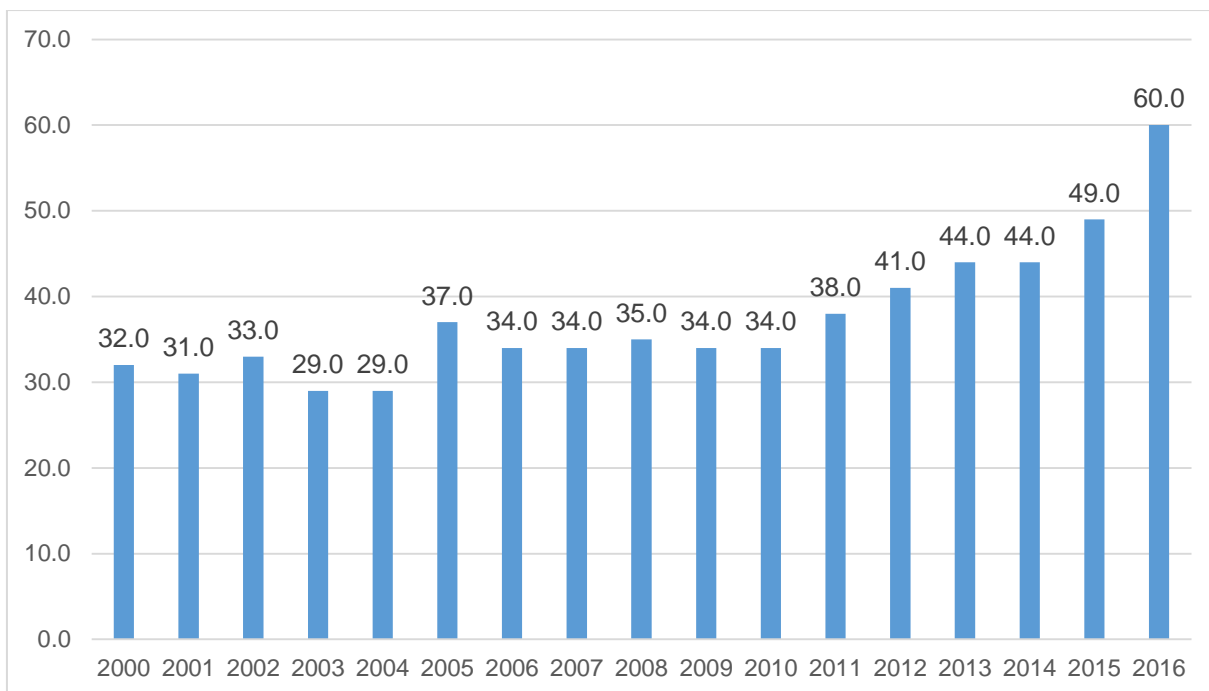
Gráfico 16: Número de nuevas infecciones por el VIH por cada 1.000 habitantes no infectados. El Salvador. (1990-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

La mortalidad de la enfermedad del VIH-SIDA desde los años 1990 a 2018 según *Gráfico 17* mostró una tendencia que presenta constancia, sin embargo, para los años de 2005 a 2008 se ve una tendencia al alza, la cual fue coyuntural, pues se presenta un decrecimiento posterior a este período. Para el año 2000, hubo un índice de mortalidad de 2.83%, posteriormente en el 2004 su tendencia fue de 2.10% al compararlo con los años irregulares como el 2005 fue de 2.22%, terminando en el 2008 con 2.33%. y finalmente, en el 2018 la tendencia baja a 0.86%.

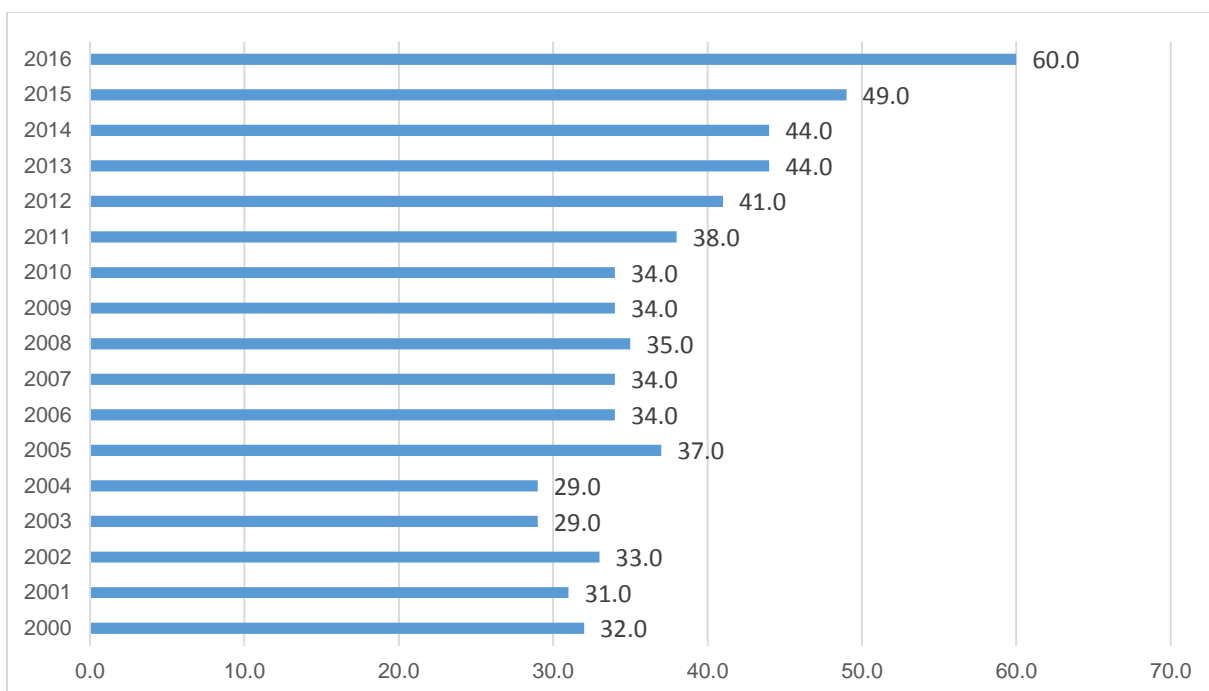
Gráfico 17: Razón de mortalidad por VIH (incidencia). El Salvador. (2000-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Otro indicador tomado por la FAO es la infección de tuberculosis. Pues bien, para que el tratamiento de recuperación de esta enfermedad sea exitoso debe de ir acompañado por una buena alimentación. En el país; la enfermedad se relaciona con gérmenes en los alimentos. Desde los años 2000 a 2016 según *Gráfico 18* presenta una tendencia al alza, cuyo inicio fue de 32% por cada 100.000 creciendo a 60% por cada 100.000.

Gráfico 18: Tasa de incidencia asociada a la tuberculosis por cada 100.000 habitantes. El Salvador. (2000-2016)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Es importante destacar que la mayor parte de los cultivos que se producen en el país son regados por medio del Rio Lempa, el cual es conocido por sus altos índices de bacterias y heces fecales: lo cual a través de los años no ha disminuido, por el contrario, va al alza, lo que ha desglosado en encontrar microorganismos en los alimentos desde alimentos de origen animal como quesillo, crema a granos como el maíz amarillo, frijol rojo. De la misma manera se han encontrado pesticidas, residuos plásticos en alimentos.

Con respecto a las bases de datos para el año 2002 a 2006 en El Salvador enfermedades como cólera, diarrea, salmonelosis y giardiasis muestran una tendencia no uniforme, pues ciertas enfermedades a través de los años se han visto al alza mientras que otras se muestran a la baja.

Tabla 3: Informe Epidemiológico según Diagnóstico, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. El Salvador. 2002-2006

Diagnóstico / Número de casos		2002	2003	2004	2005	2006	Ene-Jun 2007
	Amibiasis	135247	128380	129062	130678	128618	
	Giardiasis	44156	41181	42487	41705	39881	

Enfermedades intestinales infecciosas y parasitarias	Uncinariasis	6718	5008	4699	s.d	s.d	
	Infección cestodos	3840	2346	2162	s.d	s.d	
	Helmintiasis	s.d	s.d	s.d	11193	15569	
	Cólera	0	0	0	0	0	
	Shigeliosis	463	248	147	s.d	s.d	
	Fiebre Tifoidea y Paratifoidea	1296	1385	1509	764	664	
	Salmonelosis	1171	1021	1055	s.d	s.d	
	Infección de Escherichia coli	552	286	840	s.d	s.d	
	Diarrea, enteritis y gastroenteritis	365209	348941	379883	379529	384354	59096 (Cifra estimada)

Fuente: elaborado por la FAO en base a los datos del Ministerio de Salud Pública y
Asistencia Social

En el país se ha presentado diversos planes de prevención ante estas enfermedades ocasionadas por alimentos. En la gestión de Salvador Sánchez Cerén se implementó una guía para la manipulación de alimentos dirigido para el personal técnico. Esto encaminado a prevenir contagios de enfermedades.

Es importante comentar que la relación que tienen estos indicadores nutricionales con la utilización biológica de los alimentos es debido a que no solo debe buscarse una ingesta mayor de alimentos, sino que también debe asegurarse que los alimentos que se consuman nutran de forma integral a las personas desde las edades más tempranas y además cuenten con estándares de higiene que protejan la salud de las familias salvadoreñas.

Si bien en capítulos anteriores se ha mencionado la importancia del acceso físico y económico a los alimentos, es necesario tener en cuenta a su vez según (CEPAL, 2016), como las privaciones no monetarias –las cuales no pueden ser resueltas inmediatamente con incrementos marginales del ingreso– afectan directamente en las condiciones de los hogares y las posibilidades de un tratamiento adecuado de los alimentos. Estas entendiéndolas como las condiciones de vivienda (especialmente en materialidad y hacinamiento) y en dotación de servicios básicos (agua, saneamiento y energía).

Referente a las características de las viviendas, según la EHPM para el año 2018, si bien a nivel nacional los materiales de construcción predominantes en las paredes son de concreto con el 76.8% y 12.6% de adobe, el 6.5% de lámina metálica, y únicamente el 4.2% cuenta con paredes de bahareque, madera, paja o palma o materiales de desecho. Sin embargo, si se analiza detenidamente a nivel geográfico la realidad es diferente, y es que, en el área urbana, el 87.7% de las paredes son de concreto, mientras que en el área rural disminuye a 57.9%; en el caso de las paredes de adobe, en el área urbana se encuentran en el 6.1% de viviendas, y en 23.7% en el área rural.

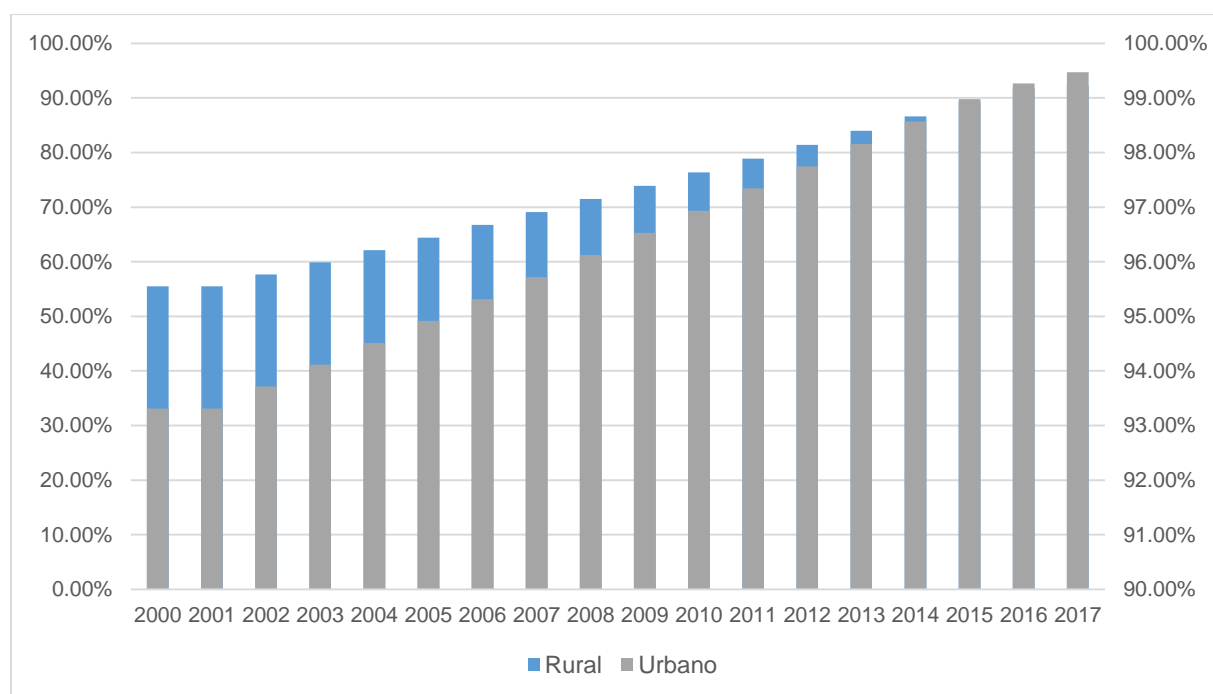
Respecto al piso de las viviendas, en el área urbana el 48.0% de los hogares poseen un piso de ladrillo de cemento, el 25.4% ladrillo cerámico y 20.0% viven en viviendas con piso de cemento. Respecto al área rural se evidencia una clara precariedad, y es que el 35.7% habita en viviendas con piso de cemento y el 28.7% en viviendas con piso de tierra; y únicamente el 21.5% cuentan con piso de ladrillo de cemento y de cerámica un 13.2% de los hogares rurales. En cuanto al material del techo, la brecha entre zonas disminuye, y es que, para la zona urbana, la lámina metálica ocupa el primer lugar con el 41.3% mientras que para el área rural la lámina metálica también el primer lugar con 52.7%. La lámina de asbesto o fibra representa un 41.6% para los hogares urbanos y para los rurales únicamente un 9.4%. Finalmente, los hogares con teja de barro o cemento alcanzaron una participación del 13.0% en el área urbana, mientras que un representan un 36.7% en el área rural.

Este escenario predominante en los hogares salvadoreños rurales representa para la (Organización Panamericana de la Salud [OPS], s.f.) un escenario de riesgo y un atentado para la salud de sus ocupantes, propiciando enfermedades debido a sus condiciones precarias. Y es que, por ejemplo, “un suelo húmedo o de tierra es el sitio ideal para que vivan muchos parásitos e insectos que pueden poner en peligro la salud” (p. 28). Además de estas condiciones en las viviendas, muchos de estos hogares son propensos a no tener acceso suficiente a una infraestructura de servicios públicos, como el agua potable y una deficiente estructura de saneamiento.

La carencia de servicios públicos, tales como el limitado acceso a servicios básicos de agua potable pueden observarse en el *Gráfico 19*. En este se evidencia que la brecha en el acceso a estos servicios en los hogares tanto urbanos como rurales ha disminuido, y es que en el año 2000 –cuando la brecha es más amplia–, únicamente un 55.52% de los hogares

rurales contaba con acceso a fuentes básicas de agua potable mientras que en área urbana la cobertura del servicio representaba un 93.31%. Sin embargo, para el año 2017 la estructura desigual del acceso a estos servicios disminuye progresivamente, ya que un 92.22% de los hogares rurales ahora poseen mayor accesibilidad a fuentes de agua potable. En el caso del sector urbano el escenario para el mismo año establece casi una totalidad de cobertura con un 99.47%.

Gráfico 19: Porcentaje de hogares con acceso a fuentes básicas de agua potable para el área rural y urbana. El Salvador. (2000-2017)



Fuente: elaboración propia con base a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) a través de Banco Mundial

Estas fuentes básicas de agua potable se subdividen en categorías, de acuerdo a datos de la (EHPM, 2018, pp. 42-43) el 95.8% de los hogares del área urbana cuentan con acceso al agua por cañería (entendiendo a ésta como el suministro por medio de cañería dentro y fuera de la vivienda, tubería por poliducto en buen estado, tiene pero no le cae (por más de un mes), cañería del vecino, pila, chorro público o cantarera, chorro común y acarreo cañería del vecino), en contraste con un 77.1% de los hogares para el área rural; referente a los hogares abastecidos por agua de pozo, éstos representan únicamente el 2.5% de los hogares urbanos, en contraste con un 11.7% de los hogares rurales.

Finalmente, se añade una categoría extra denominada otros medios (incluye hogares que se abastecen de ojo de agua, río o quebrada, camión, carreta o pipa, manantial protegido y no protegido, colecta agua lluvia y otros medios), sobre el cual el 1.7% de los hogares urbanos se abastece por medio de éste, y el 11.2% en el área rural. En cuanto a la tenencia de agua por cañería (cañería dentro y fuera de la vivienda, tubería por poliducto en buen estado, tiene, pero no le cae (por más de un mes), el 89.2% de los hogares cuenta con este servicio en el área urbana y el 66.4% en el área rural. (EHPM, 2018, pp. 42-43)

Respecto a este recurso hídrico de vital importancia, El Salvador no cuenta con una Ley de Recursos Hídricos como tal según (UCA, 2018), sin embargo, se cuenta con una normativa e institucionalidad “dispersa” en torno a los usos y gobernanza del agua. El artículo 84 de la Constitución Política menciona que:

El espacio aéreo, el subsuelo y la plataforma continental e insular correspondiente; y además, El Salvador ejerce soberanía y jurisdicción sobre el mar, el subsuelo y el lecho marino hasta una distancia de 2000 millas marinas contadas desde la línea de más baja marea, todo de conformidad a las regulaciones del derecho internacional.
(p. 28)

En El Salvador se ubican 360 ríos, distribuidos en 10 regiones hidrográficas. De estos, el río Lempa aporta 72% del recurso hídrico total. Además, es necesario recalcar no solo la necesidad de mayor acceso a fuentes de agua, sino que se debe velar por la calidad de éstas, ya que esta variable resulta crucial para asegurar una vida digna a la población. De acuerdo a (FUNDE, 2000)

El río Acelhuate, recibe cerca de 1,600 toneladas diarias de excretas, se descargan aguas residuales de origen industrial que contienen contaminantes tóxicos tales como sulfuros, nitratos, cromo, cobre, fierro, zinc, cadmio, y otros tóxicos; 10,917 mts³/seg., de aguas negras son vertidas entre el Acelhuate y el Río Sucio, cerca del 733% en el nivel de coliformes fecales que representa 1,100 veces la norma permitida para localidad de vida acuática, van directamente a la cuenca del Lempa que drena hasta

la Costa del Pacífico, ... y alimenta mantos acuíferos a lo largo del recorrido, y por tanto permea en la calidad del agua consumida por muchas comunidades. (p. 8)

(ANDA, 2017) realizó un estudio en conjunto con otras instituciones privadas con especial énfasis en el Plan Quinquenal de Desarrollo del Gobierno de El Salvador 2014-2019 y el Plan Estratégico Institucional ANDA 2014-2019, a través del cual se encuentran resultados en cuanto a la calidad de estas fuentes de agua, elemento que resulta crucial en el análisis. En relación a los coliformes fecales, todos están clasificados entre “aceptable” y “fuertemente contaminada”, y ninguna región tiene clasificado el río como “Excelente” o “Buena”. Las regiones que destacan entre estas fuentes de agua son la Bahía de Jiquilisco, Sirama y Goascorán con un 100% de la red hídrica clasificada como “fuertemente contaminada”. Además, se observa la presencia de concentraciones de algunas sales (calcio, magnesio, potasio, etc.), así como de metales y metaloides (Hierro, Manganeso, Mercurio y Arsénico) por encima de los límites permitidos. (p.20)

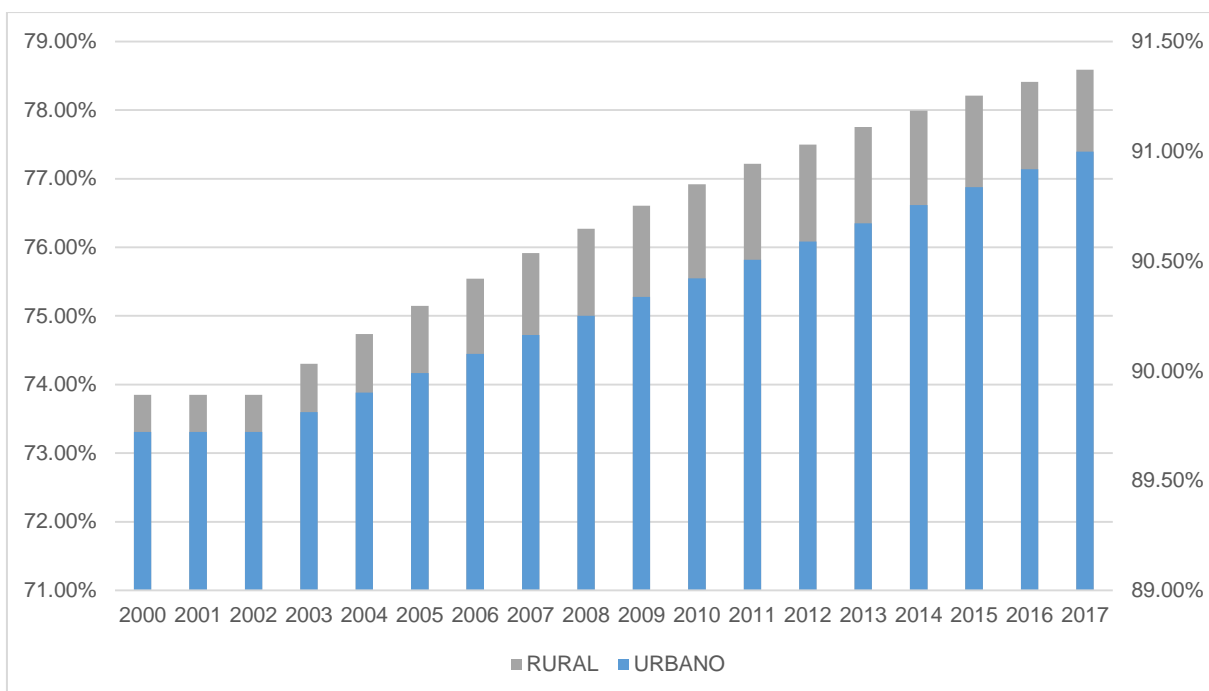
Lo anteriormente mencionado amenaza las condiciones del agua consumida y utilizada por la población, añadido a esto se considera además el acceso al servicio de saneamiento con el fin de controlar enfermedades y garantizar la maximización de la inocuidad en los alimentos consumidos por los hogares. En relación a esto la OMS recalca la importancia del objetivo 7 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y es que se estableció como meta reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de personas que carecen de acceso sostenible al agua potable y al saneamiento básico. Además, se identifican algunos beneficios que traería consigo el aumentar la cobertura de acceso a servicios básicos sanitarios, según la (OMS, 2019) algunos de estos pueden ser:

- 1) “La reducción de la propagación de las lombrices intestinales, la esquistosomiasis y el tracoma, enfermedades tropicales desatendidas que provocan sufrimiento a millones de personas” (párr.8).
- 2) “La reducción de la gravedad y las consecuencias de la malnutrición” (párr.9).
- 3) “La promoción de la dignidad y el aumento de la seguridad, especialmente entre las mujeres y las niñas” (párr.10).

- 4) “La promoción de la asistencia a la escuela: la asistencia de las niñas a la escuela se ve potenciada especialmente por el establecimiento de instalaciones de saneamiento separadas” (párr.11).
- 5) “El potencial de recuperación de agua, energías renovable y nutrientes de los desechos fecales” (párr.12).

En ese sentido, la población salvadoreña aún enfrenta retos de acceso a agua especialmente la población del área rural tal como se observa en el *Gráfico 20*. Si bien el acceso a partir del año 2003 se observa con tendencia creciente y sostenida hasta el año 2017, es necesario recalcar la brecha existente entre áreas geográficas, y es que ésta no ha disminuido a lo largo del periodo a analizar. Para el año 2017, el porcentaje de hogares con cobertura de servicios básicos de saneamiento (sistemas de descarga / descarga de agua a los sistemas de alcantarillado, tanques sépticos o letrinas de pozo; letrinas de pozo mejoradas ventiladas, baños compuestos o letrinas de pozo con losas) en el área urbana representaba el 91% de la población habitante de esta región. En el caso de los hogares rurales un 78.59% contaba con este servicio para ese mismo año, a pesar que en el año 2000 este representaba el 73.85%, teniendo una variación de 4% en un periodo de 17 años.

Gráfico 20: Porcentaje de hogares con acceso al servicio básico de saneamiento para el área rural y urbana. El Salvador. (2000-2017)



Fuente: elaboración propia con base a datos de Organización Panamericana de la Salud (OPS) a través de Banco Mundial

En cuanto a los recursos para el servicio sanitario existen marcadas diferencias según área geográfica, y es que de acuerdo a (EHPM, 2018) en el área urbana el principal medio es el inodoro de alcantarillado que representa un 57.7% de los hogares totales de esta zona, la letrina privada un 16.5% e inodoro a fosa séptica 16.7%. Por el contrario, en el área rural prevalece el uso de letrina privada con 50.1%, inodoro a fosa séptica 22.0%, letrina abonera privada 13.5% y letrina común 9.6%. Además, de los hogares que tienen acceso a servicio el 10.4% en área urbana lo comparte con otros hogares, mientras que en el área rural estos hogares representan un 20.9%. (p.44)

Estas deficiencias en estructuras adecuadas de saneamiento en conjunto con un servicio de agua considerablemente contaminado, además de indicadores nutricionales mencionados anteriormente, traen consigo la prevalencia de patologías que afectan la posibilidad de la población de una adecuada utilización biológica.

4.3. Hallazgos y conclusiones

En El Salvador un alto porcentaje de la población consume cantidades de alimentos de los cuales no son lo suficientemente nutritivos para su desarrollo y reproducción. Una prueba inicial es el porcentaje de mujeres en edad de reproducción con anemia, que se replica también, en el desarrollo de su embarazo. Por tanto, se resalta la importancia de la cantidad y calidad de los alimentos, en seguridad, higiene y nutrición.

Si bien existen avances en cuanto a la cobertura de servicios básicos como el agua y servicios de saneamiento, es necesario que instituciones como ANDA, MINSAL y MARN velen no solamente por aumentar los hogares con acceso a ellos, sino que también procurar la calidad de estos servicios, con el fin de que la población lleve se desarrolle en condiciones más dignas. Además, es necesario buscar alternativas y soluciones reales que mitiguen la amplia brecha existente entre zonas geográficas. Esto se evidencia en los hogares rurales son los que se ven mayormente impactados por estas deficiencias en la prestación estatal de estos servicios, especialmente con elementos de saneamiento, los cuales representan un alarmante foco de infección de enfermedades provocadas por condiciones de insalubridad y atentan contra la inocuidad del consumo de sus alimentos.

Además, otro elemento al que se debe prestar atención y que cobra importancia en los últimos años es la necesidad de crear y adoptar un marco jurídico que incluya el reconocimiento de los derechos a la alimentación, al agua y al saneamiento, su protección e implementación, e “incorporar el derecho al agua y al saneamiento en el ordenamiento jurídico, a través de la reforma constitucional y de la aprobación de una Ley de Aguas que privilegie las necesidades de los que viven en situaciones más vulnerables”, de acuerdo a (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas [UCA], 2018, p. 30)

CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE LA ESTABILIDAD DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO DE 1990-2018

En este capítulo se abordará este pilar de la seguridad alimentaria denominado estabilidad alimentaria, entendiendo ésta como la capacidad de abastecimiento y acceso a alimentos de manera continua y estable a lo largo del tiempo. En primer lugar, se describirán los indicadores y herramientas metodológicas; en segundo lugar, se realizará un análisis del estado de dicho pilar en la economía salvadoreña; y finalmente se detallarán los hallazgos y conclusiones.

5.1. Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la estabilidad alimentaria

- Tasas de Crecimiento del PIB en El Salvador

Las tasas de crecimiento del PIB, serán tomadas en cuenta para corroborar el resultado de la dinámica económica a través de un período de tiempo. Estas tasas de crecimiento respecto al PIB permitirán evaluar el comportamiento del consumo, oferta y la inversión. La inclusión de esta variable se debe a que su desempeño impacta a variables alrededor, para el caso específico incluso afecta a la estabilidad alimentaria.

- Tasa de desempleo

La tasa de desempleo muestra todos aquellos sectores no cubiertos por el mercado laboral, por ende, presentan condiciones de incapacidad al acceso económico, estos sectores vulnerables se exponen a una inestabilidad alimentaria en la medida que no logran

- Valor de las importaciones de alimentos sobre las exportaciones totales de mercancías

Este indicador proporciona una medida de vulnerabilidad, ya que muestra el nivel de dependencia alimenticia que una nación posee. El indicador se calcula en promedios de tres años, con el fin de disminuir la probabilidad de errores de cálculo. (FAOSTAT, s.f.)

- Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo

Este indicador muestra una relación entre los posibles shocks que podrían en alguna medida afectar directamente la seguridad alimentaria nacional.

- Variabilidad del SEA

Según la (FAO, 2019) la variabilidad del SEA realiza un análisis comparativo de los cambios en el comportamiento en el tiempo del SEA en un territorio. La base de datos para la medición de este indicador, fue tomada de las bases de datos de la FAOSTAT, para el caso de El Salvador esta base presenta datos de los años 2000 al 2013.

Además, la (FAO, 2019) argumenta que: “Los valores faltantes en el suministro de energía alimentaria se extrapolan utilizando una tendencia lineal. Luego, la serie se desvía ajustando una spline cúbica por mínimos cuadrados ordinarios a la serie. Luego se calcula la diferencia entre el ajuste cúbico y los valores reales. Por último, la volatilidad de un año específico se define como la desviación estándar de estas diferencias en los últimos cinco años. Los agregados se calculan aplicando la misma metodología a los agregados de la variable de suministro de alimentos”.

La variabilidad del SEA en el tiempo permitirá mostrar la consistencia y seguridad del consumo de requerimientos mínimos alimenticios. Este comportamiento puede tener explicación en factores tanto estructurales como coyunturales. Muchas variables que intervienen en el análisis de este factor son, cambios climáticos, acceso económico insuficiente o muy variable en el tiempo, dificultad al acceso físico por insuficiencia productiva y dependencia a importaciones, en estructuras dependientes a la importación tienden a tener gran afectación en los precios, entre otras.

5.2. Análisis de la estabilidad alimentaria en El Salvador

En 1980 tras los efectos de la crisis que aquejaban a la economía en esa época, la FAO replantea el término de seguridad alimentaria. Es así que se incorpora la dimensión de estabilidad en la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Esta modificación se sustenta en el argumento de que el sistema alimentario y nutricional es dinámico, y las fluctuaciones intrínsecas a este sistema amenazan o mejoran la estabilidad de la producción alimentaria.

Según (Calero, 2011 como se citó en CEPAL, et al., 2017) la estabilidad es la capacidad de “solucionar las condiciones de inseguridad alimentaria de carácter transitorio que ocurran por problemas en la disponibilidad de alimentos debido a plagas, factores climáticos, entre otros; y en el acceso a recursos por cambios bruscos en el nivel de precios, inestabilidad económica y política, etc.”. (p.100)

Según (FAO, 2011 como se citó en CEPAL, et al., 2017, p. 100) existen tres variables de impacto que pueden generar condiciones de riesgo en la seguridad alimentaria; esto incluye fenómenos climáticos tales como las sequías y las lluvias intensas, y/o el clima social, en segundo lugar, la inestabilidad política, las políticas sociales, las cuales se determinarán por el Gobierno en administración vigente y finalmente, pero no menos relevante los factores económicos, como el desempleo o aumentos en los precios de los alimentos. A continuación, se detallan dichos factores:

a. Factores climáticos

Según (Base de Datos Internacional sobre Desastres [EM-DAT] como se citó en CEPAL et. al., 2017) los fenómenos climáticos extremos han aumentado considerablemente en las últimas décadas en la región de Centroamérica y la República Dominicana. Esto puede observarse en el *Anexo 4*, en donde para el periodo comprendido entre el 2006-2015 las tormentas se multiplicaron por ocho, en comparación con el período de 1956-1965; similar situación para el caso de las inundaciones, las cuales para el mismo periodo se multiplicaron por 39. (p.100)

Estos fenómenos tienen una repercusión directa en el sector agropecuario, ya que afectan cosechas, rendimientos y las reservas de alimentos. De acuerdo a datos de (CEPAL et. al., 2017) las pérdidas económicas por los principales fenómenos meteorológicos ocurridos (Huracán Mitch; las tormentas Stan, IDA, Agatha; Depresión Tropical 12-E; y Sequías) se cuantifican en \$514.5 millones de dólares únicamente para el sector agrícola en el periodo de 1998 a 2011, y a nivel nacional de \$2,198.2 millones de dólares. Otro de los sectores con considerables pérdidas fue el de infraestructura, dentro de los cuales, las comunicaciones y transportes representaron el 79%. (p. 179)

Para (CEPAL y CAC/SICA, 2013 como se citó en CEPAL et. al., 2017), existe una relación directa entre este sector y la vulnerabilidad alimentaria:

El sector de comunicaciones y transportes es importante, pues los caminos dañados hacen más difícil atender las emergencias alimentarias y de salud que surgen en estos desastres. En la mayoría de los casos, las comunidades afectadas tienen altos niveles de pobreza y un bajo índice de desarrollo humano. Los altos volúmenes de pérdidas del sector agropecuario, infraestructura carretera y vivienda están estrechamente vinculados a los altos niveles de vulnerabilidad existente. (p. 101)

Para el caso de El Salvador, las situaciones climáticas específicas han generado disminuciones en los rendimientos agrícolas, afectando la producción de granos. Esto se muestra en el *Anexo 5*, y es que en este se evidencia la coincidencia entre la baja de rendimientos en la producción de maíz y eventos climáticos como huracanes, sequías y el fenómeno del Niño. Según (CEPAL et. al., 2017), esto se relaciona a periodos del año con lluvias escasas, lluvia acumulada y periodos de sequía o tormentas extremas. (p. 101)

Parte del efecto del cambio climático en el sistema alimentario se asocia a la disminución de los recursos hídricos disponibles ante el aumento de la temperatura media del planeta y el cambio en la precipitación, afectando no solamente la producción de alimentos, sino su utilización biológica por medio del acceso de la población al agua potable para la cocción y la sanidad. (CEPAL, 2017, p. 105)

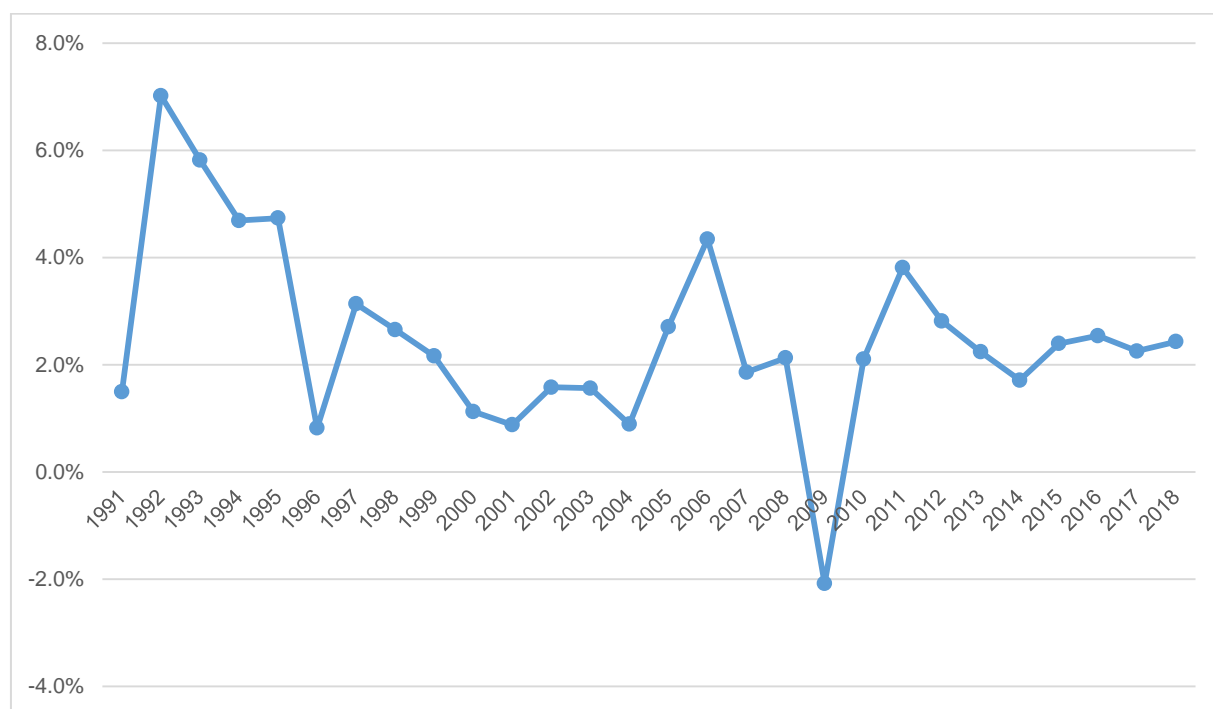
b. Factores económicos

Según (CEPAL, et al., 2017) “Entre los factores que pueden afectar la estabilidad de la seguridad alimentaria y nutricional se encuentra el crecimiento económico, el desempleo y el nivel y variabilidad de precios” (p. 106).

A continuación, se presenta el *Gráfico 21*, el cual muestra las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en El Salvador para el período de 1991 al 2018. En donde los años con mayor crecimiento se han encontrado entre 1992 con un 7%, 1995 con 4.7% y posteriormente en el año 2011 creció un 3.8%. Contrario a lo anterior el decrecimiento más grave para el período se dio en el año 2009 el cual coincide con las secuelas que marcó la crisis del 2008.

Este comportamiento de bajo crecimiento en el PIB refleja la falta de dinamización que se ha tenido en la economía, con mayor impacto, en las últimas décadas. Esta baja dinamización suele tener diferentes causales ya sea coyunturales o estructurales, sin embargo, un factor característico de una economía con bajo crecimiento es que se genera una contracción en la oferta de bienes, lo cual no excluye al sector alimentario. Un escenario de estabilidad en el sector alimentario implica necesariamente, que exista no sólo la cantidad nutricional mínima requerida para la cobertura de las necesidades de reproducción de la población, sino que en paralelo el acceso y disponibilidad de dichos alimentos debe ser de forma constante en el tiempo. Lo contrario a esto, se ve en países donde cada cierto ciclo de tiempo se presenta escasez en ciertos bienes alimentarios.

Gráfico 21: Tasa de crecimiento del PIB. El Salvador. (1991-2018).

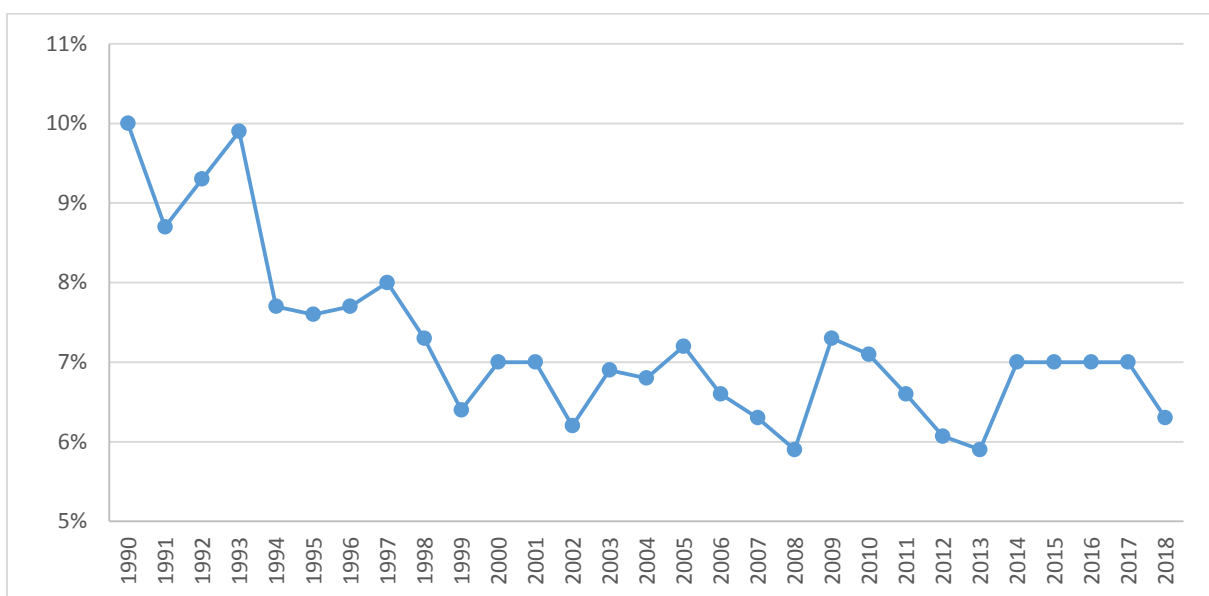


Fuente: elaboración propia con base a datos de Banco Central de Reserva

Los niveles de crecimiento económico están íntimamente ligados al sector laboral, en este sentido, como efecto cascada ante períodos de recesión la economía no es capaz de absorber el total de mano de obra disponible. En el caso de El Salvador puede observarse una tendencia cíclica en el desempleo en el *Gráfico 22*, es decir, periodos en los cuales el desempleo presenta una tendencia creciente tal como en el año 2009 hasta el 2010, presentando niveles de 7.30% y 7.10% respectivamente, para luego llegar a niveles de 5.90% en el año 2013. Además, en una economía como la salvadoreña caracterizada por la informalidad, el análisis debe incorporar no solamente a la población en situación de desempleo sino también este componente del mercado laboral. Para el año 2018, según (EHPM, 2018, p. 26) se contabiliza que 42 de cada 100 ocupados en el área urbana laboran en el sector informal, los cuales enfrentan ingresos incluso menores que el salario mínimo en algunos casos y falta de seguridad social.

Tomando en cuenta que estos datos se representan por sectores poblacionales vulnerables que no podrán acceder física y económicamente a alimentos para sí mismos y su núcleo familiar, resulta preocupante que se transite a un ambiente inestable de insuficiencia nutricional.

Gráfico 22: Tasa de desempleo. El Salvador. (1990-2018)

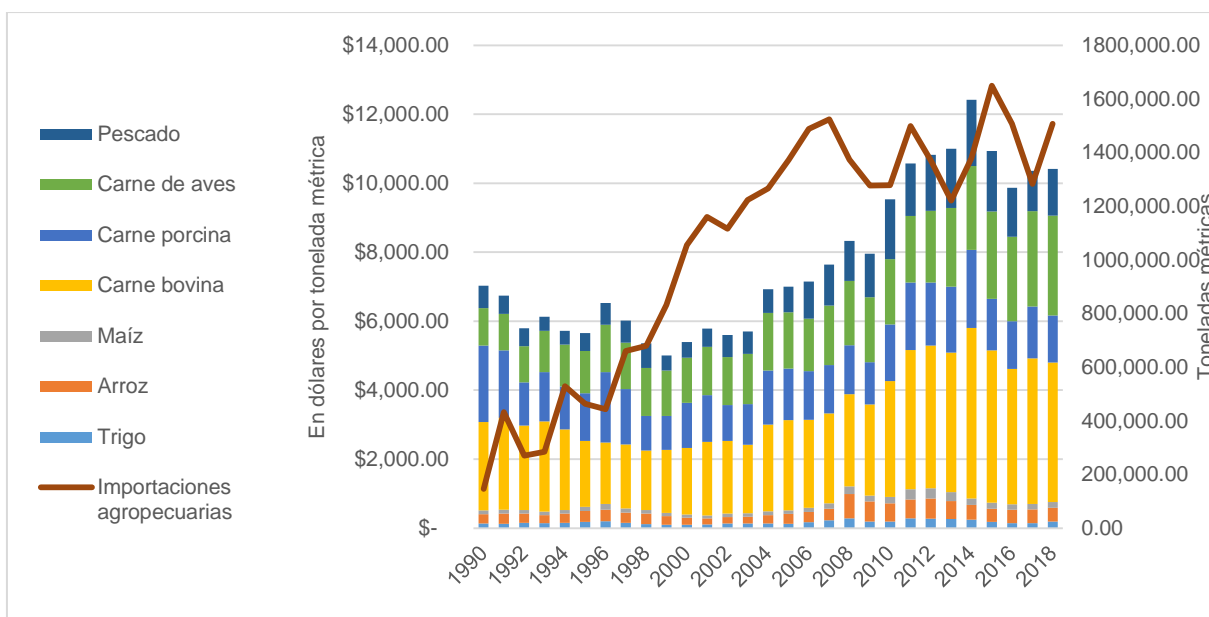


Fuente: elaboración propia con base a datos de EHPM 2000- 2018 y Knoema 1990-1999.

Otro elemento económico que repercute en la estabilidad alimentaria a lo largo del tiempo es la volatilidad de los precios a nivel internacional, específicamente en una economía como la salvadoreña caracterizada por poseer una alta dependencia y una amplia apertura comercial, tal como se demostró en el pilar de disponibilidad alimentaria. Con el fin de profundizar en este análisis, se presenta el *Gráfico 23*, en el que se realiza una comparativa entre los precios internacionales con los flujos de importaciones agropecuarias, en esta puede observarse cómo a pesar de la tendencia creciente de los precios internacionales para algunos bienes cruciales en la dieta salvadoreña, la tendencia de las importaciones agropecuarias también es creciente y sostenida a lo largo del periodo evaluado, y con mayor agudez a partir de 2004.

Este desbalance en los precios genera una doble dependencia, por un lado, se cuenta con una dependencia a bienes extranjeros alimentarios debido a una producción insuficiente, por otra parte, se posee dependencia a las fluctuaciones en los precios internacionales de dichos bienes. Esto impacta la capacidad adquisitiva de la población, y por ende su acceso a los alimentos en periodos de mayor inflación internacional. Se evidencia, por tanto, que el comportamiento de las importaciones no se determina por los cambios en los precios externos, ya que, si bien estos son crecientes, ante un escenario de capacidad de producción local insuficiente, la economía salvadoreña se subyuga al nivel de precios externos, impactando así a los sectores vulnerables en el acceso económico.

Gráfico 23: Precios internacionales de principales productos agropecuarios vs. Importaciones agropecuarias. El Salvador. (1990-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

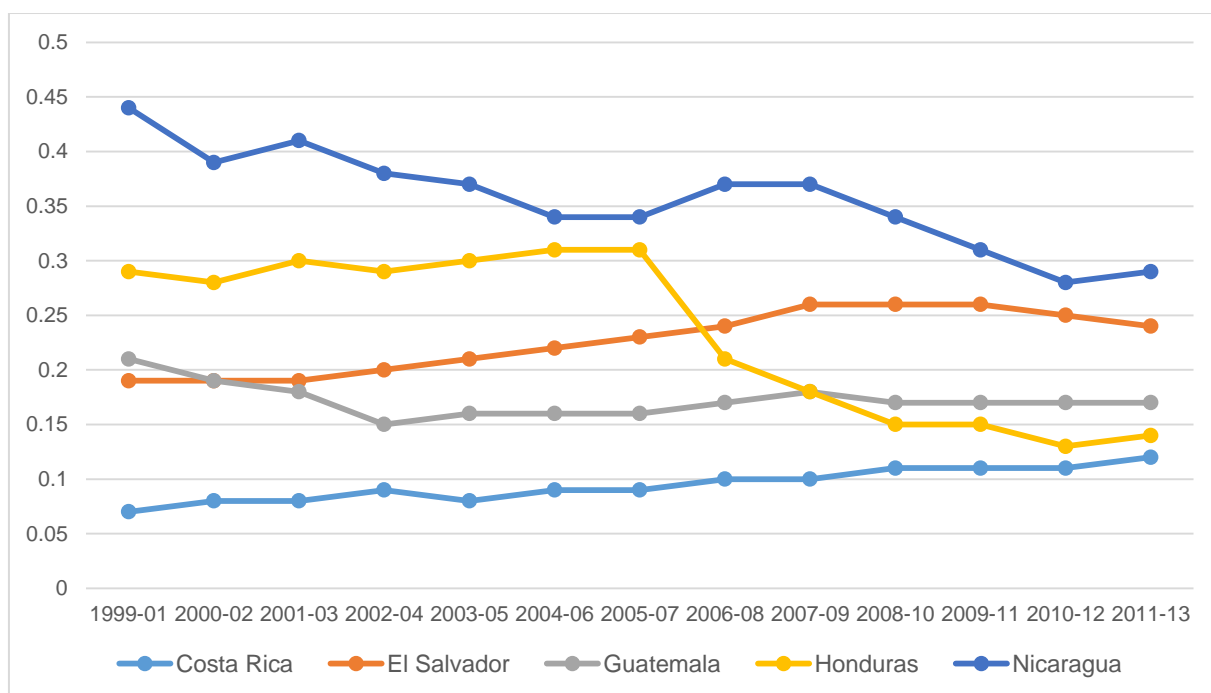
En ese sentido, esto se encuentra íntimamente relacionado con la estabilidad de acceso y disponibilidad a los alimentos. La (FAO, 2004) considera que “el pago de las importaciones de alimentos puede someter a prueba los recursos de los países donde el crecimiento económico se retrasa y los ingresos de divisas son limitados”. (p. 18). Esto se evidencia en el *Gráfico 24*, y es que a nivel regional esta proporción destinada de recursos hacia la importación de alimentos ha aumentado sostenidamente para países como Costa Rica, Guatemala y El Salvador, por el contrario, para Honduras y Nicaragua ha disminuido.

En este sentido, el costo incurrido en estas importaciones de alimentos con respecto a los ingresos percibidos con las exportaciones representa una presión sobre la disponibilidad de divisas. Esto marcaría aún más la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria. Las causas de esta brecha se explican según la (FAO, 2004):

“La escasez de la producción interna puede verse también obstaculizada por deficiencias intrínsecas de los sistemas nacionales de producción y distribución de alimentos. Como ejemplos de esas deficiencias cabe señalar la baja productividad, las ineficiencias en las cadenas de suministros y los sistemas de comercialización necesarios para llegar a los consumidores urbanos y la falta de competitividad con los suministros importados, especialmente cuando estos últimos gozan de las

subvenciones ofrecidas por los países desarrollados. Así pues, cuando los ingresos y la demanda suben rápidamente, las importaciones pueden multiplicarse a un ritmo superior al de la producción interna” (párr. 18)

Gráfico 24: Valor de las importaciones de alimentos sobre las exportaciones totales de mercancías. El Salvador (1999-2013)

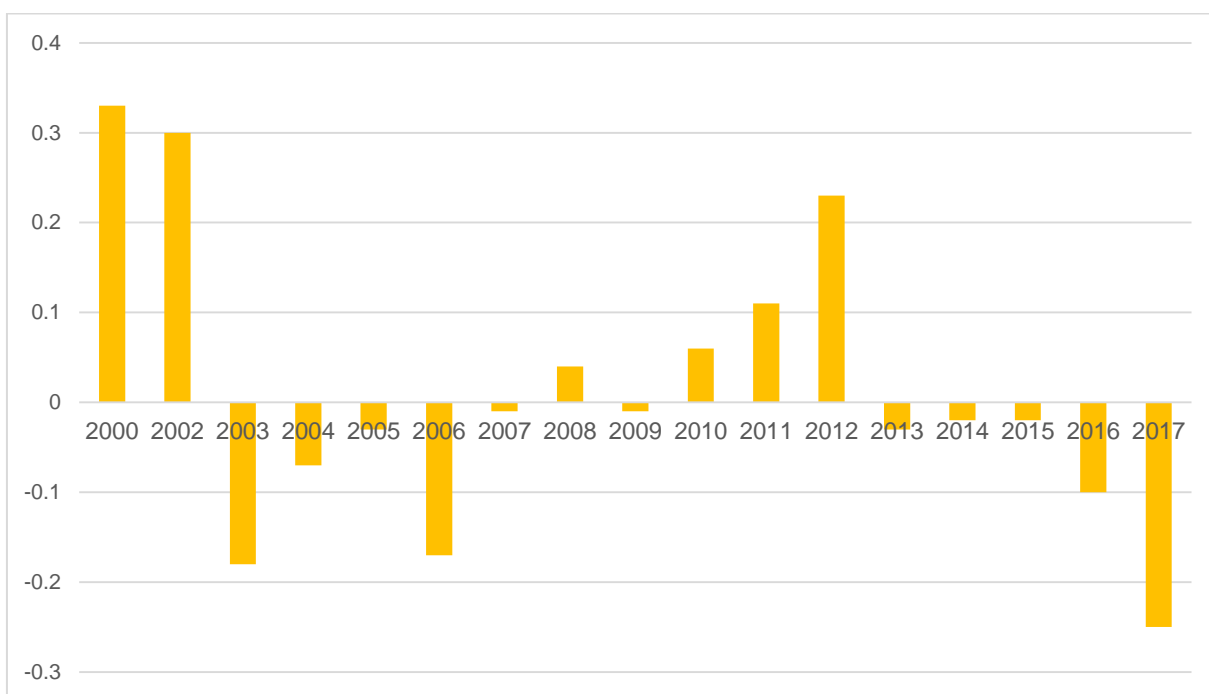


Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

c. Factores políticos

De acuerdo a datos de (CEPAL, et. al., 2017, p.109) el indicador de estabilidad política proporciona una medida de los choques políticos que podrían tener implicaciones para la seguridad alimentaria nacional. En ese sentido, y de acuerdo al *Gráfico 25*, El Salvador presenta una estabilidad política decreciente sostenida a partir del año 2015; pasando así desde su punto más alto en 2000 con un 0.33 al año 2017 con un -0.25.

Gráfico 25: Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo. El Salvador (2000-2017)



Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

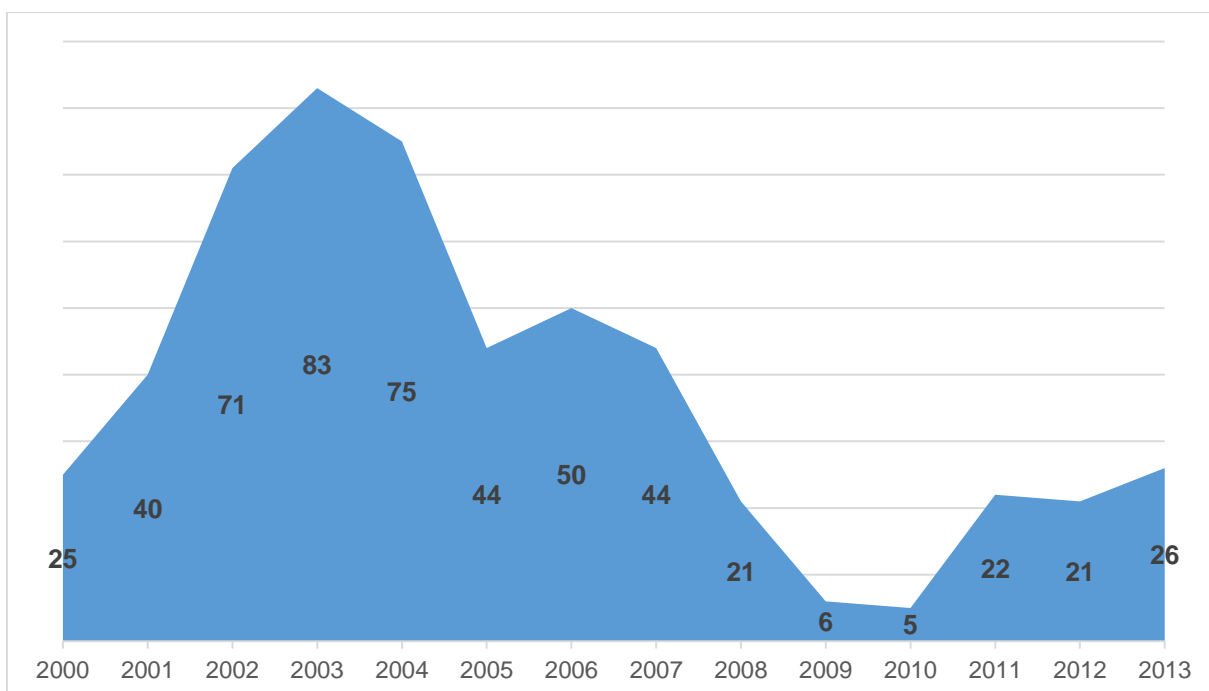
A pesar de este escenario negativo político que podría llegar a impactar de manera indirecta la seguridad alimentaria, según (CEPAL, et al., 2017):

En los últimos años se han creado instituciones, programas o instancias públicas encargadas de mejorar la situación de la seguridad alimentaria y nutricional en todos los países de la región [...] En El Salvador se estableció el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN). (p. 109)

El impacto unificado de los factores climáticos, económicos y políticos anteriormente expuestos es posible cuantificarlos a través de la variabilidad del SEA. El SEA indica el nivel de energía alimentaria promedio que se está alcanzando dentro de un país. Este indicador puede ser pleno o deficiente, el segundo escenario implicaría que las personas estarían consumiendo insuficiente carga nutricional aumentando la propensión a sufrir subnutrición, desnutrición y malnutrición.

Para evidenciar el impacto de las condiciones climáticas, económicas y/o políticas sobre el SEA, el *Gráfico 26* muestra una significativa disminución de la variabilidad del SEA para los años del 2008 al 2013, período que coincide con los obstáculos económicos experimentados en El Salvador debido a las secuelas de la crisis financiera del 2008, la cual profundizó la inestabilidad alimentaria.

Gráfico 26: Variabilidad del SEA. El Salvador. (2000-2013)



Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

Según (Figueroa, s.f., p. 5) la deficiencia calórica en la dieta puede causar diversos problemas en el individuo debido a la baja adecuación de calorías o proteínas, los cuales podrían ser problemas nutricionales (desnutrición, subnutrición y malnutrición) hasta afectar su capacidad de desarrollo. Este indicador muestra el suministro alimentario nacional, expresado en energía alimentaria. Para el caso de las economías subdesarrolladas, la cobertura energética será plena cuando supere el 110%, tal como se observa en la *Tabla 4*. La importancia de este análisis se debe a que se muestra en qué medida el individuo consume el requerimiento mínimo de energía.

Tabla 4: Clasificaciones de los niveles de suficiencia del SEA

Tipos de suficiencia	SEA
Suficiencia plena	Mayor a 110%

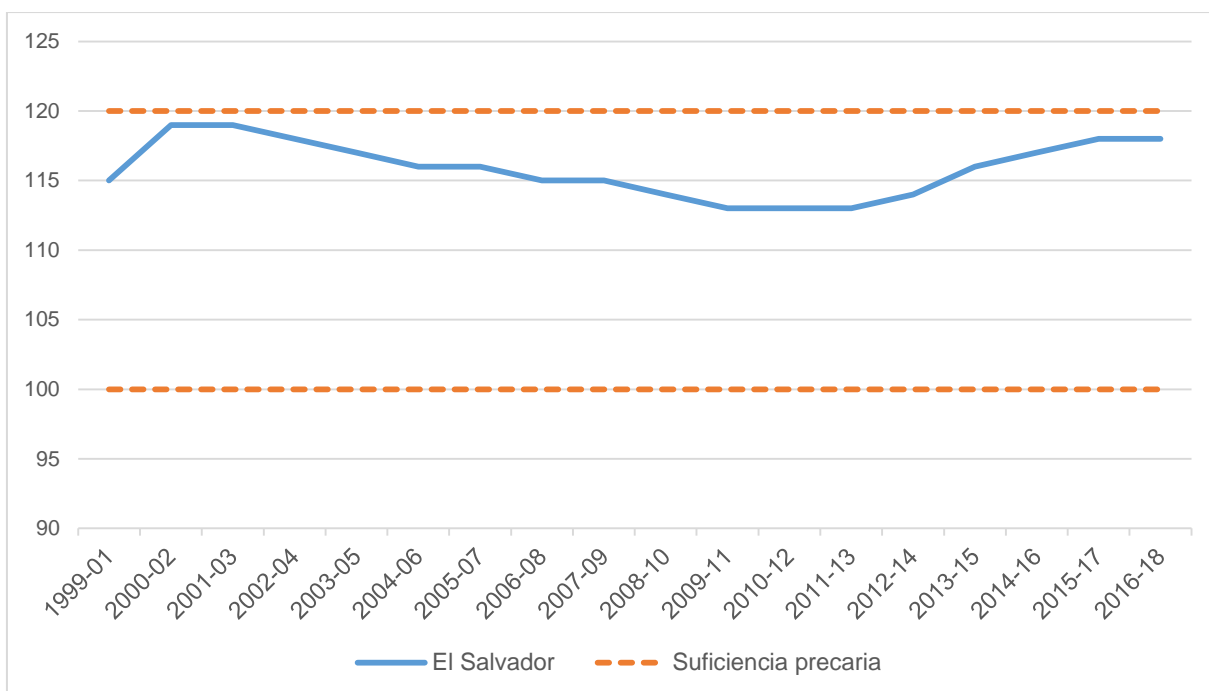
Suficiencia precaria	Entre 100% y 110%
Insuficiencia	Menos de 100%

Fuente: elaboración propia con base a (Figuerola, s.f., pp. 6-7)

En el *Gráfico 27* puede observarse que el SEA para El Salvador se encuentra en el rango de suficiencia precaria, tomando como referencia el cuadro XX. Esto se exceptúa en el periodo de 2000-2002 en el cual se alcanza a una suficiencia plena con un SEA de 119%.

Sin embargo, durante el periodo analizado no se presentan niveles de insuficiencia, es decir, las calorías consumidas en los años analizados no son lo suficientemente bajas para catalogar al SEA en un nivel de insuficiencia. A partir del periodo 2007-2009 este índice calórico presenta una tendencia decreciente, lo que coincide con el periodo de crisis internacional que finalmente se convirtió en una crisis alimentaria. Esto demuestra una vez más la vulnerabilidad alimentaria que existe en El Salvador, especialmente en periodos de crisis. Dicha inestabilidad genera impactos negativos en el ejercicio del derecho a la alimentación hacia los estratos económicamente más vulnerables, además de evidenciar la poca o nula capacidad de respuesta del Estado salvadoreño para garantizar el acceso y disponibilidad de manera estable a los alimentos.

Gráfico 27: Tendencia de SEA con respecto a la Suficiencia precaria. El Salvador. (1999-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT.

5.3. Hallazgos y conclusiones

Un elemento crucial que afecta directamente la capacidad de producción alimentaria local son los fenómenos meteorológicos que afectan a la región centroamericana. Estos han tenido un impacto económico cuantificado en \$514.5 millones de dólares para el sector agrícola en el periodo de 1998 a 2011, y a nivel nacional de \$2,198.2 millones de dólares. Esto merma la capacidad de estabilidad en los mercados alimentarios locales, razón por la cual se acude a mercados internacionales para suplir la demanda y el consumo interno alimentario.

Es así que el nivel de dependencia a los flujos de importaciones alimenticias es creciente, representando para el 2017 el 24% sobre los niveles de exportaciones de mercancías. Esto ubica a El Salvador en una situación de expectativas de precios y capacidades de producción externas, generando un escenario inestable en cuanto a requerimientos alimentarios.

Es evidente una vez más las condiciones precarias que atraviesa el sector agrícola salvadoreño, lo cual impide poseer una estabilidad en el acceso y disponibilidad alimentaria,

ya que se depende de manera significativa de las condiciones externas de los mercados internacionales.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS DEL DETERIORO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO DE 1990-2018

El capítulo consta de tres apartados, el primero detalla los indicadores a utilizar con la respectiva validación que sirvan de insumo para las ideas a desarrollar sobre el estado de la Soberanía Alimentaria actual. En segundo lugar, estos indicadores serán mostrados a través de la disponibilidad en las bases de datos existentes y, en tercer lugar, se desarrollará una conclusión sustentada en los hallazgos obtenidos a lo largo del capítulo.

6.1. Indicadores y herramientas metodológicas para el análisis de la soberanía alimentaria

A continuación, se presenta una serie de indicadores utilizados para el abordaje y análisis de la soberanía alimentaria:

- Productores agropecuarios por tamaño explotación de manzanas de tierra

El objetivo de este indicador es identificar a escala nacional el número de productores que entran en la clasificación de pequeña y mediana capacidad agrícola. Esto permite identificar la tendencia productiva de los alimentos, así como la cantidad de tierras que se encuentran en manos productivas.

- Superficie agrícola

Este indicador contempla el total de superficies catalogadas como tierras arables, tierras destinadas a cultivos permanentes, praderas y pastos permanentes. De acuerdo a (CEPALSTAT, s.f.), “las tierras arables son consideradas tierras bajo cultivos temporales (las que producen dos cosechas, se toman en cuenta sólo una vez), las praderas temporales para corte o pastoreo, las tierras dedicadas a huertas y huertos comerciales, y las tierras temporalmente en barbecho por menos de cinco años. No se incluye la tierra abandonada como resultado del cultivo migratorio. Los cultivos permanentes son tierras dedicadas a cultivos que ocupan el terreno durante largos períodos y no necesitan ser replantados después de cada cosecha, como el cacao, el café y el caucho”. Estos datos se presentan en miles de hectáreas.

- Importación y exportación de pesticidas

Estos datos presentados por la (FAOSTAT, s.f.) contienen información sobre plaguicidas y contempla dos categorías; la primera es plaguicidas comercializados en empaque para venta al por menor o como preparaciones o artículos; la segunda considera plaguicidas comercializados como compuestos químicamente definidos separados (si es relevante para el Convenio de Rotterdam sobre el Procedimiento de Consentimiento Informado Previo para Ciertos Peligrosos Productos químicos y plaguicidas en el comercio internacional).

Para efectos del análisis de este trabajo se considerarán los segundos, es decir, los plaguicidas comercializados como compuestos definidos químicamente (excluidos los productos químicos industriales). En el caso de estos pesticidas, la información se presenta tanto para importaciones como exportaciones, tanto en valor (1,000 dólares estadounidenses actuales) como en cantidad (peso neto en toneladas).

- Índice de Precios al Productor: Los precios al productor hacen referencia a los precios percibidos por los agricultores por cultivos primarios, animales vivos y productos primarios de ganado, los cuales son precios pagados en la puerta de la granja, es decir, en el inicio de la cadena de distribución. Existen diferencias significativas de medición y recolección de datos entre países, y muchos sustituyen este indicador por los precios del mercado mayorista o local. De acuerdo a (CEPAL, s.f.) “si bien estos pueden ser buenos sustitutos de los precios de salida de la granja cuando la cadena de comercialización es muy limitada, tienden a ser sustitutos más pobres en economías donde el transporte y los márgenes comerciales constituyen una parte importante del precio del producto final”.

Se consideran los productos agropecuarios como arroz, maíz, sorgo, caña de azúcar, frijol, banano, café, carne bovina, carne porcina y leche.

- Porcentaje de gasto público dedicado al sector agrario frente al Gasto total

Este índice pretende mostrar a través del gasto público, la relevancia que ha tenido el sector agropecuario dentro de las prioridades de políticas públicas y la inversión realizada por el Estado.

- Porcentaje del crédito otorgado al sector agrario frente al crédito total

Este indicador mostrará el apoyo a través del crédito que se le ha otorgado al sector agrario a través del tiempo. La disponibilidad de financiamiento permitiría favorecer y desarrollar al sector agrario, a través de una autorización de inversión, lo cual en el tiempo debería brindar resultados favorecedores al sector agrario y posteriormente una mejora en la seguridad y soberanía alimentaria.

6.2. Análisis del estado de la soberanía alimentaria en El Salvador

Uno de los principales elementos a los que se le debe apostar desde el enfoque analítico de la soberanía alimentaria es al recurso del suelo y la tierra, en la perspectiva de que los pueblos posean autonomía y poder sobre sus recursos naturales. Es así que uno de los principios que se considera debe cumplir la soberanía alimentaria es lograr una reforma agraria auténtica que garantice a las poblaciones campesinas productoras la propiedad y el control sobre la tierra en la que siembran sus cultivos.

En el caso de El Salvador, la tenencia de la tierra representa un problema estructural. De acuerdo a (Banco Mundial, 2012, p. 48) la concentración de la tierra a lo largo de las últimas décadas ha disminuido, pasando de un coeficiente de Gini de la tierra de 0.81 a 0.75; en porcentaje de hogares sin tierras del 41% a un 18%, para los años 1971 y 2008 respectivamente. Tal como se evidencia en la *Tabla 5*.

Tabla 5: Comparación de hogares sin tierras en el sector rural. El Salvador. (1971 y 2008)

	1971	2008
Población rural	2,309,037	2,408,944
Hogar promedio	5	5
Cantidad estimada de hogares rurales	461,807	481,789
Fincas según el censo agropecuario	270,869	395,588

Cantidad estimada de hogares sin tierra	190,938	86,201
Porcentaje de hogares sin tierras	41,35%	17,89%

Fuente: elaboración propia con base a (Banco Mundial, 2012, p.48).

Esta disminución en la desigualdad de tenencia de tierras se adjudica a los programas de redistribución llevadas a cabo en el marco de la Reforma Agraria y el PTT, en los cuales se llevó a cabo una distribución de 482,882 hectáreas (alrededor del 31% de la superficie estimada de tierra agrícola), lo que puede observarse en el *Tabla 6*:

Tabla 6: Tierra redistribuida por programa

Programa	Superficie (ha)
Sector tradicional	58,313.00
Primera etapa	232,674.00
Tercera etapa Decreto 207	62,942.00
PTT	103,289.00
Lotificaciones de la FINATA	134.00
Excedentes	13,908.00
Acuerdos de 3 de julio	1,470.00
Total	482,882.00

Fuente: elaboración propia con base a Banco Mundial citando a (FUNDE, 2009 e ISTA, 2011)

A pesar de los esfuerzos antes mencionados, si bien la concentración ha disminuido en la estructura de propiedad, ésta aún se caracteriza por ser inequitativa, en donde los pequeños productores son los más vulnerables. De acuerdo a (Arias, 2014) en términos de quintiles, el último quintil –es decir, el de mayor concentración– representa el 19% de los productores, los cuales concentran el 79% del total de superficie. “Esto significa que, en promedio, el quintil con menor concentración de la superficie presenta un promedio per cápita de 0.4 manzanas en comparación a las 13.8 manzanas per cápita del quintil más extenso de tierras”. (p. 97) Esto se traduce en que, si bien la tenencia de tierras de pequeños productores ha aumentado, la proporción en magnitud de tierras sigue siendo menor si se compara con el último quintil

Según información del IV Censo Agropecuario, la estructura del sector agrícola para el periodo de 2007 registra a 395,588 productores, de los cuales un 18% son comerciales y grandes productores/as, mientras que el 82% restantes figuran como pequeños productores/as (Ministerio de Economía [MINEC], 2007, p. 21).

(FAO, 2013, p. 1) determina que los pequeños productores son aquellos que trabajan parcelas de hasta 10 hectáreas. Mientras que la (Organización de Estados Americanos [OEA], s.f.) define que un pequeño agricultor es quien produce en parcelas cuya superficie sea mayor de 11 y menor de 35 hectáreas al mismo tiempo, la dimensión de la parcela de los productores medianos es de 36 a 146 hectáreas. (p. 178) Con el fin de lograr una homogeneidad en las medidas, se realizó una conversión de hectáreas a manzanas para que de esta manera se pueda clasificar los datos en productores pequeños y medianos. Por lo que la clasificación según la FAO sería de 14.34 manzanas máximo para considerarse como pequeños productores.

En la *Tabla 7* se observa que del total de productores locales para el año 2018, el 99.14% de los productores salvadoreños se catalogan como pequeños productores ya que trabajan parcelas con una dimensión menor a 14.34 manzanas. Esto muestra el gran porcentaje de participación (casi en su totalidad) de dichos productores en la agricultura salvadoreña, sobre todo teniendo en cuenta los obstáculos que estos enfrentan ante un escenario de libre

mercado. Estas barreras resultan ser de carácter estructural, tales como los bajos niveles de productividad que no permiten cubrir la demanda interna, baja tecnificación, niveles de competencia desiguales, cadenas de suministros tercerizadas, bajo niveles de créditos financieros, etc.

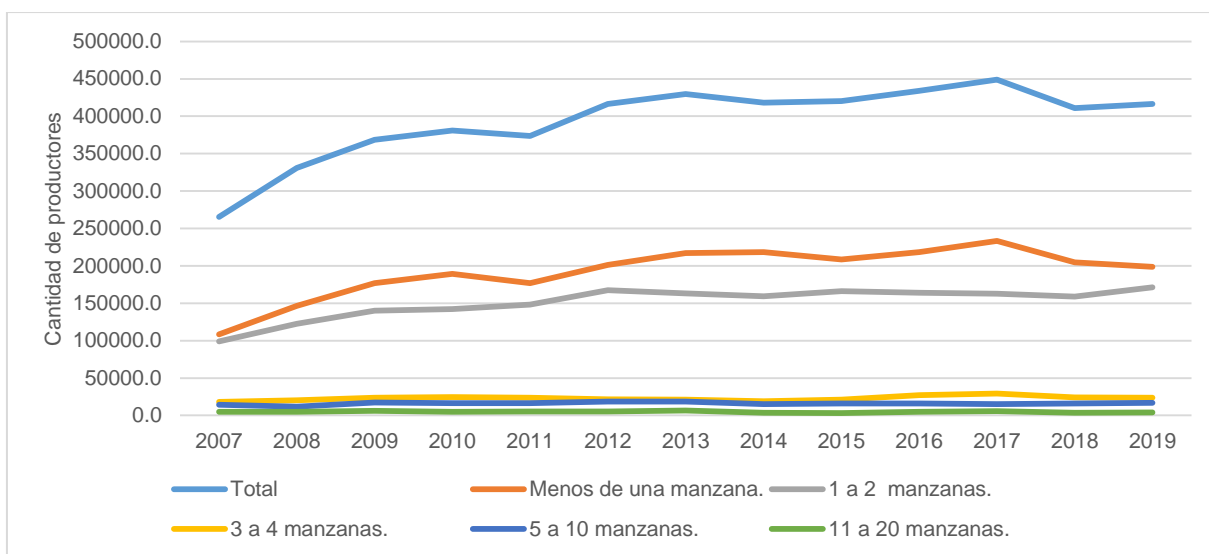
Tabla 7: Productores agropecuarios por tamaño de explotación. El Salvador. 2018.
Expresado en manzanas

	Manzanas					
Año	Menos de una	1-2	3-4	5-10	11-20	Más de 20
2018	49.83%	38.65%	5.88%	3.87%	0.90%	0.86%

Fuente: elaboración propia con base a datos de EHPM 2018

En el *Gráfico 28*, muestra la evolución del número de productores agropecuarios en el periodo de 1990 a 2018, agrupados por el tamaño de sus unidades productivas, clasificados en pequeños y medianos productores.

Gráfico 28: Productores agropecuarios por tamaño de explotación de manzanas de tierra. El Salvador. (2007-2019)



Fuente: elaboración propia con base a EHPM. Años 2007 a 2019.

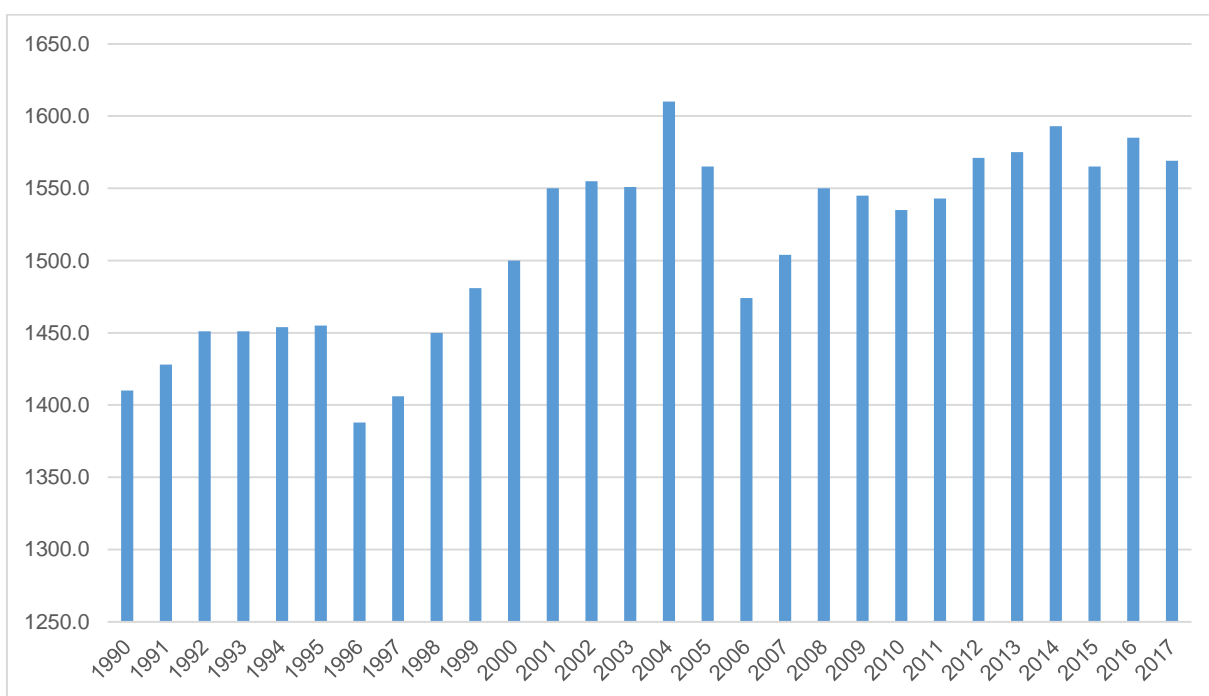
Se puede observar en el *Gráfico 28*, una tendencia al alza de manera constante con excepción de los años 2011 y 2018 en el total de productores locales. Los propietarios en crecimiento sostenido se encuentran en la categoría que poseen de 1 a 2 manzanas. Los productores que poseen más de 11 manzanas presentan una tendencia más estable, esto evidencia una distribución más equitativa tal como se comentó anteriormente.

A pesar de la participación tan significativa de los pequeños productores, que cumplen un papel fundamental en las cadenas de valor de suministro de productos agropecuarios, de acuerdo a (FAO, 2010) “enfrentan una serie de dificultades cuya solución definitiva no está a su alcance y dependen excesivamente de terceros actores de la cadena, como son los proveedores de insumos, los transportadores y los intermediarios. De esta manera, el acceso a los mercados es demasiado complejo para muchos pequeños productores, que generalmente permanecen en la periferia de los cambios del sector y quedan en desventaja frente a los productores más grandes” (p. 4)

Investigaciones previas establecen que las intervenciones estatales no deben buscar intervenir únicamente en la producción, ya que esto no resuelve la situación precaria de los pequeños productores agrícolas. Dichos esfuerzos deben actuar en paralelo con políticas que promuevan la introducción de estos al mercado de manera estratégica, además de buscar la autonomía de estos en las cadenas de producción, distribución y comercialización. (FAO, 2010, p. 3)

A nivel nacional, el 70.4% del suelo es catalogado como superficie agrícola. De acuerdo al *Gráfico 29*, a partir del año 1990 en el que se contaba con 1,410 miles de hectáreas con potencial agrícola se cuenta actualmente para el año 2017 con 1,569 miles de hectáreas, habiendo así un incremento de alrededor un 11% en este periodo en el recurso más importante y crucial dentro de la soberanía alimentaria.

Gráfico 29: Superficie Agrícola. El Salvador. (1990-2017)



Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

El impacto sobre el recurso de la tierra, sobre todo en economías en vías de desarrollo como El Salvador en las que la actividad productiva se lleva a cabo sobre la base de modelos enfocados en maximizar ganancias, dejando de lado tanto las condiciones de vida de la población, así como el uso ineficiente e irresponsable de los recursos naturales; ha llevado al deterioro cada vez más evidente en la actualidad, en la que específicamente las zonas rurales son las más afectadas ya que son quienes dependen en mayor proporción a la

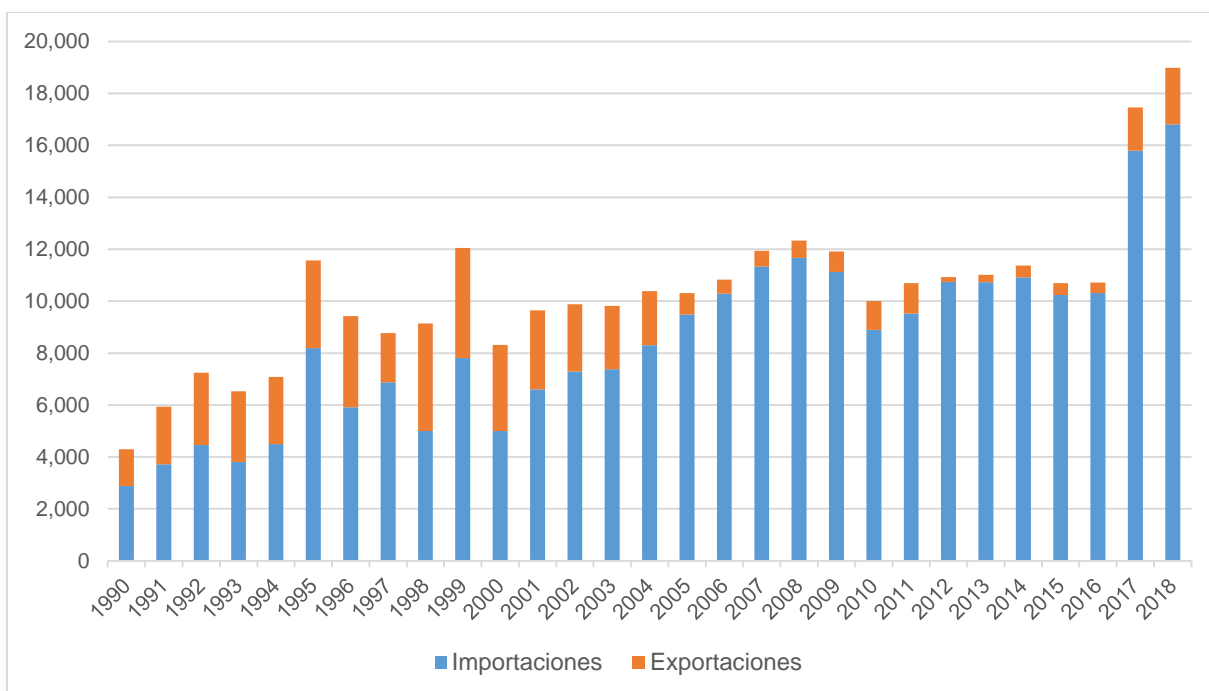
agricultura;. Enfrentándose así a una degradación de la tierra, escasez de agua para sus cultivos, épocas de sequía y afectación por fenómenos hidrometeorológicos extremos, etc.

De acuerdo a (Molina, 2007 como se citó en Méndez, et al., 2012): “el mal uso del suelo y la desigualdad en el acceso tienen un impacto en el deterioro acelerado de los suelos, ya que una tenencia inequitativa afecta directamente a los habitantes de las zonas rurales, quienes realizan prácticas agrícolas, ganaderas, etc. en suelos que no cumplen los requisitos para dicha actividad, haciendo que no obtengan los ingresos suficientes para invertir en obras de conservación del suelo.” (p. 32)

Otro punto importante a resaltar y considerado uno de los factores que aportan a esta degradación de los suelos, así como a la alta contaminación de los cuerpos de agua, es el uso de pesticidas¹ y fertilizantes en el área agrícola. Tal como se observa en el *Gráfico 30*, la demanda de estos ha aumentado de manera creciente y sostenida, demanda que se suple a través de la importación de éstos. A partir del año 1990 las importaciones de pesticidas y plaguicidas han aumentado en un 80%, y teniendo en cuenta que los plaguicidas son sustancias químicas tóxicas, que, si bien logran su objetivo de proteger las cosechas, carecen de selectividad. Estos químicos afectan simultáneamente, y en mayor o menor grado, tanto a la “especie blanco” pero a su vez impacta a especies externas y altera los ciclos naturales de los ecosistemas a su alrededor. (Schaaf, 2015, p. 88)

Gráfico 30: Importación y exportación de pesticidas. El Salvador. (1990-2018) (En toneladas)

¹ La (FAO, 1990) establece que un plaguicida es: “... la sustancia o mezcla de ellas, destinada a prevenir, destruir o controlar plagas, incluyendo los vectores de enfermedad humana o animal; las especies no deseadas de plantas o animales que ocasionan un daño duradero u otras que interfieren con la producción, procesamiento, almacenamiento, transporte y comercialización de alimentos; los artículos agrícolas de consumo, la madera y sus productos, el forraje para animales o los productos que pueden administrárseles para el control de insectos, arácnidos u otras plagas corporales”



Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

Además, los productores locales se enfrentan a una dependencia evidente a la entrega de paquetes agrícolas y específicamente la entrega de semillas, esto a través del Programa de Abastecimiento Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutricional (PAN), el cual posee como objetivo “incrementar la disponibilidad, acceso y consumo de alimentos a través de la mejora de los sistemas de producción y abastecimiento de las familias pobres tanto urbanas como rurales” (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños [CELAC], s.f., párr. 1)

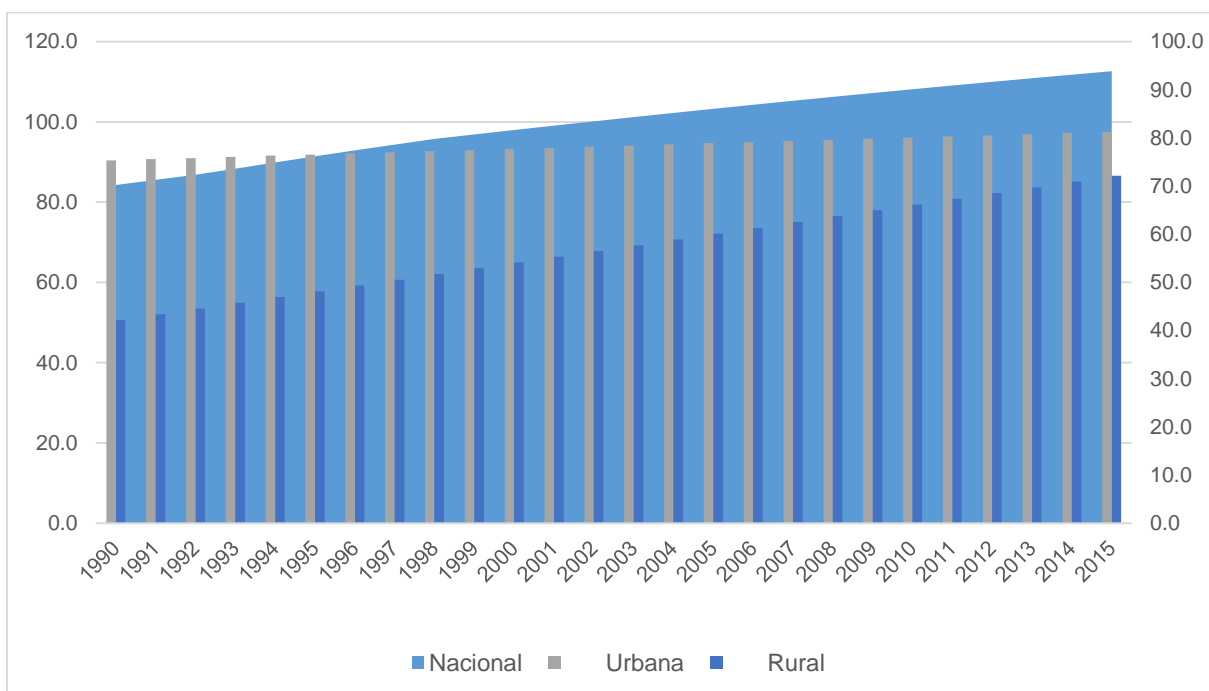
Según datos de Memoria de Labores en (MAG, 2018) para el año 2018 se entregaron un total de 523,542 Paquetes Agrícolas de granos básicos (semilla de maíz y fertilizante, semilla de frijol y semilla de sorgo) (p.29), los cuales pretendían apoyar al sector agropecuario con el fin de aumentar la producción de dichos alimentos para cubrir el consumo local, específicamente para los

“Las familias de subsistencia son aquellas familias que son productoras rurales en condiciones de subsistencia, es decir, son las familias que producen alimentos básicos para su nutrición y que les permita, además, recibir un ingreso que logre cubrir el resto de necesidades básicas. Estas representan el 82% de la estructura productiva del sector

agropecuario, según el último Censo Agropecuario realizado por el Ministerio de Agricultura. Para el año 2016 se estima que la proporción de productores que reciben el beneficio del paquete agrícola es del 90.6%” (García. et. al., 2017, p. 26)

Otro factor desestabilizador del sector agrario, es el acceso al agua y principalmente en el área rural del país. En este sector es donde mayor concentración de tierras con disponibilidad agrícola se encuentran. Sin embargo, según el *Gráfico 31*, aunque se ha dado una mejora en el porcentaje de población que utiliza fuentes de abastecimiento de agua potable, se observa mayor beneficio en el área urbana. Puede observarse un alto diferencial entre ambos sectores poblacionales. Para el dato más reciente en el año 2015, el 97.5% de la población urbana contaba con abastecimiento de agua potable, mientras que un 86.5% del área rural gozaba de este derecho.

Gráfico 31: Porcentaje de la población que utiliza fuentes de abastecimiento de agua potable nacional, urbana y rural. El Salvador. (1990.2015)



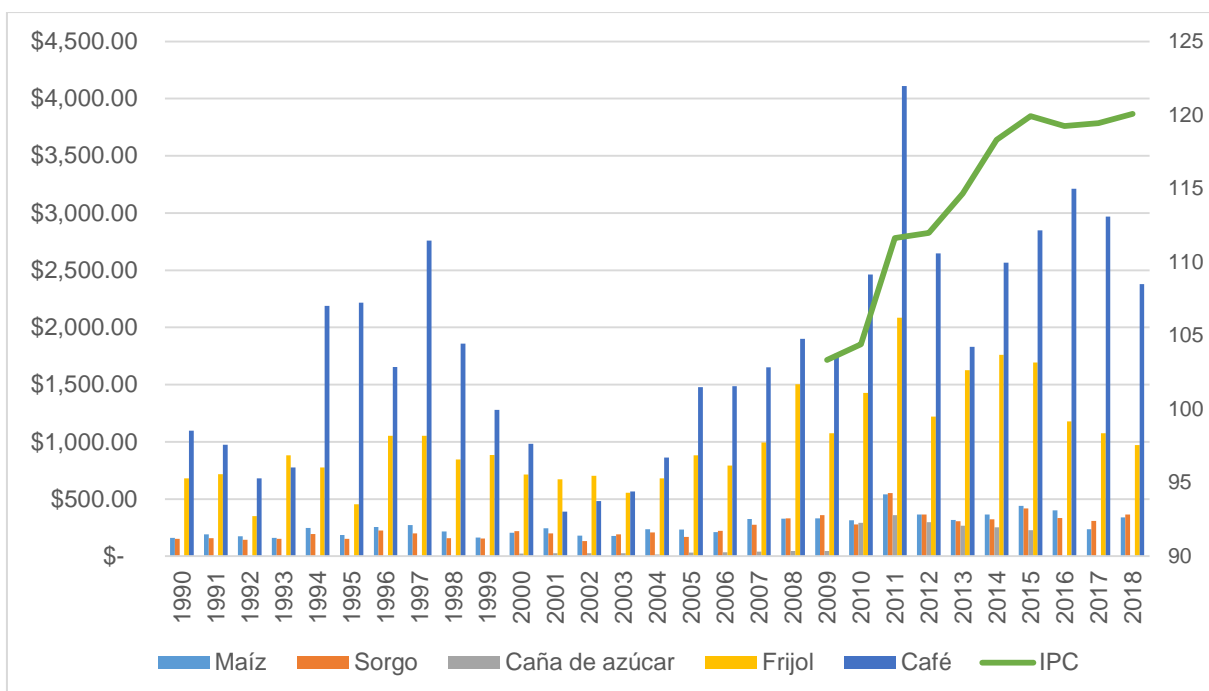
Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Esto implica que, si bien existen mejoras en el abastecimiento de agua potable, aún se cuentan con cobertura diferenciada entre el área rural y urbana. Lo que puede generar deficiencias en los procesos agrícolas requeridos.

Otro elemento a considerar es la volatilidad en los precios de los alimentos lo cual se muestra en el *Gráfico 32*, tanto para productores como consumidores. En el caso de los Precios al Productor (PP) el café es el bien con mayor alza en sus precios pasando de \$1,097.16 por Tm en 1990 a \$2,380.03 en el año 2018; el precio del frijol pasó de \$681.08 en 1990 a \$971.26 por Tm en 2018, sin embargo, su tendencia ha sido decreciente en algunos periodos; el caso del maíz es similar, ya que en el periodo de 1990 su precio oscilaba en torno a \$159.78 por Tm y en la actualidad su precio ronda los \$339.54 por Tm.

La soberanía alimentaria aboga por precios justos para los productores agrícolas, en la medida que estos les permitan cubrir sus costos y percibir una ganancia acorde a sus necesidades. Sin embargo, debido al enfoque de comercialización que rige la economía salvadoreña, los precios locales resultan ser para algunos bienes más altos –esto debido a la precarización en el sector agrícola– por lo que se acude a la importación de alimentos, tal como se mostró en capítulos anteriores, creando así una dependencia externa en el sistema alimentario. Es así que la apuesta debe estar en el desarrollo del sector agrícola y no en los mercados externos.

Gráfico 32: Precios al Productor (IPP) de principales productos agropecuarios e Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Alimentos y Bebidas no Alcohólicas. El Salvador. (1990-2018)

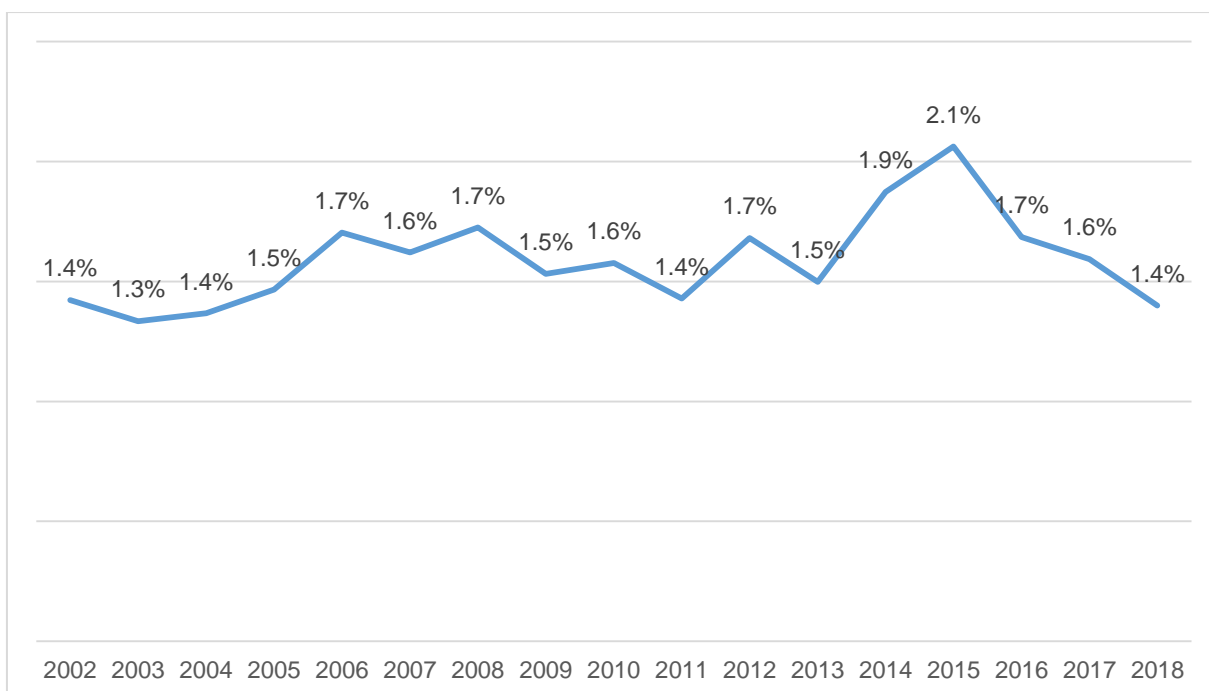


Fuente: elaboración propia con base a datos de CEPALSTAT

Sin embargo, estos han tenido cierta insuficiencia en el desarrollo del sector agrario. Los siguientes indicadores son puntos relevantes a tratar, en la medida que son las fuentes de financiamiento para el desarrollo del sector agrario, las cuales son el crédito y el gasto público.

El *Gráfico 33*, permite analizar el porcentaje de gasto dedicado al sector agrario frente al gasto total. Según los datos presentados, el valor con incremento más significativo se dio en los años 2014 y 2015. Los años restantes entre el 2002 al 2018 presentan un comportamiento constante en el tiempo. Significa, que el gasto del Estado dedicado al sector agrario para este período no tuvo mayor elevación, esto puede implicar, que no se generaron proyectos de mejora y desarrollo para dicho sector que implican niveles de gasto ampliados. Esto puede explicar la caída del sector agrario a partir de la década de los años 2000.

Gráfico 33: Porcentaje de participación del gasto del MAG como proporción del gasto total del Gobierno Central. El Salvador. (2012-2018)



Fuente: elaboración propia con base a datos de la CEPALSTAT

Sin embargo, en complementario a la información anterior, (FAO, 2001) evidencia cómo de forma decreciente se genera un impacto en el gasto realizado por el Estado del sector Agrícola. Cabe mencionar que de los años 1980 hasta el año 1990 se inicia con un porcentaje de participación de 5.80% y 5.40% respectivamente como se muestra en *Tabla 8*. Luego, para 1995 se contaba con una participación mucho menor del 1.70%. Cabe mencionar que el gasto disminuye en casi una tercera parte.

Tabla 8: Participación del gasto en agricultura en el gasto público total. (Expresado en porcentaje)

País	1980	1985	1990	1992	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
El Salvador	5.8	3.3	5.4		1.7	1.1	1.3	0.97	0.83	0.91	

Fuente: elaboración propia con base a FAO según datos de GFS de FMI

El *Gráfico 34* muestra el porcentaje de crédito otorgado al sector agrario dentro del crédito total, el incremento más fuerte en apoyo a crédito público y privado del sector agrario fue para los años del 2014 al 2016. Posteriormente, el valor otorgado a créditos del sector agrario ha variado poco en el tiempo y poco significativo.

Esta variable impacta al desarrollo y fortalecimiento del sector agrario, en la medida que si no se invierte ni se generan créditos como mecanismo de financiamiento, no se logrará en el largo plazo la sostenibilidad de producción alimentaria. Además, como efecto consecuente, perjudicará la disponibilidad alimentaria en las familias salvadoreñas, agravando los problemas de vulnerabilidad estructural existentes.

(Acevedo, 2012, párr. 2) manifestó:

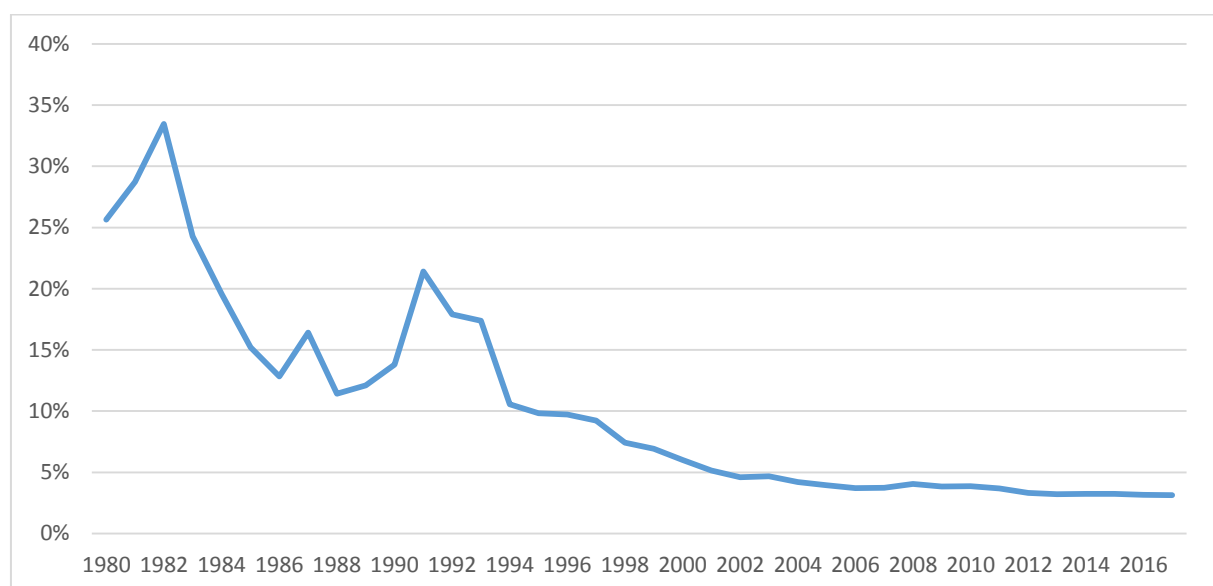
Que el crédito no ha estado fluyendo a los sectores productivos, pues la queja recurrente es que no hay acceso al crédito. -El problema no es de liquidez, sino de percepción de riesgo-, dijo. Este es un problema generalizado, pero en El Salvador, reviste mayor gravedad por factores específicos del país, tales como que los bancos privados son internacionales y responden a modelos de negocios que no toman en cuenta explícitamente las necesidades de desarrollo del país. Por otra parte, la banca estatal no tiene la espalda financiera para sustituir el crédito de la banca comercial, pues solamente cuenta con el 4.5% de los activos del sistema financiero. Además, la dolarización reduce significativamente la capacidad de inyectarle liquidez al sistema. Las dificultades de acceso al crédito para los productores agropecuarios y, particularmente, pequeños productores agrícolas, han sido aún mayores. A abril de 2011, solamente el 5.35% del total de créditos otorgados por el sistema financiero, se destina al sector agropecuario.

En la afirmación anterior, se debe destacar puntos importantes de influencia de las políticas neoliberales como, la privatización e internacionalización y para este caso específico del sector bancario, el reconocimiento del mercado como una fuerza que se antepone a las

necesidades de país y adicional, la dolarización lo cual limita a cualquier política de índole monetaria. El sector agropecuario u otros que son de relevancia para el desarrollo del país, han pasado a un plano secundario, lo cual limita la capacidad de sostenibilidad y autonomía alimentaria en El Salvador.

La idea de apoyar a través de políticas económicas a la importación de alimentos, generando el decrecimiento del sector agropecuario, ha generado un impacto negativo directo en las necesidades nutricionales de las familias salvadoreñas y ha imposibilitado a algunas familias vivir a través del desarrollo agrícola. Previamente a lo largo de esta investigación, se hace referencia a que la afectación y limitación de recursos es aún más crónica en el sector rural.

Gráfico 34: Crédito destinado al sector agropecuario. El Salvador. (1980-2016)



Fuente: elaboración propia con base a datos de FAOSTAT

6.3. Hallazgos y conclusiones

La tierra al ser uno de los principales factores de producción en el proceso agrícola debe ser un elemento crucial en la implementación de políticas orientadas a su distribución, pero además su uso eficiente y sostenible. En este sentido, si bien en El Salvador la concentración de la tierra ha disminuido, aún queda un largo camino por recorrer para lograr que los quintiles más bajos tengan acceso a tierras cultivables que les permitan producir alimentos para consumo propio, y además un excedente capaz de suplir la demanda local.

En este punto, ya presentado el término de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria puede analizarse una complementariedad entre ambos. Pues una vez lograda la seguridad alimentaria en un país, debería buscarse una Soberanía alimentaria que permita condiciones de autonomía y sostenibilidad en el largo plazo, disminuyendo la vulnerabilidad de los pueblos a garantizar el derecho a la alimentación.

Por tanto, las políticas redistributivas además de estar acompañadas de apoyo en el acceso tecnológico con el fin de lograr eficiencia en la producción, reduciendo costos significativos para el sector agrícola. En este marco de buscar mayor rentabilidad del sector agrícola, no se debe amenazar las condiciones de los productores locales específicamente los pequeños productores sino mejorar la competitividad de los productos a nivel internacional, y disminuir la tendencia a la importación de alimentos.

Como se puede notar la producción en el país es mayor en pequeños productores quienes poseen la menor parte de la extensión territorial en el país, mientras que los grandes productores (en términos de extensión territorial) son los que más extensión territorial poseen.

Los problemas anteriormente descritos se siguen suscitando y traen consigo otras afectaciones, debido a que como país no se posee una política ni de soberanía alimentaria ni protección amplia al sector agrícola, particularmente a los pequeños propietarios, quienes son los que sufren de primera mano los efectos adversos.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se analizó la situación que atraviesa actualmente la Seguridad y Soberanía Alimentaria desde una perspectiva multidimensional e histórica, a fin de evidenciar los posibles impactos de las diversas políticas de corte neoliberal implementadas en El Salvador a partir de la década de los 90. Dicho estudio se realizó basado en el planteamiento de que tanto seguridad y soberanía alimentaria son conceptos complementarios entre sí, y no antagónicos como otros estudios lo abordan.

En el marco temporal en el que se realizó esta investigación el estudio se encontró ante limitantes tales como disponibilidad de datos y bibliografía de forma electrónica, ya que debido a la pandemia causada por el COVID-19 instituciones gubernamentales como el MAG y el MINEC no brindaban sus servicios con normalidad lo que limitó de manera significativa el acceso a los datos a analizar. Además, en este contexto se realizó un breve análisis de las posibles afectaciones de la recesión económica provocada por la pandemia sobre el sector alimentario y se espera que este esfuerzo investigativo sea un punto de partida para futuras investigaciones.

El tema de Seguridad y Soberanía Alimentaria aún presenta grandes retos estructurales en El Salvador, ya que es un tema que a partir de la creación del CONASAN comienza a tomar relevancia, sin embargo, aún se encuentra pendiente la puesta en marcha de una Política Nacional de Seguridad Alimentaria, fundamentada en un enfoque de derecho, y que establezca mecanismos de coordinación interinstitucional a nivel gubernamental y territorial. Adicional, se carece de una ley de Soberanía y Seguridad alimentaria la cual dé un marco legal para una mejor gobernanza al sistema alimentario, que establezca el derecho a la alimentación para la población salvadoreña.

Con el fin de realizar un análisis estructural de la seguridad alimentaria se abordó desde los pilares estructurados por la FAO. En cuanto a la *disponibilidad alimentaria* como primer pilar, uno de los factores más relevantes en esta investigación fue la dependencia de alimentos. Para el caso de El Salvador este tema como se demostró en el capítulo II está presente inclusive en los alimentos más demandados a nivel local los cuales son trigo, arroz, maíz, frijol y carne bovina. La dependencia en estos bienes se ve incrementada en el periodo de 2018, lo que significa que la composición de suministro de alimentos tiene en mayor medida aportación de importaciones, vulnerabilidad que se incrementa a partir de la puesta en marcha del modelo neoliberal caracterizado por tender a la liberalización y apertura comercial.

Lo mencionado anteriormente genera inestabilidad en el suministro de alimentos, dependencia a los precios internacionales y vulnerabilidad ante conflictos o desequilibrios externos, todo esto perjudica a la calidad nutricional de las familias más vulnerables. Es por esto que se propone una visión complementaria entre seguridad y soberanía alimentaria. Pues si bien existe disponibilidad y se cumple con uno de los pilares de la seguridad

alimentaria, no es suficiente en la medida que el escenario y las reglas existentes pueden ser vulnerables si no existe soberanía alimentaria. Esta combinación permite que exista disponibilidad alimentaria, pero minimiza la vulnerabilidad debido a la disminución de la dependencia alimentaria.

En cuanto al *acceso económico* como segundo pilar, está vinculado a los precios de los alimentos e ingresos percibidos por la población. Es así como el asegurar una producción fuerte local permite mayor y mejor manejo sobre los precios, asimismo, elimina la vulnerabilidad de factores externos.

Dentro este aspecto es prioritario la mejora en el nivel de ingresos y en la calidad de vida inicialmente en el sector rural. Pues adicional a la desigualdad existente, hay una doble afectación para las familias que residen en el área rural, como se ha comentado en diferentes puntos del trabajo los ingresos de las familias se encuentran ampliamente diferenciados entre zona urbana y rural. Un ejemplo claro es que, para el año 2002 los ingresos promedio de los hogares urbanos eran de \$545.14 mientras que los hogares rurales recibían únicamente \$232.57, es decir, este último sector percibió 60% menos en concepto de ingresos para ese periodo. Esta discrepancia aún es evidente en años más recientes, como en el 2018, en el que los hogares urbanos percibieron \$683.98 en promedio, mientras que los hogares rurales únicamente percibieron como ingreso \$411.24, de acuerdo a datos de la EHPM.

Por tanto, hay un acceso económico insuficiente en los hogares salvadoreños. Pero es más crónico en los hogares del sector rural. Deben generarse mecanismos de apoyo que mejoren la autosuficiencia y el nivel de acceso económico y físico a alimentos.

Respecto a la *utilización biológica* como tercer pilar, la situación de pobreza que atraviesan los hogares salvadoreños resulta ser una condicionante crucial en la composición de la dieta alimenticia de sectores vulnerables. En este sentido, dado que a mayor diversificación en los alimentos mayor calidad nutricional, existe una diferenciación evidente entre la dieta de los hogares. La dieta de los Hogares No Pobres (HNP) resulta ser más balanceada y diversificada en los elementos que la componen, en contraposición con la dieta consumida por los hogares en pobreza relativa y extrema.

Esto de acuerdo a Msc. Ana Marcela Pérez, se traduce en un perfil nutricional de país caracterizado por una coexistencia de condiciones de desnutrición, pero también condiciones de exceso como sobrepeso y obesidad. Este patrón de consumo de alimentos repercute en el bienestar y la salud de la población, de acuerdo a datos de CEPAL, del 2003 al 2014 la prevalencia de bajo peso al nacer aumentó en un 22.7%, así como la prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) pasó de un 18% en el 2000 a un 23% para el año 2016.

Además de las condiciones nutricionales, otro elemento que repercute en la utilización biológica de los alimentos son las posibilidades de un tratamiento adecuado de éstos. Dentro de dicho aspecto, las condiciones precarias de las viviendas salvadoreñas –especialmente en el área rural– propician enfermedades que atentan contra la salud de sus habitantes. Además, muchos de estos hogares no cuentan con acceso suficiente a una infraestructura de servicios públicos, como el agua potable y una deficiente estructura de saneamiento, lo que imposibilita cumplir con estándares de higiene sobre los alimentos.

Si bien el acceso a agua potable se ha ampliado en los últimos años, tanto para el área rural como urbana, las condiciones en la que ésta se consume son alarmantes para la salud de la población. Ya que sobre los cuerpos de agua se descargan aguas residuales de origen industrial que contienen sulfuros, nitratos, cromo, cobre, fierro, zinc, cadmio, y otros tóxicos; además de aguas negras presentando altos niveles de coliformes fecales, y por tanto reduce la calidad del agua consumida, lo que trae consigo una gran cantidad de enfermedades sobre los habitantes del territorio e imposibilita el adecuado consumo bajo estándares de salubridad de los alimentos.

En cuanto al cuarto pilar y último denominado *Estabilidad Alimentaria* los fenómenos meteorológicos tienen una repercusión directa en el sector agropecuario, ya que afectan cosechas, rendimientos y las reservas de alimentos. De acuerdo a datos de (CEPAL, 2017) las pérdidas económicas para El Salvador por los principales fenómenos meteorológicos ocurridos (Huracán Mitch; las tormentas Stan, Ida, Agatha; Depresión Tropical 12-E; y Sequías) se cuantifican en \$514.5 millones de dólares únicamente para el sector agrícola en el periodo de 1998 a 2011, y a nivel nacional de \$2,198.2 millones de dólares.

En el periodo del 2000 al 2007 la variabilidad del SEA pasó del 25% al 75%, respectivamente. En este periodo acontecen dos grandes fenómenos climáticos, específicamente en el 2001 una precipitación y para el año 2006 se dio el fenómeno de “El Niño”, lo que reafirma la inconsistencia e inseguridad en el acceso al consumo de requerimientos mínimos alimenticios.

El desenvolvimiento económico también posee un impacto sobre la estabilidad de la seguridad alimentaria y nutricional. Específicamente el desbalance que existe sobre los precios de los productos agrícolas tanto a nivel internacional como local, coloca a El Salvador en una situación de expectativas de precios y capacidades de producción externas, generando un escenario inestable en cuanto a requerimientos alimentarios. Esto se traduce en una alta dependencia a la importación de alimentos, pasando de un 19% en la época de 1999-2001, a un 24% para 2011-2013 en proporción al total de mercancías exportadas, lo que merma las posibilidades de poder acceder a alimentos en escenarios de crisis.

En relación a la *soberanía alimentaria*, la tierra al ser uno de los principales factores de producción en el proceso agrícola debe ser un elemento crucial en la implementación de políticas orientadas a su distribución, pero además su uso eficiente y sostenible. En este sentido, si bien en El Salvador la concentración de la tierra ha disminuido pasando de un coeficiente de Gini de la tenencia de tierra de 0.81 a 0.75 de 1971 a 2008 respectivamente, aún queda un largo camino por recorrer para lograr que los quintiles con menor concentración de la superficie —que poseen en promedio per cápita 0.4 manzanas en comparación a las 13.8 manzanas per cápita del quintil más extenso de tierras, según datos de (Arias, 2014, p. 97)— tengan acceso a tierras cultivables que les permitan producir alimentos para consumo propio, y además un excedente capaz de suplir la demanda local.

Otro elemento que repercute en la capacidad de autonomía sobre los productores locales es que éstos poseen una relativa dependencia sobre paquetes agrícolas y específicamente la entrega de semillas por medio del Programa de Abastecimiento Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutricional (PAN). Para el año 2018 se entregaron un total de 523,542 Paquetes Agrícolas de granos básicos (semilla de maíz y fertilizante, semilla de frijol y semilla de sorgo), de acuerdo a datos de la Memoria de Labores del MAG. Además, el material filogenético de la semilla utilizada en el país se perdió, puesto que gran parte de la semilla que compra el CENTA proviene del exterior.

El impacto sobre el recurso de la tierra, sobre todo en economías en vías de desarrollo como El Salvador en las que la actividad productiva se lleva a cabo sobre la base de modelos enfocados en maximizar ganancias, dejando de lado tanto las condiciones de vida de la población, así como el uso ineficiente e irresponsable de los recursos naturales; ha llevado al deterioro cada vez más evidente en la actualidad, en la que específicamente las zonas rurales son las más afectadas ya que son las que dependen en mayor proporción a la agricultura;. Enfrentándose así a una degradación de la tierra, escasez de agua para sus cultivos, épocas de sequía y afectación por fenómenos hidrometeorológicos extremos, etc.

La desaceleración del sector agrícola en gran medida es posible explicarla por la disminución paulatina del gasto enfocado hacia ese sector, pasando de un 5.4% como proporción del gasto público total a un 1.4% en el año 2018, como punto medio el año en el que mayor inversión estatal se llevó a cabo fue en 2015 con un 2.1% como proporción del gasto total. Otro elemento a destacar es el crédito destinado al sector agrícola, el cual ha disminuido en un 85% a partir de 1990 hasta el año 2016. Lo anterior impacta al desarrollo y fortalecimiento del sector agrario, en la medida que si no se invierte ni se generan las condiciones óptimas para el acceso a créditos como mecanismo de financiamiento, no se logrará en el largo plazo la sostenibilidad de producción alimentaria. Además, y como efecto consecuente, perjudica la disponibilidad alimentaria en las familias salvadoreñas, agravando los problemas de vulnerabilidad estructural existentes.

Lo anteriormente mencionado es resultado de la implementación de políticas neoliberales tales como la privatización y/o reducción de las facultades de instituciones enfocadas a fortalecer al sector agrícola, relegando así dicho sector a un plano secundario, lo cual limita la capacidad de sostenibilidad y autonomía alimentaria en El Salvador. Además, la producción de alimentos se focaliza en mayor medida en la comercialización internacional más que en el consumo local.

Es evidente que las políticas públicas enfocadas en el sector agrícola y específicamente el sector alimentario carece de un enfoque de derecho, además no existe en éstas una armonización de forma integral en áreas como salud, medio ambiente, economía y educación; por lo que se requiere de políticas con características transversales que cubren todas las aristas que contempla la soberanía alimentaria.

Se demostró que la mayor parte de la producción nacional es realizada por productores agrícolas pequeños o medianos, los cuales se enfrentan a un escenario precario y con grandes obstáculos como la carencia de apoyo tecnológico por parte del Estado, además de la competencia con precios internacionales más bajos. En este marco de buscar mayor rentabilidad del sector agrícola, no se debe amenazar las condiciones de los productores locales específicamente los pequeños productores sino mejorar la competitividad de los productos a nivel internacional, y disminuir la tendencia a la importación de alimentos.

Seguridad y soberanía son perspectivas analíticas complementarias, interrelacionadas. Es así como la Seguridad Alimentaria y Nutricional es la condición necesaria para alcanzar el derecho a la alimentación. Por tanto, la Soberanía está más vinculada al derecho de cada pueblo en definir sus políticas agropecuarias y en materia de alimentación. Quiere decir, que tiene el derecho de proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, entre otros. Así, la soberanía establece las reglas de esa condición necesaria. (Martínez, 2020).

La soberanía alimentaria es una temática ausente e inexistente dentro del marco jurídico nacional, dejando en la vulnerabilidad a gran número de la población en todos los aspectos que la soberanía comprende y en todos los estratos sociales en especial del sector más pobre del país, sin contar que no permite que ésta sea un derecho de para todos/as, al punto que los derechos a la alimentación y al acceso universal al agua para el consumo humano, no están contemplados.

RECOMENDACIONES

Las propuestas a presentar son el resultado de la investigación, tanto de la revisión bibliográfica como estadística, y deben de ir en concordancia a prevenir situaciones de vulnerabilidad de Seguridad y Soberanía Alimentaria en El Salvador.

Disponibilidad alimentaria. Las propuestas a continuación son en base a los resultados de indicadores como la suficiencia del suministro de energía alimentaria, superficie destinada a

cultivos, índice de producción neta; entre otros analizados a lo largo de la realización de la presente investigación.

- Desarrollo agrícola. Es importante, un mayor apoyo al desarrollo del sector agrícola a través del gasto público y el crédito que permitan una mayor aportación local a los requerimientos alimentarios. Al observar los datos tanto de gasto público para el año de 1980 representaba un 5.80%, posteriormente para el año 2000 era únicamente un 0.91% del total. Esto genera un efecto decreciente en el tiempo, comportamiento similar al de la producción agrícola. Por otro lado, el crédito pasó de un 33% en 1982 a un 3% en el año 2016. Esto impacta a que la disponibilidad se fundamenta en la producción local, adicional, que esto permita mecanismos de autoconsumo en las familias del sector rural que muestran una mayor vulnerabilidad ante el área urbana.

Un mayor desarrollo de las capacidades productivas del sector agrícola podría asegurar una mayor subsistencia para shocks externos como el que se vive en 2020, con la crisis pandémica mundial, debido a que un mayor desarrollo agrícola ayudaría a la población en general en especial a la más vulnerable para su alimentación, previniendo carencias de seguridad alimentaria.

- Cambio de enfoque agrícola: Otro punto relevante, es el cambio en el enfoque en el sector de agricultura, ya que, dentro de los bienes alimenticios con mayor producción son bienes que no corresponden a la demanda alimenticia. Esto genera que la utilización de insumos locales sea destinada para producción de bienes se enfoque para la exportación y no para consumo interno, pues este último se satisface en gran medida con importaciones.

Esto responde a que la mayoría de los productores buscan que sus productos sean comercializables fuera del área de origen buscando así mayores ganancias al venderse, por lo que para ayudar a darle un nuevo enfoque a la agricultura es importante revisar los precios tras de sí. (Martínez, 2020)

Acceso económico. Las propuestas presentadas se sustentan en los resultados de los indicadores utilizados para la investigación.

- Reestructuración de Canasta Básica Ampliada. Un punto relevante deber ser la reestructuración de los factores que componen la CBA, que sea equivalente a los requerimientos salariales. El punto vital para una mejora en el acceso a alimentos es la búsqueda de mejoras salariales, que correspondan a los requerimientos reales nutricionales para la reproducción de las personas y sus núcleos familiares cercanos.

Utilización biológica, este pilar de seguridad alimentaria es el que muestra que el acceso y disponibilidad de los alimentos no es suficiente para asegurar que esta se cumpla, de ahí su importancia particular dado que la calidad y el bienestar de los alimentos tiene su peso tras de sí para el derecho de la alimentación, por lo que las siguientes propuestas buscan que ésta se cumpla y tenga más relevancia para futuros estudios.

- Buscar asegurar los derechos de la población. El derecho a la alimentación es esencial e inherente a la persona humana, y es reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el artículo 25, por lo que es necesario que El Salvador reconozca el derecho a la alimentación como un derecho fundamental, por ende, se debe velar por la creación de un marco de derecho dentro de la Constitución que lo incluya.
- Regular y asegurar el derecho al agua. Además, otro derecho íntimamente ligado al derecho a la alimentación es el derecho fundamental al agua. Se debe garantizar el acceso al agua potable y el manejo público de los recursos hídricos, por lo que se debe continuar en la exigencia de una Ley General de Agua. De acuerdo a datos de (ANDA, 2017) la calidad de las fuentes de agua respecto a la existencia de coliformes fecales, todas están clasificadas entre aceptable y fuertemente contaminada. Este escenario amenaza las condiciones del agua consumida y utilizada por la población, propiciando enfermedades y amenazando la inocuidad en los alimentos consumidos por los hogares. Además, se observa la presencia de concentraciones de sales, metales y metaloides por encima de los límites máximos permisibles. Por lo que se debe velar por las condiciones de los cuerpos de agua en el territorio salvadoreño. En este sentido, se debe fortalecer y endurecer el marco legal que garantice y castigue la contaminación por medio de residuos industriales tóxicos.

- Prevención de enfermedades que amenazan una óptima utilización biológica. A lo largo de la investigación, dos de los indicadores utilizados para el estudio de este pilar se relacionan a la prevención de diversas enfermedades. Estas enfermedades imposibilitan o disminuyen la adecuada utilización biológica a la población al momento de ejercer sus derechos y específicamente el de la alimentación, debido al cuidado que estas traen tras de sí, por lo que la prevención es fundamental para asegurar que el nivel de vida de este grupo poblacional sea el mejor.

Estabilidad alimentaria, este pilar de seguridad alimentaria busca el equilibrio entre la cantidad de oferta alimenticia y los requerimientos de demanda de alimentos de parte de la población, por lo que las propuestas siguen ese objetivo.

- Reservas alimenticias. Ante perturbaciones externas y/o crisis internas, o como el caso particular de la pandemia de COVID-19; lo primordial a proteger es el acceso y disponibilidad de alimentos por parte de la población. Por lo que en primera instancia se debe contar con existencias adecuadas de reservas estratégicas de alimentos.
- Políticas sectoriales. Se deben implementar políticas sectoriales de carácter transversal enfocadas en el sector agrícola. Los productores locales deben recibir apoyo estatal, específicamente en tecnología agrícola que les permita reducir sus costos y por ende ampliar su margen de ganancia, además de poder competir contra los precios internacionales de alimentos. Esto propiciará un mayor consumo local, disminuyendo la tendencia hacia las importaciones.
- Apoyo a la agricultura autosustentable familiar. Se deben promover proyectos enfocados a apoyar y capacitar a los hogares en el desarrollo de producción de alimentos para autoconsumo o incluso para su comercialización, con el fin de disminuir la vulnerabilidad ante posibles crisis económicas y sociales. Como bien se ha visto a lo largo de la investigación, la agricultura familiar de subsistencia es la que en momentos de crisis sufre de más carencias, debido a que este grupo poblacional en su mayoría son de zonas rurales y pobres que muchas veces es su único medio de sustento. Es por eso que se considera importante la existencia de mayores proyectos que logren capacitar en temas agrícolas de comercialización y gestión

productiva y empresarial, para fortalecer sus capacidades de soportar crisis económicas.

Las propuestas de *Soberanía Alimentaria* están sustentadas en la revisión crítica de la bibliografía, así como de fuentes estadísticas de la FAO y bases de datos de estadísticas nacionales existentes para el periodo del estudio.

- Políticas integrales de Soberanía Alimentaria. Se recomienda implementar una política a nivel nacional que asegure el derecho al agua. La integración del derecho del agua es para evitar el uso inadecuado de este recurso y asegurarlo a la población. De la misma manera se recomienda crear políticas integrales que tomen en cuenta todos los aspectos de la soberanía alimentaria, que incorpore aspectos de salud, educación y economía, junto con la agricultura. Tal política prevendría la vulnerabilidad de los derechos de Soberanía Alimentaria, así como los derechos de alimentación y agua. La Soberanía alimentaria será alcanzada en la medida que se refuerce y desarrolle al sector agrícola pero que de forma paralela se ejecuten políticas de protección a la producción local frente a la oferta externa.
- Incorporación del derecho de soberanía alimentaria dentro de la Constitución de la República. Se recomienda que dentro de la Constitución de la República se incluya un mecanismo que, de manera anual, se rinda un informe de la Asamblea Legislativa del avance a partir de indicadores medibles.
- Agricultura salvadoreña y distribución de tierra. Se recomienda que la distribución de la tierra con fin agrícola se categorice de forma aislada, pues esta distribución asegura a la población acceso a uno de los puntos primordiales de la soberanía alimentaria. De la misma manera que ésta se intensifique y se expanda al acceso del agua, y recursos. Al mismo tiempo que las semillas aseguren la protección del material filogenético nacional para fortalecer el derecho de Soberanía Alimentaria, así como promover la producción de alimentos tradicionales.
- Elaboración de Planes con perspectiva de Estado y no gubernamentales. Al referirse a planes de Estado se habla de planes que aseguren su continuidad a través de los diversos mandatos presidenciales asegurando el libre cumplimiento de éstos, así

como el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria. Tales planes deben fundamentarse en el pleno objetivo de asegurar la soberanía alimentaria previniendo carencias en la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, C. (2012, 02 de mayo). El Potencial para aumentar la producción de alimentos: acceso al financiamiento [ponencia]. Diálogo Intersectorial Centroamericano para enfrentar el alza y volatilidad de los precios de los alimentos, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO, la Comisión Económica para la América Latina CEPAL, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA y la Unidad Regional de Asistencia Técnica – RUTA. El Salvador.
https://www.bcr.gob.sv/esp/index.php?option=com_k2&view=item&id=209:presidente-

del-banco-central-expone-sobre-el-potencial-para-aumentar-la-produccion-de-alimentos-acceso-al-financiamiento&Itemid=168&tmpl=component&print=1

- Argumedo, P., Oliva, J. (2017). El mercado laboral salvadoreño: retos de la formalización y el crecimiento económico. Notas de estudio (Análisis económico 35). Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. [http://fusades.org/sites/default/files/Analisis%20economico%2035 El%20mercado%20laboral%20salvadore%C3%B1o Nov2017 0.pdf](http://fusades.org/sites/default/files/Analisis%20economico%2035%20El%20mercado%20laboral%20salvadore%C3%B1o%20Nov2017%20.pdf)
- Arias, S., y Goitia, A. (2001). Reforma agraria y movimiento social en El Salvador en la década de los noventa. El Salvador. FUNDESCA.
- Arias, S. (2014). Agricultura familiar e industrialización sustentable. Un nuevo modelo de desarrollo agropecuario para El Salvador. ADESES.
- Ayala, R., Cruz, R., & González, G. (2006). El modelo de desarrollo económico implementado en El Salvador y su impacto en el proceso de desertificación. Década 1992-2002 [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional de Universidad de El Salvador. <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/6073/>
- Banco Central de Reserva (2020, 8 de septiembre). Participación en el PIB de los sectores de Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Industria Manufacturera y Comercio. El Salvador. 1990-2018. <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cat=1000&title=Base%20de%20Datos%20Econ%C3%B3mica-Financiera&lang=es>
- Banco Central de Reserva, 2008. Estructura del mercado laboral en El Salvador: resultados del VI censo de población, s.l.: s.n.
- Banco Mundial, (2012). Evaluación de las tierras de El Salvador. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/681301468023435879/pdf/823120WP0P12330lvador0Final0Espanol.pdf>
- Bukele, R., Lozano, F., & Molina, C. (2012). Análisis del deterioro de la agricultura en El Salvador a partir del proceso de liberalización económica de los 90 [tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas]. Repositorio Institucional de Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. <http://www.uca.edu.sv/economia/wp-content/uploads/An%C3%A1lisis-del-deterioro-de-la-agricultura-en-El-Salvador-a-partir-del-proceso-de-liberalizaci%C3%B3n-econ%C3%B3mica-de-los-90.pdf>
- Cabezas, Flores y Moreno, 2004. Repercusiones Económico-Social De La Cooperación Internacional En El Sector Agrícola De El Salvador, Durante La Administración Del Lic. Francisco Flores. Tesis para obtener el título de posgrado Universidad de El Salvador, San Salvador. s.l.: s.n.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Índice de Gini 1995-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.as

p?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Número de nuevas infecciones por el VIH por cada 1.000 habitantes no infectados. 1990-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Razón de mortalidad por VIH (incidencia). 2000-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Remesas 1990-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Salario mínimo real y Salario medio real. El Salvador. 1980-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Suministro de Energía Alimentaria (SEA). El Salvador. 1999-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Tasa de incidencia asociada a la tuberculosis por cada 100.000 habitantes. El Salvador. (2000-2016). https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 8 de septiembre). Volumen de las principales exportaciones agropecuarias. 1990-2018. https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

Comisión Económica para América Latina y el Caribe et. al., (2017) Seguridad Alimentaria y Nutricional en Centroamérica y la Republica Dominicana: Explorando los retos con una perspectiva sistemática. Publicación de las Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2008. Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial: el caso de El Salvador, Santiago Chile: s.n.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo Nórdico de Desarrollo (NDF), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Programa de Investigación de CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CGIAR/CCAFS), Programa de Sistemas de Información para la Resiliencia en Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Región (SICA PROGRESAN) e Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). (218). Cambio climático y seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica y la República Dominicana: Propuestas Metodológicas. LC/MEX/TS.2018/19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44056-cambio-climatico-seguridad-alimentaria-nutricional-centroamerica-la-republica>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana (CAC/SICA) y Sistema de Integración Económica de Centroamérica (SIECA). (2017). Seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica y la República Dominicana: Explorando los retos con una perspectiva sistémica, LC/MEX/TS.2017/29. [repositorio.cepal.org › bitstream › handle › S1701228_es](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/S1701228_es)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como contribución a la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (CELAC). (2016). Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre CELAC 2025 Elementos para el debate y la cooperación regionales. LC/L.4204. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40348-seguridad-alimentaria-nutricion-erradicacion-hambre-celac-2025-elementos-debate>

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (s.f.). Programa de Abastecimiento Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutricional. <https://plataformacelac.org/programa/136>

Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, s.f. [En línea] Available at: <https://www.cidob.org/content/pdf/1622>

Decreto No. 56, 2009. decreto No. 56. San Salvador: s.n.

Decreto No. 57, 2009. Decreto No. 57. San Salvador: s.n.

Dirección General de Estadística y Censos (1995). Censos Nacionales V de Población y IV de Vivienda 1992. Tomo General. El Salvador. <http://www.digestyc.gob.sv/biblioteca/CENSOS/CENAPOVI1992/TOMO%20GENERAL/L/Tomo%20General%20-%20EI%20Salvador.pdf>

Dirección General de Estadística y Censos (2006). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2006.

<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2007). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2007. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2008). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (2008). <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2009). IV Censo Agropecuarios 2007-2008. Resumen de Resultados. <http://www.mag.gob.sv/direccion-general-de-economia-agropecuaria/estadisticas-agropecuarias/censos-agropecuarios/>

Dirección General de Estadística y Censos (2009). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2009. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2010). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2010. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2011). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2011. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2012). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2012. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2013). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2013. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2014). Encuesta de Hogares con Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2014. <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2015). Encuesta de Hogares con Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2015.

<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2016). Encuesta de Hogares con Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2016.
<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2017). Encuesta de Hogares con Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2017.
<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Dirección General de Estadística y Censos (2018). Encuesta de Hogares con Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2018.
<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Equipo Maíz, (2003). Programa de desAjuste Estructural y sus impactos en El Salvador. Algiers Impresores.

Figueroa, s.f. Medición De La Seguridad Alimentaria Y Nutricional, Universidad Federal de Pernambuco Brazil: s.n.

Fondo Monetario Internacional, (2006). Manual del índice de precios al consumidor.
https://www.elibrary.imf.org/doc/IMF069/01345-9781589063310/01345-9781589063310/Other_formats/Source_PDF/01345-9781455218400.pdf#page=38&zoom=100,-6,-6

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, 2014. Quinto año de gobierno del presidente Mauricio Funes: Apreciación general. 1a ed. San Salvador: s.n.

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, 2016. El Salvador. Año político-, Antiguo Cuscatlán: s.n.

Gallo, C., Miranda, R., y Rodríguez, E. (2008). Análisis de la desigualdad del ingreso en El Salvador desde una perspectiva estructural. [tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas]. Repositorio Institucional de Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. <http://www.uca.edu.sv/economia/wp-content/uploads/An%C3%A1lisis-de-la-desigualdad-del-ingreso-en-El-Salvador-desde-una-perspectiva-estructural.pdf>

Gobierno de El Salvador Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN). (2011). Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. <http://www.conasan.gob.sv/wp-content/uploads/2018/12/CONASAN-POLITICA-NACIONAL-DE-SEGURIDAD-ALIMENTARIA-Y-NUTRICIONAL-2011-2015.pdf>

Goitia, A., & Abrego, L. (1990). Política macroeconómica y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria. Crisis de la agricultura, política agraria y ajuste estructural. Caso: El Salvador. Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades, (17), 533-588.
<https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5325>

Goitia, A. Villalona, C. (2019) Estudio sobre costo de la vida y propuesta de mejora para un salario mínimo. 9-13. <https://es.scribd.com/document/461105433/investigacion-28-10-19>

Gordillo, G., Méndez, O. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria documento base para discusión. 4. <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>

Harvey, D., (2007). Breve Historia del Neoliberalismo. Ediciones Akal. <http://www.economia.unam.mx/academia/inare/pdf/inare4/u1l4.pdf>

Hernández, I., y Rivas, I., (2005). La globalización y la política comercial durante la administración del presidente Francisco Flores en el marco de las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio en Estados Unidos de América y Centroamérica. [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional de Universidad de El Salvador. <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/5960/1/La%20globalizaci%C3%B3n%20y%20la%20política%20comercial%20durante%20la%20administraci%C3%B3n%20de%20el%20presidente%20Francisco%20Flores%20en%20el%20marco%20de%20las%20negociaciones%20de%20un%20trato%20de%20libre%20comercio%20en%20Estados%20Unidos%20de%20Am%C3%A9rica%20y%20Centroamérica.pdf>

Hernández, M., (2004). Efectos de la Apertura Comercial en el Crecimiento Económico. [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional de Universidad de El Salvador. <http://ri.ues.edu.sv/12142/1/H557ef.pdf>

Hirezi, H., (2017). La situación de El Salvador: antecedentes, evolución y retos. Teoría y praxis. file:///C:/Users/USER/Downloads/6391-Texto%20del%20art%C3%ADculo-21207-1-10-20180807%20(1).pdf

Goitia, A., & Abrego, L., (1990) Política macroeconómica y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria.

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, 2000. s.l.: Informe sobre seguridad alimentaria nutricional de El Salvador.

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, 2004. La Seguridad Alimentaria y Nutricional: Un Enfoque Integral. Síntesis de los Desafíos y Experiencias en Centroamérica. p. 3. <http://bvssan.incap.int/local/SAN%20Local/Documentos%20t%C3%A9cnicos/SAN-Un%20enfoque%20integral.pdf>

Knoema (2020, 8 de Septiembre). Tasas de desempleo de El Salvador 1990-2000. <https://knoema.es/atlas/El-Salvador/Tasa-de-desempleo>.

La Agricultura de América Latina y El Caribe para fin de Siglo. X, 1991. Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura. En: Madrid: s.n., p. 188.

Martínez, R., y Soto, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003

Ministerio de Hacienda (2018) <https://www.mh.gob.sv/downloads/pdf/700-UC-IF-2018-20633.pdf>

Ministerio de Salud et. al, 2018. Boletín de prensa-Lanzamiento oficial de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, San Salvador: s.n.

Ministerio de Salud, (2009). Guía de alimentación y nutrición de la familia salvadoreña por grupos etarios. http://asp.salud.gob.sv/regulacion/pdf/guia/Guia_alimentacion_etareos.pdf

Morales, O. (2005). Análisis histórico-económico del impacto de las remesas familiares en la macroeconomía El Salvador, 1980-2004. [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Ochoa, M., Dada, O., & Montecinos, M. (2000). El impacto de los Programas de Ajuste Estructural y Estabilización Económica en El Salvador. SAPRIN El Salvador. <http://www.repo.funde.org/647/1/SAPRIN-SV.pdf>

Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la CEPAL. (2004). Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá. LC/L.2134-P. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6077-pobreza-hambre-seguridad-alimentaria-centroamerica-panama>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2004), El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Publicaciones de la Dirección de Productos Básicos y Comercio de la FAO, 2003-2004. <http://www.fao.org/3/y5419s/y5419s03.htm>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et. al., s.f. Plataforma De Seguridad Alimentaria Y Nutricional. [En línea] Available at: <https://plataformacelac.org/programa/132>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (1996). Cumbre Mundial Sobre La Alimentación, Roma, Italia: s.n.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2000). Inseguridad Alimentaria: La Población Se Ve Obligada A Convivir Con El Hambre, Y Teme Morir De Inanición., Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2012). Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de uso y Aplicaciones. p. 13.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2012). La FAO y la agricultura familiar: caso de El Salvador. <http://www.fao.org/3/a-as175s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2018). Un mundo #HambreCero para 2030 es posible. p. 2. <http://www.fao.org/3/ca0147es/CA0147ES.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2002. Perfiles Nutricionales por países, s.l.: s.n.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2011 <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/507034/>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2020. Seguridad alimentaria bajo la pandemia de COVID-19, Santiago de Chile: s.n.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, C. M. & A. S., s.f. Situación de la seguridad alimentaria en América Latina, s.l.: s.n.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, s.f. Mejoramiento de la seguridad alimentaria en el hogar, s.l.: s.n.

Organización Mundial de la Salud, (2019). Saneamiento. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sanitation>

Organización Panamericana de la Salud, (2011). Oficializan la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) https://www.paho.org/els/index.php?option=com_content&view=article&id=339:oficializan-politica-nacional-seguridad-alimentaria-nutricional-san&Itemid=291

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016, julio). Seguridad alimentaria y nutricional: camino hacia el desarrollo humano. Publicación, 12.

Programa Mundial de Alimentos. (2009). Manual para la Evaluación de la Seguridad Alimentaria. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/manual_guide_proced/wfp203214.pdf

Ríos Q., 2012. Gobernabilidad Democrática En El Salvador Durante Las Gestiones Gubernamentales Del Periodo 2004-2012 A Través De La Cooperación Internacional Multilateral Desde Un Enfoque De Desarrollo Humano. Tesis para obtener el título de posgrado Universidad de El Salvador, San Salvador: s.n.

Rivera y Cardoza (2010). Pobreza Extrema Y Política Nacional De Seguridad Alimentaria Y Nutricional En El Salvador (2000-2008). Tesis para obtener el título de posgrado,

Universidad José Simeón Cañas. Antiguo Cuscatlán: s.n.
<http://www.uca.edu.sv/economia/wp-content/uploads/Pobreza-extrema-y-pol%C3%ADtica-nacional-de-seguridad-alimentaria-y-nutricional-en-El-Salvador-2000-2008.pdf>

Rodas, Marroquín y Burgos, 2005. Análisis de la política exterior de El Salvador 1984-1999, Tesis para obtener el título de posgrado Universidad de El Salvador, s.l.: s.n.

Secretaría Técnica Y De Planificación De La Presidencia, 2017. Informe Del Tercer Año De Gestión Del Presidente Sánchez Cerén-Logros, Avances Y Apuestas Del Gabinete Económico., San Salvador: s.n.

Sistema de Integración Centroamericana, 2011. Sistema de integración Centroamericana.
<https://www.sica.int/consulta/Noticia.aspx?Idn=59478&idm=1>

Statistics Division Food and Agriculture Organization of the United Nations, s.f. FAO. (2020, 22 junio). FAO - FOOD SECURITY INDICATORS <http://www.fao.org/faostat/es/#data>

Schaaf, A. (2016). Valoración del impacto ambiental por uso de pesticidas en la región agrícola del centro de la provincia de Santa Fe, Argentina.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-09342016000601237&script=sci_arttext

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1998. El Salvador en 1998. Revista Proceso, Issue 836

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, (2018). Institucionalidad del agua en América Latina. <http://www.uca.edu.sv/wp-content/uploads/2018/06/estudio-institucionalidad-del-agua-en-america-latina-UCA.pdf>

Vía Campesina (1996). Soberanía alimentaria. <https://viacampesina.org/es/soberania-alimentaria-y-cambio-climatico/#:~:text=Agricultura%20campesina%3A%20respuesta%20al%20cambio,Alimentaci%C3%B3n%20organizada%20por%20la%20FAO.>

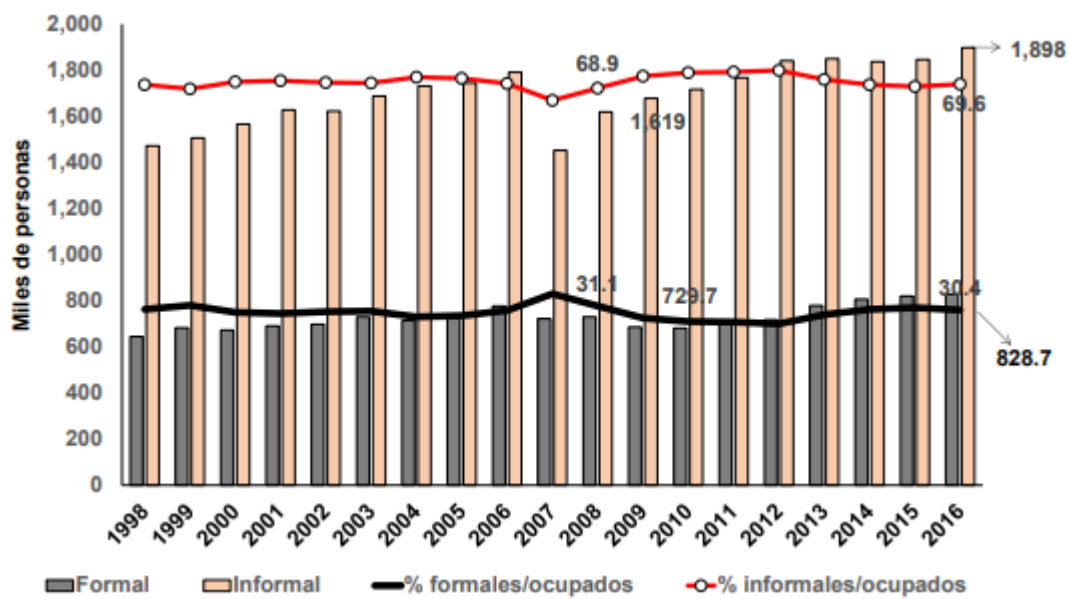
Vía Campesina (2016). Soberanía alimentaria y cambio climático, párr. 8.
<https://viacampesina.org/es/soberania-alimentaria-y-cambio-climatico/>

Villalobos, J. A. E. & E. A., 1994. Cooperación Técnica Internacional Para El Desarrollo Económico Caso El Salvador-Chile, San Salvador: s.n.

Zuluaga, C, 2011. El Salvador en la ARENA neoliberal. Revista Realidad, Volumen 129, Universidad Nacional Autónoma de México.

ANEXOS

Anexo 1: Población del sector laboral formal y el sector laboral informal. El Salvador. (1998 al 2016)



Fuente: FUSADES, 2017

Anexo 2: Canasta Básica Alimentaria (CBA) Urbana anual. El Salvador. (2018)

URBANA

Artículo	Gramos por persona	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Pan Francés	49.00	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.12	\$0.13	\$0.12
Tortillas	223.00	\$0.18	\$0.18	\$0.19	\$0.19	\$0.18	\$0.19	\$0.19	\$0.21	\$0.21	\$0.21	\$0.21	\$0.21
Arroz	55.00	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08
Carnes 1	60.00	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45	\$0.45
Grasas 2	33.00	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08
Huevos	28.00	\$0.09	\$0.09	\$0.08	\$0.09	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08	\$0.08
Leche Fluida *	106.00	\$0.10	\$0.10	\$0.10	\$0.09	\$0.09	\$0.09	\$0.10	\$0.09	\$0.09	\$0.09	\$0.10	\$0.10
Frutas 3	157.00	\$0.15	\$0.14	\$0.13	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.13	\$0.13	\$0.13	\$0.13
Frijoles	79.00	\$0.14	\$0.14	\$0.15	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.14	\$0.15	\$0.14
Verdura 4	127.00	\$0.18	\$0.16	\$0.15	\$0.16	\$0.16	\$0.18	\$0.17	\$0.17	\$0.17	\$0.17	\$0.18	\$0.17
Azúcar	69.00	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07	\$0.07
Costo diario por persona	0.00	\$1.63	\$1.60	\$1.60	\$1.60	\$1.60	\$1.61	\$1.63	\$1.62	\$1.62	\$1.62	\$1.65	\$1.63
más 10% (cocción)	0.00	\$1.79	\$1.76	\$1.76	\$1.76	\$1.76	\$1.78	\$1.79	\$1.78	\$1.78	\$1.79	\$1.81	\$1.80
Costo diario por familia	0.00	\$6.67	\$6.58	\$6.55	\$6.57	\$6.55	\$6.63	\$6.69	\$6.66	\$6.65	\$6.66	\$6.76	\$6.70
Costo mensual por familia	\$ -	\$200.19	\$197.50	\$196.53	\$197.15	\$196.57	\$198.76	\$200.76	\$199.73	\$199.36	\$199.74	\$202.90	\$200.86

*Para el área Urbana se considera una familia de 3.73 miembros.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de DIGESTYC

Anexo 3: Canasta Básica Alimentaria (CBA) Rural anual. El Salvador. (2018)

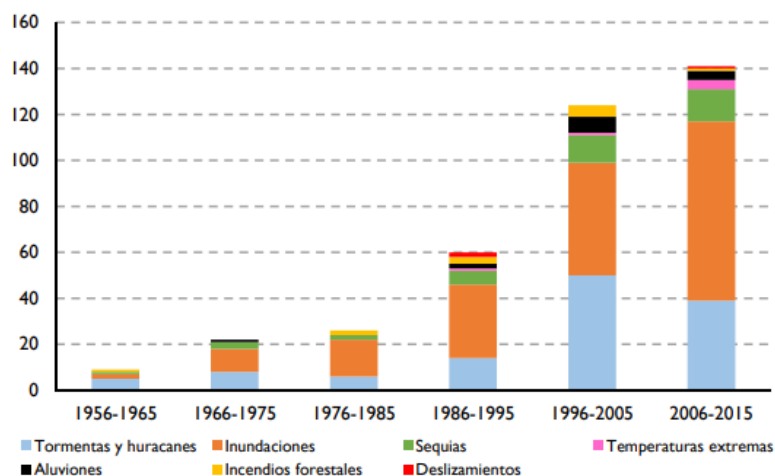
RURAL													
Artículo	Gramos por persona	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Tortillas	402.00	\$ 0.50	\$ 0.49	\$ 0.51	\$ 0.52	\$ 0.49	\$ 0.51	\$ 0.53	\$ 0.57	\$ 0.56	\$ 0.56	\$ 0.57	\$ 0.57
Arroz	39.00	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05	\$ 0.05
Carnes 1	14.00	\$ 0.10	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.10	\$ 0.10	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.10	\$ 0.10	\$ 0.10	\$ 0.10
Grasas 2	14.00	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03
Huevos	30.00	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09	\$ 0.09
Leche Fluida *	31.00	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03	\$ 0.03
Frutas 3	16.00	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01	\$ 0.01
Frijoles	60.00	\$ 0.11	\$ 0.10	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11	\$ 0.11
Azúcar	65.00	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07	\$ 0.07
Costo diario por persona	0.00	\$ 1.00	\$ 0.99	\$ 1.01	\$ 1.02	\$ 0.99	\$ 1.00	\$ 1.03	\$ 1.06	\$ 1.06	\$ 1.06	\$ 1.07	\$ 1.07
más 10% (cocción)	0.00	\$ 1.10	\$ 1.09	\$ 1.11	\$ 1.12	\$ 1.09	\$ 1.10	\$ 1.13	\$ 1.17	\$ 1.17	\$ 1.17	\$ 1.18	\$ 1.18
Costo diario por familia	0.00	\$ 4.69	\$ 4.63	\$ 4.75	\$ 4.77	\$ 4.63	\$ 4.71	\$ 4.81	\$ 4.98	\$ 4.97	\$ 4.96	\$ 5.02	\$ 5.02
Costo mensual por familia	0.00	\$ 140.72	\$ 138.94	\$ 142.39	\$ 143.22	\$ 138.81	\$ 141.18	\$ 144.29	\$ 149.44	\$ 149.04	\$ 148.89	\$ 150.74	\$ 150.57

*Para el área Rural se considera una familia 4.26 miembros.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de DIGESTYC

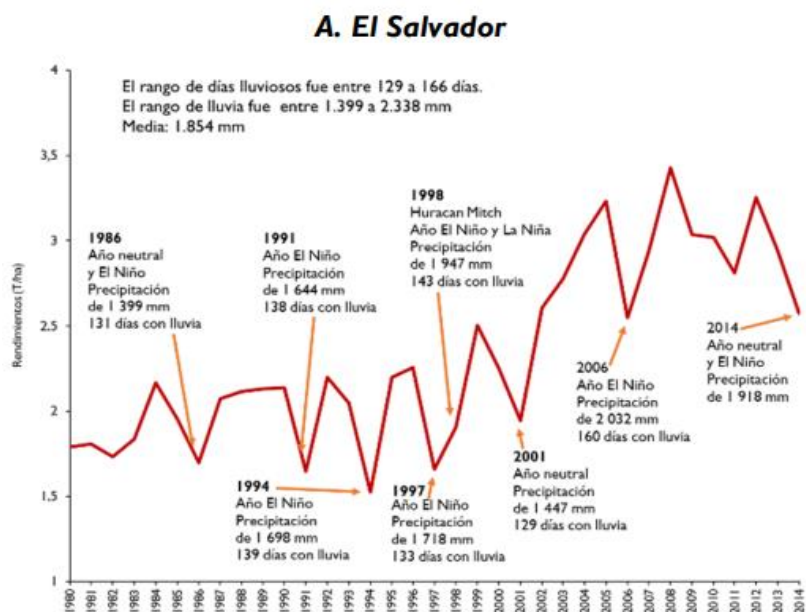
Anexo 4: Fenómenos hidrometeorológicos. Centroamérica y República Dominicana.

(1956-2015). (En millones de eventos)



Fuente: CEPAL, CAC/SICA, SIECA según datos de EM-DAT (2016)

Anexo 5: Rendimientos Maíz en relación a diversos fenómenos meteorológicos. El Salvador. (1980-2014)



Fuente: CEPAL (2017) en base a SIAGRO (2016) y fuentes oficiales